

RELATOS
DE
ENTRE CASA

PERSONAJES, HECHOS, ANÉCDOTAS
Y CURIOSIDADES DE
LA HISTORIA DE LA ADUANA ARGENTINA

COMPILADOS POR
Lic. Carlos Solans

Registro nº 935.263
Dirección Nacional del Derecho de Autor

2010

INDICE

| | |
|--|----------|
| <u>A MODO DE INTRODUCCIÓN</u> | 7 |
| PARTE I | |
| LOS UNOS Y LOS OTROS | |
| <u>ADUANEROS DESTACADOS</u> | 9 |
| MANUEL JOSÉ DE LA VALLE <u>El Administrador que más tiempo ejerció el cargo</u> | 11 |
| CRISTÓBAL DE AGUIRRE <u>Autor de las primeras Ordenanzas de Aduana</u> | 13 |
| LUIS BILBAO <u>De Aduanero a Intendente y Diputado</u> | 16 |
| JOSÉ EUSEBIO GÓMEZ <u>Un pionero de la enseñanza</u> | 18 |
| JOSÉ MARÍA LEONARDO AGOTE <u>Primer veterinario Argentino, primer veterinario de Aduana</u> | 20 |
| BENITO QUINQUELLA MARTIN <u>La ordenanza de Aduana</u> | 22 |
| ENRIQUE SABORIDO <u>Un tango que se coló en la historia</u> | 26 |
| GUILLERMO STABILE <u>Un Aduanero mundialista</u> | 28 |
| HÉCTOR BALDI <u>Funcionario con sabor a tango</u> | 30 |
| SANTOS ZACARÍAS <u>Un maestro del pugilismo</u> | 32 |
| DON MOISÉS GUZMÁN <u>Un mecenas del folklore santiagueño</u> | 34 |
| FEDERICO GUALBERTO GARREL <u>Creador del Símbolo Institucional</u> | 35 |
| JUAN PATRICIO COTTER MOINE <u>Un destacado Aduanero, un destacado Jurista</u> | 38 |

| | |
|---|----|
| LUIS GARCÍA DEL SOTO <u>El comentarista</u> | 40 |
| OSCAR RAIMUNDO MARTIN <u>Después del fútbol, la Aduana</u> | 42 |
| ERNESTO SCHOO <u>De la Aduana al San Martín</u> | 44 |
| JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ <u>“Renunciar a la corona”</u> | 46 |
| EDUARDO IGLESIAS BRICKES <u>El “Aduanero”</u> | 48 |
| JORGE LOMUTO <u>Una pasión por las letras</u> | 50 |
| RAÚL PIÑEIRO PACHECO <u>Empresario por partida doble</u> | 53 |
| EDGARDO CARAMELLA <u>Una filosofía de vida</u> | 56 |
| PARTE II | |
| COSAS DE MALANDRAS <u>ROBOS QUE HICIERON HISTORIA</u> | 59 |
| EL PRIMER ROBO A LA ADUANA <u>Dos ladrones que perdieron la cabeza</u> | 60 |
| EL ASALTO AL “HABILITADO” DE ADUANA <u>620.00 PESOS = 20.000 vacas = 8.850 sueldos</u> | 62 |
| EL GRAN GOLPE A LA ADUANA DE EZEIZA <u>Un Aduanero en apuros</u> | 64 |
| PARTE III | |
| NUESTROS GAJES DEL OFICIO <u>ESA DURA TAREA DE SER ADUANERO</u> | 68 |
| LA ADUANA Y EL CONTRABANDO DE PROSTITUTAS <u>Una cuestión de olfato</u> | 69 |
| LA BRIGADA DE FONDEO <u>El juego del gato y el ratón</u> | 73 |

| | |
|--|-----|
| LOS MUCHACHOS DE MAMELUCO AZUL Una visita al “Resero” | 76 |
| SABUESOS DE LOS MUELLES ¡Aquí hay un muerto! | 79 |
| AQUELLOS PICAROS PASAJEROS El rostro del contrabandista señala el lugar | 85 |
| PARTE IV | |
| MUERTES QUE TRASCENDIERON A MODO DE HOMENAJE | 88 |
| DOMINGO DE GUADARRAMA La primera víctima del contrabando | 89 |
| PABLO BONUS La muerte de un maquinista | 90 |
| JUAN MANUEL HURTADO Un accidente fatal, una demanda sin precedentes | 93 |
| EL BOMBARDEO A PLAZA DE MAYO Juan Carlos Marino, el primer trabajador caído | 96 |
| GABINO SÁNCHEZ Un crimen con el sello de la mafia | 98 |
| PARTE V | |
| AQUELLOS CURIOSOS PERSONAJES CREÍBLES Y QUERIBLES | 100 |
| MELITON GARCÍA Los ahorros de una vida | 101 |
| ALFREDO ABELENDA Y CARLOS GARDEL Amigos son los amigos | 103 |
| ATILIO SORIA La medalla de Evita | 106 |
| MARIO ISIDRO SUAREZ Y el Museo de la familia Perón | 108 |

| | |
|--|-----|
| EL SECRETO DE JOSÉ FERNÁNDEZ El padre de Julio Bocca | 111 |
| PARTE VI | |
| DE TODO UN POCO ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES | 113 |
| EL QUE MAL ANDA, MAL ACABA Las primeras calificaciones del personal Aduanero | 114 |
| EL NEGRO VENTURA Un héroe que llegó a la Aduana | 116 |
| EL INDIO PABLO AREGUATI El primer aduanero Guaraní | 118 |
| UNA HISTORIA DE AMOR En la cárcel de la Aduana de Santa Fe | 120 |
| LOS CARNAVALES DE LA VIEJA SANTA FE Los cañonazos de la Aduana | 124 |
| UNA DE PAJARITOS Gorriones sin derechos | 126 |
| LA BUENA DOCTRINA El ejemplo de un Ministro | 128 |
| ROSA CASAGRANDE La primera trabajadora aduanera | 130 |
| ENTRE GATOS Y RATONES Insólita controversia | 132 |
| LLEGO LA HORA DE ESTUDIAR Proyecto para reglamentar la carrera de Vista de Aduana | 135 |
| LOS ADUANEROS Y EL FUTBOL Cuando la Mutual de Aduana fue un club afiliado a la A.F.A. | 136 |
| EL CHANGO Su origen... la selva Chaqueña, su destino... la Aduana | 138 |
| EL JOVEN RAÚL Una efímera carrera aduanera | 142 |
| LAS MALAS COMPAÑÍAS Una curiosa Circular | 143 |

| | |
|---|-----|
| “TÓQUESE UNA CANZONETA” Un insólito sistema de Verificación | 145 |
| EL RELOJ DE PULSERA Aduaneros solidarios | 146 |
| UNA VOZ EN EL TELÉFONO El llamado del Interventor | 148 |
| ¡SERA JUSTICIA! Las primeras agrupaciones gremiales | 149 |
| ¡MARCHE PRESA! El día que en la Aduana detuvieron a la madre del “Che” | 151 |
| EL SILLÓN DE RIVADAVIA La excentricidad de un Administrador | 153 |
| DON JACOBO El denunciante | 155 |
| DUQUE El perro aduanero que se jubiló | 158 |
| BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN | 160 |

A MODO DE INTRODUCCIÓN

La idea de reunir en una publicación de “entrecasa” la mayor cantidad de datos posibles que guarden relación con personajes, hechos significativos, anécdotas y curiosidades de la historia íntima de la Aduana Argentina, surgió cuando en forma fortuita cayó en mis manos un ejemplar de una vieja revista de actualidad, edición del año 1930, en la cual se publicaba una entrevista realizada al pintor Benito Quinquella Martín. Allí, el artista relataba, anecdóticamente, las circunstancias que lo habían llevado, en sus años de juventud, a ingresar como ordenanza en la Aduana de la Capital y a renunciar algún tiempo después a ese puesto. Guardé cuidadosamente aquel ejemplar, que desde ese momento se convertía en un documento de incalculable valor, y me pregunté cuántos otros antecedentes de nuestro pasado cotidiano desconoceremos quienes integramos la familia aduanera. Cuántos personajes, historias de vida, acontecimientos, anécdotas y circunstancias curiosas y originales habrán pasado por esta institución, y que, precisamente por tratarse de cuestiones cotidianas, íntimas, triviales, y protagonizadas por hombres y mujeres comunes, o no tan comunes pero con historias poco difundidas, no merecieron llamar la atención de la historia oficial.

Desde entonces, y con el propósito de indagar al respecto, comencé a explorar en librerías, bibliotecas, archivos y hemerotecas. Busqué fuentes de información a través de artículos biográficos, noticias, entrevistas, relatos y testimonios publicados en diarios, revistas y libros de distintas épocas. Viejos Boletines de Aduana, Resoluciones, documentos de antigua data, e incluso legajos personales de los empleados, no quedaron excluidos de la pesquisa. Las páginas Web también resultaron, en algunos casos, un buen suministro de datos. Conté además con el aporte informativo de personas que, habiendo sido protagonistas o simples espectadores de hechos puntuales, compartieron mi inquietud y me brindaron su testimonio. A ellos desde ya mi agradecimiento.

“Relatos de Entrecasa” no pretende ser un trabajo de investigación histórica, ni se propone reflejar los grandes hechos, ni establecer relaciones de causas y efectos como la historia auténtica; solo intenta, a modo de anecdotario y a través de la compilación de relatos y noticias extraídos de distintos medios, rescatar del olvido algunos hechos y

personajes que fueron protagonistas o testigos de nuestra historia aduanera, imprimiéndole colorido y sazonándola con un ingrediente de humanidad.

Seguramente quedarán pendientes muchos otros personajes, muchas otras historias y muchas otras anécdotas. Será cuestión, entonces, de continuar indagando. Porque es nuestra historia, nuestra realidad, y es bueno que los aduaneros podamos compartirla.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

PARTE I

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

Tanto unos como otros prestaron servicios en la Aduana. Tanto unos como otros supieron destacarse. Unos, desde las filas de la Institución: por sus trayectorias, por sus meritos, por el logro de sus metas, por ser pioneros, por ser únicos. Otros, fuera de ella, se consagraron en la disciplina elegida: el arte, la política, el deporte, la cultura, las ciencias, las letras. Algunos actuaron desde el anonimato, otros lograron el reconocimiento y respeto de superiores y pares. Los menos alcanzaron la fama. En algunos casos, su paso por la Aduana fue fugaz. En otros, prolongado. Lo cierto es que, sea cual fuere el caso, estos son algunos de nuestros aduaneros destacados:

| NOMBRE Y APELLIDO | SE DESTACO COMO | TRABAJO EN LA ADUANA DE |
|---------------------------|---|-------------------------|
| MANUEL JOSE DE LAVALLE | ADMINISTRADOR ADUANA DE BS. AS. | BUENOS AIRES |
| CRISTOBAL DE AGUIRRE | AUTOR 1RAS. ORDENANZAS DE ADUANA | BUENOS AIRES |
| NICASIO OROÑO | GOBERNADOR - SENADOR - DIPUTADO | ROSARIO - SANTA FE |
| DAMIAN HUDSON | ESCRITOR - PERIODISTA - HISTORIADOR | BUENOS AIRES |
| ESTANISLAO DEL CAMPO | POETA - ESCRITOR | BUENOS AIRES |
| VICTOR OLEGARIO ANDRADE | POETA - ESCRITOR - PERIODISTA | CONCORDIA - ENTRE RIOS |
| ESTEBAN ECHEVERRIA | POETA - ESCRITOR | BUENOS AIRES |
| LUIS BILBAO | INTENDENTE - DIPUTADO | VICTORIA - ENTRE RIOS |
| JOSE EUSEBIO GOMEZ | PIONERO DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA | GOYA - CORRIENTES |
| JOSE MARIA LEONARDO AGOTE | 1ER MEDICO VETERINARIO ARGENTINO | BUENOS AIRES |
| JUSTINO SOLARI | DIPUTADO NACIONAL | ROSARIO - SANTA FE |
| CESAR LUZZATO | POETA - PERIODISTA | SALTA - FORMOSA - JUJUY |
| BENITO QUINQUELLA MARTIN | PINTOR - ARTISTA PLASTICO | BUENOS AIRES |
| ROBERTO FIRPO | CANTOR DE TANGOS - COMPOSITOR | BAHIA BLANCA |
| ENRIQUE SABORIDO | PIANISTA - COMPOSITOR DE TANGOS | BUENOS AIRES |
| HECTOR BALDI | BANDONEONISTA - COMPOSITOR | BAHIA BLANCA |
| ERNESTO SCHOO | ESCRITOR - PERIODISTA - CRITICO DE ARTE | BUENOS AIRES |
| GUILLERMO STABILE | FUTBOLISTA - DT DE LA SELECCIÓN NAC. | BUENOS AIRES |
| SANTOS ZACARIAS | ENTRENADOR Y MANAGER DE BOXEO | BUENOS AIRES |
| JUAN JOSE HERNANDEZ | ESCRITOR - POETA - PERIODISTA | BUENOS AIRES |
| RAUL FERRITO | RELATOR DE BOXEO | BUENOS AIRES |
| LUIS GARCIA DEL SOTO | PERIODISTA DEPORTIVO | BUENOS AIRES |
| FEDERICO G. GARRELL | ESCRITOR - HISTORIADOR | BUENOS AIRES |
| JORGE LOMUTO | ESCRITOR - POETA - PERIODISTA | BUENOS AIRES |
| EDUARDO IGLESIAS BRICKES | ARTISTA PLASTICO | BUENOS AIRES |
| JORGE TIGNANELLI | ARTISTA PLASTICO | BUENOS AIRES |
| OSCAR MARTIN | FUTBOLISTA | BUENOS AIRES |
| RAUL ALFONSIN | POLITICO - EX PRESIDENTE | BUENOS AIRES |
| JUAN VITAL SOURROUILLE | ECONOMISTA - EX MINISTRO DE ECONOMIA | BUENOS AIRES |

MOISES GUZMAN
RAUL PIÑEIRO PACHECO
JUAN P. COTTER MOINE
ALFREDO ABELEDA
CARLOS SUEIRO
EDGARDO CAMELLA

FOLCKLORISTA - BAILARIN
PERIODISTA - EMPRESARIO GRAFICO
JURISTA
ADMINISTRADOR CIA. DE CARLOS GARDEL
SEC. GRAL. SUPARA - DIPUTADO NACIONAL
PTE. FED. PROF. E INST. DE YOGA

BUENOS AIRES
BUENOS AIRES - SALTA
BUENOS AIRES
BUENOS AIRES
BUENOS AIRES
BS. AS. - IGUAZU - CAMPANA

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

MANUEL JOSÉ DE LA VALLE

EL ADMINISTRADOR QUE MAS TIEMPO EJERCIÓ EL CARGO

Su nombre completo era Manuel José Bonifacio del Corazón de Jesús de la Valle. Nacido en Trujillo, al norte de Perú, se doctoró en Cánones y Leyes en la Universidad de San Marcos. Más tarde se estableció en Buenos Aires, donde por Real Célula del 10 de noviembre de 1788 fue designado Contador General de las Rentas del Tabaco. Por otra Real Célula, el 16 de febrero de 1799 fue transferido con igual cargos a la Capitanía de Chile. Diez años más tarde, en 1809, regresó a Buenos Aires con las mismas funciones.

Producida la Revolución de Mayo, y asumido el Primer Triunvirato del nuevo gobierno patrio, el Cuerpo Ejecutivo decidió dar por terminada la gestión al frente de la Aduana de Justo Pastor Linch, quien fuera el último Administrador de la aduana colonial. Bernardino Rivadavia, Secretario del Triunvirato, ya tenía en mente esa medida, y en carpeta el nombre de confianza para ocupar el puesto que dejara Linch.

De La Valle, adaptándose a los cambios políticos, continuó al frente de la Renta del Tabaco hasta que, aceptando el ofrecimiento de Rivadavia, el 18 de septiembre de 1812 asumió como nuevo Administrador de la Aduana de Buenos Aires.

El 1º de diciembre de 1828 se produjo la revolución que provocaría la caída del Gobernador Dorrego y el acceso al cargo del General Juan Lavalle (había modificado su apellido), quien era hijo del Administrador de la Aduana, y respondía a la ideología unitaria. Así, una situación singular se producía, ya que el Administrador de la Aduana era el padre del nuevo Gobernador. Se daba entonces la circunstancia de que el padre quedaba administrativamente subordinado al hijo.

Luego de producido el fusilamiento del Coronel Dorrego la ciudad se vio envuelta en un enfrentamiento armado entre unitarios y federales. Lavalle, ante las evidentes e insalvables dificultades que lo cernían, y sin capacidad de respuesta, optó por abandonar el cargo de Gobernador, obligándose a firmar un pacto con Rosas, mediante el cual se convenía que la gobernación quedaría interinamente en manos del federal Juan José Viamonte, quien poco después entregó el mando al General Juan Manuel de Rosas, elegido por el cuerpo deliberativo de la Junta de Representantes.

En la Aduana se vivían horas de expectativas y tensiones, ya que nadie ponía en dudas que luego de 17 años de administración, y vinculado sentimentalmente con el partido derrocado, el Administrador tenía sus días contados. Sin embargo no fue así; Viamonte primero y Rosas después lo confirmaron en el cargo, demostrando ambos imparcialidad de juicio al juzgar los atributos de capacidad y honradez puestas en evidencia por el viejo funcionario.

Finalmente, el 13 de agosto de 1835, el General Rosas dispuso por Decreto la jubilación de Manuel José de La Valle, luego de 23 años al frente de la Administración de la Aduana de Buenos Aires; había cumplido 82 años de edad. En consideración a su largo desempeño, el gobierno dispuso que de La Valle mantuviera en su condición de jubilado el mismo sueldo que cobraba en actividad, 3.000 pesos anuales.

Manuel José de La Valle se convirtió así, en toda la historia de la repartición, en el Administrador de la Aduana que más tiempo ejerció ese cargo.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

CRISTÓBAL AGUIRRE

AUTOR DE LAS PRIMERAS ORDENANZAS DE ADUANA

En el año 1844, con 25 años de edad, ingresó en la Aduana de Buenos Aires como meritorio, hasta alcanzar en 1852 el cargo de Liquidador.

Ese mismo año, el Director Provisorio de la Confederación Argentina, General Urquiza, pensó en organizar el sistema aduanero de los ríos sobre la base de una Aduana de Registro a instalarse en la Isla Martín García. Por Decreto del 28 de agosto se dio forma a ese propósito, designándose por el mismo decreto a don Cristóbal Aguirre para instalar y dirigir esa Aduana. Sin embargo, el proyecto quedó sin efecto a causa de la revolución del 11 de septiembre, y la consecuente separación de Buenos Aires.

En 1859 fue promovido a Contador Liquidador y en 1865 fue nombrado Administrador de Rentas.

Encontrándose en ejercicio de este cargo, el entonces Ministro de Hacienda, don Lucas González, le encargó la confección de un Código Aduanero, dado que las disposiciones que existían en vigencia adolecían de deficiencias que hacían imprescindible su reforma, como el mismo Aguirre, en 1887, lo expresó en un escrito presentado al Ministro de Hacienda con motivo de su jubilación., diciendo al respecto: “Como Administrador de Rentas de la Aduana de Buenos Aires, era mi preocupación constante en aquella época dotar a la República de un Código Aduanero que sustituyendo las leyes y decretos que regían la recaudación, despacho y trámite, datadas algunas desde 1810, pudiera colocarnos en condiciones ventajosas, así para el comercio como para la percepción de la renta pública. Dominado por ese propósito, formulé las Ordenanzas de Aduana que actualmente rigen, mereciendo el honor de que fueran sancionadas como Código Aduanero en el siguiente año de 1866”.

Don Cristóbal Aguirre presentó su trabajo en fecha 6 de abril de 1866, el que, enviado al Honorable Congreso, fue sancionado por Ley N° 181, de fecha 16 de agosto del mismo año, entrando en vigencia el 16 de noviembre siguiente.

Por Ley N° 182, de la misma fecha que la anterior, se ordenó abonarle una suma igual al sueldo anual que disfrutaba, como compensación de ese importante trabajo. Este importe no representaba una justa remuneración a semejante esfuerzo; sino solo un testimonio de reconocimiento de su importancia.

El 25 de enero de 1868, el Presidente Bartolomé Mitre, reorganizando el Gabinete, nombró a don Cristóbal Aguirre Ministro de Hacienda, con retención de su cargo de Administrador de Rentas. Al terminar Mitre su mandato, Cristóbal Aguirre se reintegró a sus funciones de Administrador de Rentas, reconociendo Mitre la importancia de sus servicios en una afectuosa carta que conserva su familia.

El concepto de su eficiencia estaba sólidamente arraigado en sus subalternos, el comercio y las altas autoridades del comercio. Estas últimas valoraban altamente la colaboración de don Cristóbal, como lo demuestra el hecho de que habiendo renunciado a su alto puesto, por divergencias de criterios con la Contaduría Nacional, el Poder Ejecutivo dictó un Decreto mediante el cual, luego de exaltar la personalidad del dimitente, se hacía saber a éste que el Gobierno no aceptaba su renuncia y que, además, le encargaba el estudio de las reformas que requirieran las Ordenanzas de Aduana, conforme los intereses del Estado, el comercio y la navegación. Este acto del Poder Ejecutivo lo indujo a continuar al frente de la Aduana.

En 1877 presidió la Comisión que formuló el Reglamento de Prácticos, y en 1879 le fue encomendado el estudio sobre la situación del cabotaje nacional. En 1887, y hasta su jubilación, formó parte de la Comisión asignada para estudiar la reforma de las tarifas de aduana.

Luego de 43 años de servicio, hallándose quebrantada su salud, el Poder Ejecutivo acordó su retiro, enviando el 2 de agosto de 1887 una nota al Congreso de la Nación mediante la cual propiciaba su jubilación, expresando que “los servicios prestados por el señor Aguirre son de notoriedad y su importancia queda señalada en los actos que a su

iniciativa y cooperación debe la actual marcha de la Administración”. Esa jubilación le fue concedida por Ley N° 2025.

Falleció en esta Capital el 22 de junio de 1892, a la edad de 72 años. Ese mismo día, el Poder Ejecutivo dictó un Decreto de Honores, fundado en que “es notoria la importancia de los servicios prestados al país con intachable honradez y reconocida competencia, lo que le hace acreedor por parte del Gobierno de la Nación a tomar parte en el sentimiento que importa la pérdida de tan útil ciudadano”.

Sus restos recibieron sepultura en el cementerio de la Recoleta, siendo despedidos en nombre de la Dirección de Rentas Nacionales por don Próspero Zorreguieta, quien puso de relieve las grandes cualidades de don Cristóbal Aguirre, diciendo que este era el mejor epitafio para honrar a tan ilustre muerto: “Paz sobre el sepulcro de este hombre limpio y puro, de este espíritu sin sombras, de este corazón sincero y afectuoso”.

El diario “La Nación”, en su edición del 23 de junio de 1892, dedicó a don Cristóbal Aguirre una conceptuosa y sentida nota necrológica, cuya esencia se resumía en estas palabras: “Uno bueno más que se va”.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

ADUANEROS DESTACADOS

LUIS BILBAO

DE ADUANERO A INTENDENTE Y DIPUTADO

Don Luís Bilbao nació en Victoria, Provincia de Entre Ríos, el 26 de diciembre de 1858. El destino lo golpeó desde pequeño, ya que cuando apenas contaba con 5 años de edad, se produjo la muerte de su padre, un destacado comerciante e industrial de la zona. Frente a tal situación, el joven Luís se trasladó junto a su hermana a la ciudad de Paraná. En la capital provincial completó sus estudios, obteniendo el título de Contador Público.

De regreso a su ciudad natal, en 1880 ingresa como empleado en el Resguardo Aduanero establecido allí desde el año 1820; resguardo dependiente de la entonces Inspección General de Rentas, organismo encargado de la receptoría y distribución de las rentas aduaneras.

Don Luís cumplió tareas en la Aduana hasta fines de la década de 1880, abandonando su condición de aduanero para dedicarse a la política. En 1891 el voto popular lo llevó a la Intendencia de la ciudad, cargo que ejerció durante dos mandatos consecutivos (bienios 1891/92 y 1893/94). Hacia fines de su segundo mandato, abandona el cargo para ocupar una banca como Diputado Provincial. En 1898 vuelve a presentarse como candidato a Intendente y, siendo reelecto ininterrumpidamente por sus conciudadanos, se hace cargo de la Intendencia de Victoria hasta el 31 de diciembre de 1905.

Durante su gestión frente a la comuna se destacó por su firmeza de carácter y capacidad para la administración. Gracias a su profesionalidad organizó una combinación financiera que permitió que el proyecto de erigir un edificio para la casa municipal pudiera concretarse. El 9 de julio de 1990 se colocó la piedra fundamental y desde entonces el

Palacio Municipal de Victoria constituye una de las mayores joyas arquitectónicas de la Provincia de Entre Ríos.

Pero don Luís Bilbao no solo contaba con capacidad profesional; además era poseedor de una conducta que siempre lo destacó. Cuenta una anécdota que cuando completaba su primera gestión al frente de la Municipalidad, que era por dos años, el Concejo Deliberante había aprobado el Presupuesto de Gastos y Recursos, aumentando el sueldo del Intendente y fijándolo en doscientos pesos. Bilbao, considerando que dicha remuneración era excesiva, devolvió el proyecto al Concejo y solicitó que se fijara una suma inferior a la establecida. Finalmente, atendiendo al pedido del mandatario municipal, se sancionó una nueva Ordenanza de Presupuesto, estableciéndose un sueldo de ciento setenta pesos.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

JOSÉ EUSEBIO GÓMEZ

PIONERO DE LA ENSEÑANZA

Aunque José Eusebio Gómez se ganaba la vida con un puesto en la Aduana de Goya, Provincia de Corrientes, su vida tenía solo un gran objetivo: la enseñanza. De temperamento sereno, justo y generoso, hizo su personalidad como maestro, como educador de la juventud de su pueblo natal.

Después de cursar la primaria en la ciudad de Goya, fue a Buenos Aires a cursar estudios universitarios. Sin embargo, ya en vísperas de recibirse de Doctor, tuvo que regresar a corrientes por la clausura de la Universidad, durante la dictadura de Rosas. Debido a algunos sucesos, como los de Pago Largo, en que las huestes entrerrianas redujeron a cenizas los tres establecimientos ganaderos que tenía su padre, su familia quedó empobrecida y fue allí cuando se vio obligado a encontrar un trabajo para subsistir. Ingresó entonces como empleado en la Aduana de aquella ciudad.

Sin embargo no abandonó su fin: la elevación moral y social de su pueblo a través de la enseñanza. Bajo estos objetivos, abrió las puertas del primer colegio establecido en la ciudad de Goya, con el nombre de “Colegio Goyano”. Allí fue el Director y a veces docente único.

Tomando como modelo de enseñanza el de la escuela del pedagogo inglés Lancaster, que consistía en la enseñanza mutua, donde los alumnos superiores enseñaban a los recién iniciados, don José alió éste al sistema Jesuítico del padre Magesté. Este método consistía en dividir al colegio en dos bandos, el de Roma y el de Cartago. Cada bando tenía un jefe, llamado Cónsul, encargados de despertar la emulación y amor entes los alumnos. Luego venía la comparación de los resultados, de los esfuerzos en actos denominados sabatinas y en los exámenes. En los primeros exponían un mismo

asunto alumnos de ambos bandos y el maestro actuaba como único juez. Concluidos los exámenes, se otorgaban los premios que, costeados por el maestro, consistían en medallas de plata y oro, en libros y en cintas bordadas con los emblemas de Roma y Cartago; estas últimas por las mismas manos de Genovesa Fernández de Gómez, esposa del maestro.

Su colegio fue una institución de enseñanza que además de los estudios primarios comprendía una buena parte del programa secundario. Hacia 1880 sus alumnos eran anotados directamente en el 3º año del Colegio Nacional de Buenos Aires.

Además del homenaje que se le ha rendido al darse su nombre a una de las calles principales de Goya, la Escuela Superior Graduada Nº 1 también lo lleva, siendo actualmente la Escuela E.G.B. Nº 65 “José Eusebio Gómez”; establecimiento que en su interior cuenta con un busto de ese gran maestro, realizado en mármol en el año 1908 por el escultor argentino Arturo Dresco.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS ADUANEROS DESTACADOS

JOSÉ MARÍA LEONARDO AGOTE

PRIMER VETERINARIO ARGENTINO, PRIMER VETERINARIO DE ADUANA

A pesar de que los productos derivados de ganado cimarrón que habitaba “las pampas” en el siglo XVIII satisfacían muchas de las necesidades primarias de la población de aquellos años, y que la aparición del sistema de conservación de la carne por frío permitió la exportación de carnes congeladas a Europa, no había veterinarios en esa época en la Argentina que pudieran resolver los problemas de sanidad que se presentaban en nuestros ganados a medida que iban llegando al país reproductores extranjeros, sin control sanitario alguno.

El elevado costo que le representaba a los estancieros contratar veterinarios extranjeros originó la imperiosa necesidad de que se creará en nuestro país una cátedra de veterinaria. Fue así que en 1881, a través de la Sociedad Rural, se solicitó a las autoridades bonaerenses la creación de tal cátedra en la Escuela Práctica de Agricultura que, desde 1872, dictaba clases para jóvenes procedentes del Asilo de Huérfanos en los terrenos conocidos como Santa Catalina, en Lomas de Zamora.

El pedido prosperó y la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires sancionó la Ley N° 1424, del 13 de septiembre de 1881, en la que se disponía la creación de una Casa de Monta y Escuela de Veterinaria que se establecerían junto a la Escuela Práctica de Agricultura de Santa Catalina.

Una vez contratados los docentes extranjeros que se encargarían de inaugurar los estudios superiores de Agronomía y Veterinaria en nuestro país, la Escuela de Agronomía y Veterinaria y Haras de la Provincia de Buenos Aires abrió sus puertas el 6 de agosto de 1883.

Así, el 6 de agosto de 1888 obtuvieron su título de “Competente en la Ciencia Veterinaria” los primeros tres veterinarios recibidos en el país: José María Leonardo Agote, Custodio Ángel Martínez y Calixto Ferreyra.

Pero la Aduana Argentina no estaría ajena a este acontecimiento; por Ley N° 2.268, del 3 de julio de 1888, se establece que en toda introducción de ganados al país deberá intervenir un veterinario oficial, quien establecerá si los animales se encuentran o no libres de enfermedades contagiosas, debiendo éste emitir un informe en papel sellado para que la Administración de Rentas pueda permitir su ingreso al país.

El Artículo noveno de la citada Ley reza: “Créase en las aduanas de la Capital y del Rosario, el empleo de un veterinario con el sueldo de 200 pesos mensuales, a los objetos de la presente Ley, debiendo en las demás aduanas de la República emplearse en cada caso un veterinario con la compensación que le asigne el Administrador de Rentas por cada informe, siempre que no fuera posible la inmediata traslación de alguno de los veterinarios oficiales”.

José María Leonardo Agote no solo se constituyó en uno de los tres primeros veterinarios egresados de aulas argentinas, sino también en el primer veterinario oficial de la Aduana Argentina. Ingresó en la Aduana de Buenos Aires en el año 1888, cuando contaba con apenas 20 años de edad, cumpliendo funciones de inspección de los animales de raza importados desde Europa para mestizar la sangre local, y del ganado en pié que se exportaba desde el país.

De los antecedentes que se registran en la Asociación Argentina de Historia de la Veterinaria surge también que el Dr. Calixto Ferreyra, otro de los tres integrantes que se constituyeron en los primeros veterinarios egresados en el país, ingresó en la Aduana al año siguiente que lo hiciera Agote; es decir, en 188

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

BENITO QUINQUELLA MARTIN

EL ORDENANZA DE ADUANA

“*Vestite rápido, que tenés que venir conmigo al puerto*”. Con esa invitación, Don Manuel Chinchella, padre adoptivo de Benito, lo despertó una fría mañana de invierno del año 1905. Hasta ese momento, la única actividad del joven, que en ese entonces contaba con quince años de edad, consistía en pasar el tiempo dibujando sus primeros garabatos en el muelle o en las calles de La Boca. Sin embargo, esa mañana llegarían varios barcos al puerto de La Boca, que era el mercado de carbón de la ciudad, y su padre lo necesitaba para que lo ayude en la descarga.

Desde ese día, las horas de Benito Chinchella comenzaron a repartirse entre la descarga del carbón y el reparto a la clientela. Pero su ingreso al ambiente obrero, donde el trabajo comenzaba a las siete de la mañana y se extendía hasta las primeras horas de la noche, le impedía dedicarle atención a su única pasión: dibujar los barcos atracados en los muelles y todo el entorno de la actividad portuaria. Así, sus escapadas de la carbonera para irse a pintar comenzaron a ser inevitables, alternando su vida entre el trabajo y la pintura en el muelle o en la Isla Maciel.

Mientras su madre adoptiva lo apoyaba incondicionalmente, su padre no miraba con buenos ojos “eso de ser pintor”, y no quería que desatendiera sus obligaciones. Las grandes disidencias que esto trajo aparejado provocaron que Benito un día resolviera abandonar su casa y la carbonera. De ese modo, dedicaría todo su tiempo a la pintura. Desde entonces, comenzó a llevar una vida casi vagabunda, recorriendo el puerto y la isla Maciel con su papel y carbonilla. La galleta marinera y el mate amargo se habían convertido en su único sustento diario. Cuando faltaba el alimento, volvía al puerto a descargar carbón y con el producto de ello podía subsistir algún tiempo más.

Muchos años después, en una entrevista para la revista "Aquí está", edición del 23 de septiembre de 1948, el mismo Benito Chinchella, ya como el prestigioso artista conocido como Benito Quinquela Martín, relató cómo continuó esa historia:

- Varios meses anduve en esa vida de aventura, "sin familia y sin hogar". Hasta que me cansé de ella y decidí volver a casa. Lo hice por la vieja. Ella me necesitaba a mí y yo la necesitaba a ella. Por otra parte, mis disidencias con el viejo nunca eran definitivas. Siempre estábamos los dos dispuestos a reconciliarnos. Esta vez me puso una condición que, en realidad, era un consejo:

- Si no te gusta el carbón ni el puerto, búscate un empleo del gobierno. Así tendrás tiempo de sobra para pintar..., me aconsejó paternalmente.*

Como la idea me pareció buena, resolví ponerla en práctica. ¿Pero qué empleo podía desempeñar yo?. Sin embargo, no me faltó alguna recomendación influyente y conseguí entrar de ordenanza en la Oficina de Muestras y Encomiendas de la Aduana, en la Dársena Sur.

Mi principal misión era cebar mate al jefe de la oficina, que se llamaba Cervino. Después se fue Cervino y vino otro jefe, el señor Puch, que a pesar de su apellido catalán también era un buen matero. Y yo era el encargado de cebarle los mates a Puch, naturalmente. Claro que, de paso, también cebaba algunos para mí. La caridad bien entendida empieza por casa. Además limpiaba los vidrios de la ventana y hacía la limpieza general de la oficina. Una hora diaria de escoba, gamuza y plumero.

Por la tarde realizaba una tarea de mayor responsabilidad. Tenía que llevar el dinero recaudado en el día a la oficina central de la Aduana. Lo mismo podían ser dos mil que veinte mil pesos. A veces llevaba también cajones llenos de libras esterlinas y otras monedas de oro. Tenía que entregarlos en la Aduana o en algún banco. Yo metía el cajón en un coche de caballo, y cuando llegaba al punto de destino, avisaba al empleado para que se hiciera cargo del oro. No me asaltaron nunca, de milagro. O acaso porque los asaltantes me conocían y estaban dispuestos a protegerme. Pero un día me asusté. Llevaba en el coche un cargamento de oro que importaba como cien mil pesos. En el viaje

me puse a echar cuentas. Yo ganaba setenta pesos por mes. Si me asaltaban y me quitaban el oro, hubiera necesitado más de cien años de ordenanza de la aduana para pagar mi deuda al Estado. Evidentemente, no me convenía un empleo con tan poco sueldo para afrontar tanto riesgo. Y al día siguiente presente mi renuncia de empleado público con carácter indeclinable.

No era yo hombre para pasarme la vida cebando mates y transportando cajones de libras esterlinas. Prefería volver a la carbonería, al puerto y aunque fuera a la isla Maciel...

Según otras fuentes bibliográficas, Quinquela Martín habría ingresado en la Aduana a los veintidós años de edad, permaneciendo en la Institución solamente un año. Lamentablemente, en el organismo no obran antecedentes sobre su incorporación. En aquella época los legajos personales no habían sido aun instrumentados; los datos de los empleados se consignaban en fichas que eran destruidas algunos años después de la baja de los agentes.

Si bien no contamos con antecedentes precisos que documenten en qué período Quinquela Martín tuvo su paso por la Aduana, podría presumirse que, de acuerdo a los hechos cronológicos relatados, su ingreso se habría producido alrededor del año 1912.

En la amplia biografía que se ha escrito sobre el artista, poco se menciona sobre este aspecto de su vida. Algunos de sus biógrafos han recogido el relato publicado en aquella entrevista, pero no aportan mucha más información al respecto.

Seguramente, para la historia de nuestra institución, Benito Chinchella fue simplemente un empleado más, como tantos otros. Sin duda alguna, para Cervino y Puch, “mosquito” no fue más que aquel ordenanza que, cuando no cebaba mate, limpiaba, o transportaba la recaudación, se entretenía dibujando en la ribera de La Boca o en la isla Maciel. Es más que probable que alguno de esos dibujos haya quedado alguna vez confundido entre expedientes y documentos de aquella vieja oficina de la Dársena Sur, y terminado finalmente en el cesto de los papeles. Hoy, casi un siglo después, nos

sentiríamos afortunados si contáramos aunque sea con algún vestigio de aquellos “garabatos”.

Nada queda que recuerde su paso por nuestra casa, más que el propio testimonio que él mismo nos dejó; y que, indudablemente, ha de resultar para muchos de nosotros una curiosa y grata novedad.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

ENRIQUE SABORIDO

UN TANGO QUE SE COLÓ EN LA HISTORIA

En la noche del 25 de diciembre de 1905, en un bar de Reconquista y Lavalle, la cantante uruguaya Lola Candales interpretó por primera vez el tango “La Morocha”, con letra de Ángel Villoldo y música del pianista y compositor Enrique Saborido. La obra tuvo su curiosa historia previa:

La noche del 24 Saborido y un grupo de amigos festejaban la noche buena en ese mismo bar. Entre ellos se encontraba Lola, una bella morocha que solía actuar allí. Como él se dedicaba especialmente a ella, sus compañeros no tardaron en advertirlo y comenzaron a dispararle algunas bromas, poniendo en dudas sus aptitudes como compositor y asegurando que éste no era capaz de escribir un tango que ella pudiera cantar con éxito. Evidentemente se trataba de un desafío que, tocado su amor propio, finalmente Saborido aceptó. Finalizada la reunión, el pianista fue a su casa, se sentó al piano y esa misma madrugada compuso el tango. Pero faltaba la letra y su inspiración no daba para tanto; estaba fatigado y sin dormir. Llamó entonces a su amigo Ángel Villoldo, compositor y cantor que tenía una notable habilidad para improvisar versos, y a las siete de la mañana le entregó la partitura para que le pusiera letra. A la diez “La Morocha” tenía música y letra. Esa misma noche, Lola Candales estrenaba el tango y así Buenos Aires recibía a “La Morocha” como el mejor regalo de navidad.

Sin embargo éste no fue un tango más; se constituyó en el primer embajador itinerante del género. Pocos meses después de su estreno, la Fragata Sarmiento, en uno de sus primeros viajes, llevó en el buche mas de mil ejemplares de la partitura que fueron distribuidos en cada puerto de su itinerario, conquistando pianistas de Japón, Corea,

Australia, estados Unidos y Europa. “La Morocha” se había convertido en el primer tango en recorrer el mundo.

Este acontecimiento importó también al entorno aduanero; el compositor de “La Morocha” saboreaba el éxito que su obra tenía en el exterior desde su puesto de trabajo en la Aduana de la Capital.

Saborido había nacido en Uruguay en 1876 y, radicado en Buenos Aires desde muy joven, había logrado ingresar a la Aduana, donde, según el testimonio que dejara Jorge Luís Borges, cumplió una larga carrera. Ya jubilado de la Aduana de Buenos Aires, falleció el 19 de septiembre de 1941.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

GUILLERMO STABILE

EL ADUANERO MUNDIALISTA

Cuenta la historia del fútbol argentino que cuando éste, entre los años 1915 y 1930, era un deporte amateur, los jugadores, que jugaban por la camiseta y no por contratos millonarios, además de jugar debían trabajar de otra cosa para mantenerse. Si bien eran tan profesionales como los de ahora, el fútbol por entonces no tenía un criterio comercial y comenzó a ser una práctica rentada a partir de 1931.

Guillermo Stabile tenía dos actividades, jugaba al fútbol en el Club Atlético Huracán y trabajaba en la Aduana del puerto de Buenos Aires. Ingresó en la cuarta división de Huracán en el año 1920 y su debut en la primera división, a los 18 años de edad, se produjo el 30 de marzo de 1924. Jugó en él hasta el año 1930.

Su velocidad, su precisión para definir y su singular capacidad goleadora, le hicieron un lugar entre las grandes figuras que existían en esta última etapa del amateurismo. Si bien recibió una primera convocatoria para integrar la selección argentina que disputó el sudamericano de 1926 en Chile, en la que no pudo jugar, fue el primer mundial de fútbol de 1930, en Uruguay, quien lo consagró. Allí se hizo famoso por ser el primer goleador de la historia de la copa mundial de fútbol, al anotar 8 goles en un total de 4 partidos. Fue el máximo artillero del campeonato. Apodado “El Filtrador” por su facilidad en penetrar en las defensas rivales, fue el primer jugador en lograr un “hat trick” en una copa del mundo.

Stabile había solicitado una licencia en su trabajo en Aduana para poder participar del campeonato mundial, pero a su regreso a Buenos Aires renunció. Sus dotes de notable goleador habían traspasado las fronteras y el Génova de Italia le ofreció un contrato millonario, imposible de resistir para la época. Jugó cinco años en el Génova (1930/1935), luego pasó al Napoli (1935/1936) y finalmente al Red Star de Francia (1936/1939).

Luego de su retiro comenzó su carrera como director técnico. Su estreno como tal fue en Huracán, donde dirigió durante los años 1939, 1942 y 1943. También condujo los equipos de San Lorenzo, Estudiantes de la Plata, ferrocarril Oeste y Racing Club. A partir de 1939 e ininterrumpidamente fue el director técnico de la Selección Nacional durante más de 20 años. Se convirtió así en uno de los pocos entrenadores en la historia que hayan dirigido más de cien partidos internacionales. Obtuvo la Copa América como entrenador en siete oportunidades (1941, 1945, 1946, 1947, 1955 y 1957), y el Campeonato Panamericano de Fútbol en 1960.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

HECTOR BALDI

FUNCIONARIO CON SABOR A TANGO

Don Felipe Baldi, el hombre que llegó a ocupar altas funciones en la Aduana de Bahía Blanca, había sido en su juventud platense un prolijo cantor de tangos. Años más tarde, ya en la ciudad bahiense, y sin desatender su función de aduanero, continuó acumulando a lo largo de los años una importante trayectoria como vocalista, bandoneonísta y compositor, bajo el nombre artístico de HÉCTOR BALDI.

Lamentablemente no se registran demasiados datos biográficos sobre este artista del dos por cuatro. Pero sí se sabe que en SADAIC (Sociedad Argentina de Autores y Compositores), fundada en el año 1937, figura como socio N° 153, y tiene registrado como compositor cerca de doscientos temas, en su mayoría en colaboración con los más destacados poetas y letristas de la época, tales como Santiago ADAMINI, Ismael R. AGUILAR, Abel AZNAR, Mario BATTISTELLA, Enrique CADICAMO, Cátulo CASTILLO, Alberto COSENTINO, Ernesto CARDENAL, Eugenio CARDENAS, José CICARELLI, José FERNÁNDEZ PERRISINE, Héctor GAGLIARDI, Jerónimo GRADITO, Nolo LÓPEZ, Carlos MARÍN, Jerónimo MARTINELLI MASSA, Eduardo MORENO, Vicente PLANELLS DEL CAMPO, José ROTULO, José SASSONE, Rodolfo SCAMMARELLA, Alfonso TAGLE LARA y Carlos WAIS, entre otros.

Integró distintos cuartetos, quintetos y orquestas. A partir de mayo de 1928, en el cine de Villa Crespo, debutó como bandoneonísta en el quinteto del pianista Manuel BUZÓN. A comienzos de la década del 40, como vocalista, fue integrante de “Los Mendocinos”; oportunidad en la que, por primera vez en su ciudad natal, se forma una línea de cinco bandoneones. El conjunto debutó en el Club “El Porteñito”, que resultó el trampolín para el salto que lo llevaría a LS10 Radio Libertad y de allí a los bailables de Quilmes, Avellaneda, Bernal, Berazategui y otras poblaciones de Buenos Aires.

Tiempo más tarde, fue cantante del cuarteto típico de Alberto MAROZZI, formado en 1947. Era la época en la que las grandes orquestas típicas copaban los principales escenarios y clubes de barrio. Este cuarteto tuvo un éxito resonante y, con el aporte de la voz de Héctor Baldi, batió verdaderos records de actuaciones, compartiendo escenario con figuras de la talla de Oscar Alemán, Feliciano Brunelli y Barry Moral, entre otros.

Justamente con Alberto Marozzi, Héctor Baldi fue impulsor en Bahía Blanca de la Peña “Amigos del 2 X 4”, de la que surgieron Nora Roca y Silvana Lorena, ganadoras del festival de Cosquín en los años 87 y -88.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

SANTOS ZACARÍAS

MAESTRO DEL PUGILISMO

Don Santos Zacarías fue uno de los grandes entrenadores del pugilismo argentino. Desde 1944, y por un corto período, fue boxeador profesional. Enfrentó, entre otros, a Kid Cachetada, Dogomar Martínez y José María Valdez. Cuando colgó los guantes tenía en total unas setenta peleas.

Retirado, asumió un rol que no abandonó hasta casi sus últimos días: el de entrenador. Empezó en el mítico gimnasio del Luna Park, y allí gestó las carreras de notables pugilistas que escribieron su propia historia: Carlos Salinas, Enrique Jana, Juan Carlos Sosa, Carlos Martinetti, Alberto Sicurella, Juan Carlos Villarreal, Rodrigo Benech y Eduardo Alvarez, ente otros. Pero fueron Sergio Víctor Palma y “Látigo” Coggi quienes hicieron realidad el gran sueño, ser campeones del mundo. Sergio Palma se consagró campeón mundial de la Asociación Mundial de Box el 9 de agosto de 1980 durante una dura pelea con Leo Randolph. En tanto, Martín “Látigo” Coggi, el 7 de mayo de 1988 derrotó a Patricio Oliva y se consagró campeón mundial Welter Júnior de la Asociación Mundial de Box.

Era exigente, terco, cascarrabias, perfeccionista, obsesivo, orgulloso, desconfiado, astuto, apasionado, pero tenía un don: sabía enseñar. Su materia era una ciencia sin buena prensa, ni prestigio social. No solo desarrolló su tarea en los gimnasios, también supo inculcarles consejos de vida a sus pupilos. Fue algo más que un personaje pintoresco y muy querido en el mundo de los golpes; Don Santos sabía mucho de tácticas boxísticas y dejaba su alma en la enseñanza a sus pupilos con una severidad impensada para aquellos que lo conocían en el trato diario.

Su admiración por la técnica boxística del gran campeón norteamericano, Joe Louis, lo llevó a superarse en la enseñanza y se convirtió en uno de los profesores más

destacados, con una particularidad única: estuvo en los rincones de sus pupilos desde que daban sus primeros pasos hasta la hora de medirse por títulos mundiales. Les enseñó a boxear, hicieron con él la primera pelea amateur y los moldeó a su gusto, tales los casos de Palma y Coggi.

El 25 de enero de 1946 ingresó en la Dirección General de Aduana. Fue destinado al Cuerpo de Policía Aduanera con el cargo de Ayudante de 1ra. Desempeñó esa función hasta el 8 de febrero de 1949, momento en el cual presentó su renuncia para dedicarse exclusivamente al boxeo.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

DON MOISÉS GUZMÁN

UN MECENAS DEL FOLCLORE SANTIAGUEÑO

En Santiago, la sociedad prominente de principios del Siglo XX cobijaba y disfrutaba de una elite de compositores e intérpretes de música de cámara y sinfónica, concediéndole al folklore nativo status de pasatiempo compartido. De ahí la resistencia a que rústicos mestizos del interior descargaran sus instintos entonando dolidas vidalas y machacando el tablado de los escenarios con botas de cuero crudo y boleadoras de tiento, pues ser compositor y cantor popular era considerado cosa de vagos y mal entretenidos. La clase “decente” tardó bastante en reconocer al género como arte y admitirlo en los salones. Y así, como el tango debió triunfar en París, para que la alta sociedad porteña lo aceptase, Santiago sometió al folklore criollo a la aprobación de Buenos Aires. Fue entonces cuando unos cuantos santiagueños audaces, a comienzos de la década del cincuenta, acentuaron la movida folklórica norteña en la gran urbe, la cual estaba liderada por los salteños.

Don Moisés Guzmán fue de los que hicieron menos azarosa la incorporación a Buenos Aires de los artistas santiagueños. En 1954 fundó el Instituto Folklórico Argentino, sito en Laprida 1750, pleno Barrio Norte. Don Moisés, folklorista y bailarín, fue un amigable mecenas para sus comprovincianos artistas que llegaban a probar suerte con sus bolsillos flacos. Integrantes de los Jilgueros Santiagueños, de los Manceros, Orejita Díaz y Julio Rodríguez Ledezma fueron de los tantos beneficiarios de su proverbial don de gentes. Entre otras cosas de bien, bancó de su bolsillo la primera grabación en disco de pasta de don José Gómez Basualdo.

Pero por entonces, la inclinación musical no alcanzaba para sostener dignamente una familia, y había que trabajar de algo. Don Moisés Guzmán, lo hacía en la Aduana de Buenos Aires.

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

FEDERICO GUALBERTO GARREL

CREADOR DEL SÍMBOLO INSTITUCIONAL

Federico Gualberto Garrel fue un aduanero que se destacó tanto dentro de la repartición, como así también fuera de ella. Fue periodista, escritor e historiador. Con el propósito de aportar al conocimiento público el cabal desarrollo y la decisiva influencia que la Aduana tuvo durante el proceso de la conquista, independencia y posterior organización del país, tal como él mismo lo expresara, acometió la difícil tarea de reunir en una obra escrita un resumen ordenado de todo lo que ha podido lograrse en directa relación con la Aduana Argentina; hecho este que materializó a través de su libro “Del Brazo con la Historia – La Aduana – Su Origen, Su Evolución”.

Institucionalmente, ello le valió el especial reconocimiento de las autoridades de Aduana; mediante Resolución N° 3838, de fecha 18 de mayo de 1967, el Interventor Benjamín Moritan Colman felicitó al autor de la obra y destacó ante el personal de la repartición la importancia que tenía la misma como elemento cultural, en relación con la historia de la Aduana Argentina.

Pero no solo se ocupó de difundir la historia de la institución, sino que también participó activamente para ser parte de ella. Por iniciativa del entonces Director de Coordinación General, Capitán de Navío (RE) Alfredo Oscar Sánchez Puppulo, apoyada por el Interventor Moritán Colman, se convocó al personal de aduana, mediante Circular Administrativa N° 150, del 29 de noviembre de 1966, a intervenir en un concurso destinado a dotar a la dependencia de un escudo que oficiaría de símbolo institucional. En los considerandos de dicha circular se manifestaba que la Dirección Nacional de Aduanas no contaba con símbolos de naturaleza alguna que exteriorizaran su misión y carácter, y que era necesario que la esencia y espíritu del ser aduanero quedara expresado por intermedio de emblemas que lo representen, puesto que con atributos de esta índole, ajustados a las

reglas de la heráldica, se blasona el sentimiento de la repartición y, por ende, el de todos sus integrantes.

El certamen fue ganado por los empleados Federico Gualberto Garrell, creador del motivo, y Luís Ángel Arce, encargado de la confección de los dibujos. El 23 de octubre de 1967, el presidente Juan Carlos Onganía firmó el Decreto N° 7852, creándose con carácter de escudo y gallardete el proyecto presentado por Garrell y Arce.

Asimismo, Federico Gualberto Garrell propició, mediante una nota dirigida al Director de Coordinación, la creación de un museo que mostrara a la presente y futuras generaciones el origen y posterior evolución de la Aduana. Así entonces, el Interventor de la Dirección Nacional de Aduanas dispone por Resolución N° 8.674, del 31 de octubre de 1967, la creación del Museo de Aduanas. El mismo acto resolutorio designa una comisión, integrada entre otros por Garrel, facultada para gestionar ante organismos nacionales, provinciales y privados la obtención de todos los elementos que, directa o indirectamente, guardasen relación con la institución.

Pero como ya dijéramos, don Federico trascendió también fuera de la repartición en su rol de periodista y escritor. Máximo A. Fulton Paz, en la síntesis biográfica del libro de Garrell, expresó sobre él:

“Creador de gran relieve se nos muestra en su libro Las Siete Llagas del Diablo, escrito cuando solo contaba con 17 años de edad y que motivara de Roberto Art el expresivo comentario de “Obra de atrevida imaginación y singular filosofía propia de un veterano”, al que le siguió poco después La Mesa Grande, uno de cuyos capítulos inspirara al dramaturgo Alex Bernstein argumento para una de sus más brillantes comedias, para continuar alternativamente con relatos, cuentos, notas y aún poesía, , en la que la singularidad de sus temas comprueban que hay en él un escritor de primer orden: ameno y profundo, de rápida y dominante observación, de áspero humorismo, de vigorosa síntesis y gran cultura. Fundador del Mangrullo, publicación de temas relacionados con hechos ocurridos durante la segunda mitad del siglo pasado; de El Corresponsal, periódico mensual porteño; autor de Hechos Inolvidables, libro de lectura para estudiantes, y colaborador de publicaciones nacionales y extranjeras. Federico Gualberto Garrel, bajo los seudónimos de “Fray Pelado” y “Juan el zorro” hizo de pretéritos acontecimientos

Nacionales temas de actualidad palpitante...Estuvo junto a su padre primero y luego al lado de literatos de las proyecciones de Pablo Rojas Paz, Edmundo Guibourg, Conrado Nalé Roxlo, Roberto Art, José Gabriel, Guillermo Muller, entre otros. Tuvo también relevante actuación radial periodística con figuras destacadas en el ámbito deportivo y que culminara en el año 1956 con su audición “Ayer y Hoy”, en la que desarrollaba una semblanza de acontecimientos ocurridos de pública notoriedad, que la consagró como una de las audiciones de mayor concurso auditivo. Todas las actividades culturales encontraron en Federico Gualberto Garrell campo propicio para desarrollar su siempre latente inquietud, al extremo que aún la composición de temas musicales populares lo encuentran, junto a Emilio Fuster, como autor de motivos que tuvieron amplia repercusión”.

Federico Gualberto Garrel fue autor también de “A Lanza Seca”, Tormentas”, “Voces y Dichos Camperos” y “Buenos Aires: Historia de sus calles y Habitantes – 1536 - 1936”.

Había ingresado en la Aduana el 15 de junio de 1964. Su primer destino fue el Departamento Control y Cancelación Documental Aduanero. Luego, en 1968, fue trasladado al Departamento Vistas, con funciones de Vista de 2da., donde ejerció esa función durante diez años. Posteriormente fue Jefe de la Sección Sumarios y Vista en la Aduana de Mar del Plata. Nuevamente en Capital Federal, cumplió funciones en la División Verificación, División Importación y División Resguardo, hasta desvincularse de la repartición el 24 de marzo de 1981.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

JUAN PATRICIO COTTER MOINE

UN DESTACADO ADUANERO, UN DESTACADO JURISTA

Juan Patricio Cotter Moine nació el 9 de octubre de 1942 en la ciudad de Buenos Aires y falleció el 18 de agosto de 1997, prematuramente, a los 54 años de edad. Se recibió de abogado en la Universidad Nacional de Buenos Aires cuando tan solo contaba con 22 años.

Ingresó a la entonces Administración Nacional de Aduanas en 1966, donde se desempeñó con solvencia, siendo designado jefe de la División Juicio Ordinario del Departamento Contencioso en 1968 y ese mismo año también segundo jefe del Departamento Judicial: En 1979 se hizo cargo del Departamento de Asuntos Jurídicos.

En la Administración Pública cumplió una fructífera y destacada labor. Cabe recordar, en especial, que en 1969 integró el grupo de trabajo que elaboró el proyecto de Ley General de Aduanas, que, como se reconociera en la respectiva exposición de motivos del Código Aduanero, constituyó un antecedente fundamental para su redacción. Asimismo, en 1976 integró la Comisión Redactora del Código Aduanero, que fue sancionado mediante Ley 22.415.

Posteriormente, junto a los Dres. Alsina, Barreira, Basaldúa y Vidal Albarracín, acometió la tarea de comentar sistemáticamente dicho Código, lo que dio nacimiento a una obra que cuenta con ocho volúmenes. Publicó además una serie de artículos sobre su especialidad.

En 1980 dejó el servicio aduanero, para ejercer su profesión de abogado. Desarrolló asimismo una importante actividad en el Instituto Argentino de Estudios Aduaneros, donde se desempeñó como presidente durante los años 1989 a 1991. Sus inquietudes y amplios conocimientos en la materia lo llevaron a desempeñarse como Director de la Comisión de Derecho Aduanero del Instituto Económico del Colegio Público

de Abogados de la Capital Federal; asesor de la Cámara de Importadores de la República Argentina y miembro del Consejo Consultivo Aduanero creado por la Administración Nacional de Aduanas. Participó como expositor en numerosos Congresos, Seminarios y Jornadas sobre la materia aduanera.

Cumplió una destacada labor docente. En la Facultad de Derecho de la U.B.A. se desempeñó como profesor adjunto de Derecho Civil, en la Cátedra del Dr. J. M. López Olacirregui. Fue profesor titular de la Asignatura “Regímenes Aduaneros Especiales” en la carrera Magíster en Derecho Consular y Aduanero en la Universidad Notarial. También fue profesor de la asignatura “Regulación del Comercio Exterior” en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

De tal modo, poseía una visión de conjunto del Derecho, tanto en sus vertientes del Derecho Privado como del Público. De ahí que puede señalarse que Juan Patricio Cotter Moine era un verdadero jurista. Su sentido común y la facilidad para escribir con claridad en los temas jurídicos más intrincados, eran notas que lo caracterizaban. A lo largo de los años, sus condiciones profesionales fueron apreciadas y reconocidas en los distintos medios que frecuentaba. Pero, tal vez, para todos aquellos que tuvimos la suerte de conocerlo y frecuentarlo personalmente, son sus condiciones personales las que más extrañamos. Porque ni sus destacadas condiciones intelectuales ni sus grandes logros profesionales afectaron su innata humildad, buena disposición y cordialidad. Trabajar con él era muy agradable, pues además de disfrutar de sus profundos conocimientos jurídicos, en las discusiones sobre los distintos temas, además de saber escuchar a los demás, no perdía nunca la calma ni la cordialidad.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

LUIS GARCÍA DEL SOTO

EL COMENTARISTA

Luís García del Soto tenía dos profesiones: periodista deportivo y funcionario aduanero. Fue un periodista sanguíneo que en la década del sesenta ocupaba uno de los más destacados puestos como cronista y comentarista de boxeo, aunque tenía espacio para manejarse con total solvencia en otras disciplinas deportivas. Una era el relato de partidos de básquet, con la particular característica de gritar “gol” en lugar de “doble”. La otra, el cálculo en el automovilismo deportivo, cuando a favor de la radiotelefonía y con la ayuda de la distancia infinita, el oyente necesitaba ser orientado sobre tiempos y promedios.

García del Soto, cuando por aquellos días la hora se medía por centésimas de segundos, orientaba con su palabra medida: *“No puede haber contradicción; si mido un camino, una pista, en centímetros y tomo los tiempos en centésimas, no debo despreciar la menor fracción en ningún sentido”*. Por aquellos días, García del Soto polemizaba con los crono metristas del A.C.A. y consiguió que después de mucho tiempo esa institución le diera la razón. El record de vuelta de un GP era otro, el que sostenía Del Soto, respetando tanto a la centésima de segundo como al centímetro. Desde entonces, llevar el control de una carrera con crono metristas de afilados lápices y panillas apaisadas, pasó a ser un recuerdo; el cuarzo empezaba a tener mucho trabajo.

Fue uno de los pioneros en las transmisiones deportivas de la radiofonía argentina. Durante muchos años integró el staff de comentaristas en el programa radial “la oral deportiva”, encabezada por José María Muñoz.

En el mes de agosto del año 1969, licencia aduanera de por medio, en representación del programa “Carburando”, de radio El Mundo, integró el cuerpo de periodistas de A.P.R.A. (Asociación de Periodistas Radiales de Automovilismo) que viajaron a Alemania para cubrir la participación de los tres Torinos Cupé 380 W en la

denominada “marathon de la Route”, la tradicional carrera de 84 horas en el circuito de Nurburgring.

García del Soto había ingresado en la entonces Aduana de la Nación el 26 de septiembre de 1967. Durante su carrera aduanera cumplió tareas en el Departamento Resguardo de la Aduana de la Capital, División Estación Fluvial Sur, División Despacho y División Rezagos y Comercialización. En esta última, ocupó el cargo de Jefatura desde el 19 de octubre de 1979 hasta el 31 de diciembre de 1982, oportunidad en que se acogió al régimen jubilatorio.

Como no podía ser de otra forma, supo compatibilizar su trabajo de periodista con su función aduanera. En ocasión de realizarse en Buenos Aires el Gran Premio de la República Argentina de Fórmula 1, organizado por el Automóvil Club Argentino y disputado el 12 de enero de 1975, García de Soto no solo cubrió periodísticamente el evento; también fue designado como Guarda de Entrega de los numerosos elementos introducidos al país por los distintos equipos que participaron en la competencia. Ello conllevó a que la entidad organizadora remitiera a las autoridades de la Aduana una nota de reconocimiento y gratitud por la labor desarrollada por el funcionario, poniendo de manifiesto su conocimiento en la materia y su buena predisposición para liberar dichos elementos dentro de los términos establecidos.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

OSCAR RAIMUNDO MARTIN

DESPUÉS DEL FUTBOL, LA ADUANA

En el año 1951, en el Club Asociación Atlética Argentinos Junior, Oscar Raimundo Martín debutaba en primera de la categoría Nacional B. En aquella oportunidad, contra Tigre, jugaba de delantero y convirtió dos goles. Desde 1952 comenzó a jugar de lateral derecho. En 1955 se convierte en jugador de la máxima categoría del fútbol argentino, ya que en esa temporada el club había ascendido a la primera división. En 1958 es transferido al Club Atlético Chacarita Junior, conformando el quipo que, el 5 de diciembre de 1959, llevaría nuevamente a este club al ascenso, (jugaba en el Nacional B desde 1952).

En 1963, y luego de disputar con la Selección Argentina el Sudamericano de Bolivia, fue transferido nuevamente; esta vez a Racing Club de Avellaneda. Con Oscar Martín como Capitán, Racing conquistó el campeonato local de 1966, la Copa Libertadores y la Intercontinental, en 1967; ésta última festejada por el país entero, ya que se trataba del primer torneo mundial a nivel de clubes que ganaba el fútbol argentino. Oscar Raimundo Martín quedó, entonces, en la memoria del fútbol nacional como aquel recordado capitán del primer equipo argentino en proclamarse campeón del mundo.

Entre los torneos locales, los internacionales de clubes y los internacionales de selecciones, jugó como profesional un total de 274 partidos. Abandonó la práctica hacia finales de 1970.

Cuando “colgó” los botines, como la mayoría de los jugadores de esa época, debió encontrar otra actividad para mantenerse; los sueldos como jugador eran buenos, pero no lo suficiente como para haber hecho inversiones o vivir de réditos. Ingresó entonces en la Administración Nacional de Aduanas. El 16 de octubre de 1974, el Ministerio de Hacienda disponía su incorporación al organismo. Prestó servicios en el Departamento Organización y Sistemas, División Organización y Métodos; en la División Despacho, Sección Centro Documental y Archivo; y en el Departamento Operativa Capital, División Resguardo.

El 27 de enero de 1977, el mismo Ministerio que lo había nombrado dispuso su cesantía por aplicación de la Ley de Prescindibilidad (Ley 21.274); acto dictado en 1976 por la Junta Militar y que afectó masivamente a la Administración Pública y a las empresas de Estado.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

ERNESTO SCHOO

DE LA ADUANA AL SAN MARTIN

Nacido en Buenos Aires en 1925, Ernesto Schoo ha desarrollado una extensa y fecunda trayectoria como periodista, escritor y crítico de arte.

Su primer paso en el periodismo lo dio en el año 1948 en *La Gaceta de Tucumán*. Desde entonces ejerció el periodismo en distintos medios gráficos de país, como en los diarios *La Nación*, *La Opinión*, *Convicción*, *Tiempo Argentino*, *El Cronista Comercial* y *La Razón*. También trabajó en las revistas *Primera Plana*, *Panorama*, *Siete Días* y *Noticias*.

Además de crítico y cronista, Ernesto Schoo publicó numerosas novelas, tales como *Función de Gala* (1976), *El Baile de los Guerreros* (1979), *El Placer Desbocado* (1988), *Ciudad Sin Noche* y *El Tango del Paraíso* (1994).

Con el cuento *En la Isla* ganó en 1956 el premio literario más importante de la época, que estaba auspiciado por la empresa petrolera Esso y la Sociedad Argentina de Escritores. En 1989 obtuvo el Primer Premio Municipal de Literatura por su recopilación de relatos *Coche Negro*, *Caballos Blancos*.

En los años 70 escribió el divertimento *Acerca de Chevallier*, que interpretaron Ana María Picchio y Ángel Pavlosvky. Escribió canciones para Nacha Guevara y Cipe Lincovsky (*El Colmillo*, *Inocencia*, *La Doble Cero*). También hizo el guión de la película *De la Misteriosa Buenos Aires*, inspirada en textos de Manuel Mujica Lainez.

En el año 2004 ganó el Premio Cóndor de Plata a la Trayectoria, otorgado por la Asociación de Cronistas Cinematográficos. Ese mismo año fue distinguido con el Premio Konex de Platino en la categoría Memorias y Testimonios. En 2006 le fue entregado el Premio Santa Clara de Asís, en la categoría Prensa Gráfica.

En 1996 Schoo fue designado Director General y Artístico del Teatro General San Martín, cargo que desempeñó hasta 1998. Pero esta no fue su única incursión en el ámbito de la función pública; a fines de 1943, y apenas cumplidos los 18 años de edad, había ingresado en la Aduana de Buenos Aires. Allí, sus conocimientos de los idiomas inglés, francés e italiano le habían servido para ser destinado en la Sección Franquicias Diplomáticas. Sobre el particular, Ernesto Schoo recuerda:

“Las deterioradas finanzas familiares exigían que yo trabajara para mantenerme, y la Aduana fue mi destino natural. Mi padre había sido funcionario de esa repartición (Jefe de Registros) y gestionó mi ingreso en ella, en el último peldaño del escalafón. Mi horario era de siete a catorce, pero dada mi condición de universitario, se me autorizó a salir a las trece. Nueve años estuve en la Aduana, y debo agradecer la oportunidad que me dio de romper la burbuja en que había vivido desde la infancia. El desgarrón fue doloroso, pero el aire de afuera entró y compartí muchas horas diarias con gente de muy diversa condición. Tuve la fortuna de conocer allí al hombre que fue mi verdadero maestro de vida: don José DI FIORI. Si mis padres me dieron conocimientos y sensibilidad, Di Fiori me enseñó a moverme en el mundo. No solo en el ámbito de la Administración Pública, sino también, y sobre todo, en el trato con los demás. Me cobró afecto y yo a él, creo que por coincidencias en apreciaciones literarias y artísticas. Con habilidad y paciencia desalentó mis ínfulas de niño bien y me dio un criterio de ubicación”.

Desde 1992, y hasta la fecha, Schoo trabaja en la revista *Noticias*, como crítico de teatro. También es columnista del diario *La Nación* y colaborador permanente del suplemento cultural de es matutino.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ

“RENUNCIAR A LA CORONA”

Nacido en Tucumán en 1932 y fallecido en Buenos Aires en 2007, Juan José Hernández. fue un Escritor, poeta, ensayista y narrador que, habiendo estado vinculado a círculos literarios de esta capital, en sus cuentos y poemas, no dejó de traslucir el influjo de su tierra natal. *"Cuando yo era chico - recordó alguna vez -, la gente de provincia vivía mejor que ahora, en casas espaciosas, de dos o tres patios y el fondo de tierra con árboles frutales y gallinero. Había lugar para jugar, para recibir amigos (...) El mundo de la infancia, en muchos de mis poemas, gira en torno, o mejor dicho al amparo de la figura materna y de la casa natal, que era como una emanación de ella, de su presencia bondadosa y nutricia."*

Al terminar el colegio quiso irse de su tierra natal y viajó hasta Rosario. Luego de un tiempo vino a Buenos Aires. Aquí, en 1952 la editorial Botella al Mar, fundada por Arturo Cuadrado, le publicó un libro de poemas, *Negada permanencia, la siesta y la naranja*. En 1957 publicó un segundo libro de poemas, *Claridad vencida*. En 1961 ingresó en el diario *La Prensa*, en la sede tradicional de la Avenida de Mayo, donde alternó por años con figuras salientes del periodismo. Como periodista era conocido por sus dos apellidos, Hernández Ledesma, y entre otros temas, en el diario de los Paz se ocupaba de la información religiosa.

En 1965 apareció su libro de cuentos *El inocente*, que recibió el Premio Municipal de Narrativa. Y un año después, los poemas *Elegía, naturaleza y la garza* y *Otro verano*. En 1969 viajó a los Estados Unidos con la beca Guggenheim. Un año después publicó su primera novela, *La ciudad de los sueños*, que editó el Centro Editor de América Latina. La trama tiene el trasfondo del ambiente furiosamente antiperonista que conoció cuando trabajaba de periodista en *La Prensa*.

En 1977, publicó el libro de cuentos *La favorita*; en 1992, *La señorita estrella*, y en 1996, *Así es mamá*. En 2001, Adriana Hidalgo Editora publica *Desiderátum*, obra poética que reúne sus poesías entre 1952 y 2001. En 2003, publicó un libro de ensayos, *Escritos irreverentes* (sic), en el que su mirada desprejuiciada hacia autores consagrados como Jorge Luís Borges y Adolfo Bioy Casares comenzaba por un despego deliberado de la ortografía. Obtuvo también el Premio Nacional de Narrativa, el de la Fundación Dupuytren, el Premio de Poesía del Centenario de La Capital de Rosario y el Premio Konex en la categoría Cuentos. Colaboró en los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Gaceta* de Tucumán; y en las revistas *Diario de Poesía*, *Fénix* y *Proa*.

Traductor de Paúl Verlaine, Jean Cassou y Tennessee Willians, Hernández fue asimismo becario del Fondo Nacional de las Artes, de la Fundación Guggenheim de los Estados Unidos y de la Casa de los Escritores y traductores de Saint Nazaire, Francia.

En una entrevista concedida al diario *La Nación*, Juan José Hernández recordó su breve paso por nuestra Institución: “*Mi padre quería que estudiara abogacía y yo letras. Para irme inventé que quería hacer medicina, que en Tucumán no existía. Me fui a Rosario y luego a Buenos Aires, donde conseguí un trabajo en la Aduana. No hacía nada. Un año después renuncié. Fue como renunciar a una corona. Todos me decían: ¡¡Pero cómo vas a renunciar a un trabajo donde te pagan y no haces nada!!*”.

Juan José Hernández ingresó en la Aduana de la Capital el 1º de marzo de 1958. Durante su corta trayectoria se desempeñó, con la función de Auxiliar de 5ta, en el Departamento Administración, División Servicios Generales, Sección Servicios Extraordinarios.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

EDUARDO IGLESIAS BRICKLES

“EL ADUANERO”

Surgido en los años 80, Eduardo Iglesias Brickles se ha convertido en uno de los artistas plásticos más representativos del arte contemporáneo argentino. Alberto Petrina, editor del libro “IGLESIAS BRICKLES” (Editorial Fundación Mundo Nuevo), lo presenta así: “El arte impar de Eduardo Iglesias Brickles alcanza cimas y profundidades que sólo le están reservadas a muy pocos, y es en tal sentido que puede y debe ser ubicado en el nivel de los mayores creadores argentinos contemporáneos. Grabador extraordinario, y no menos extraordinario pintor, su maestría en ambas disciplinas alcanza la más alta expresión en sus xilopinturas”.

Eduardo Iglesias Brickles nació en Curuzú Cuatiá, Provincia de Corrientes, en 1944. Estudió en la Escuela Nacional de Artes Visuales “Manuel Belgrano” y en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Pridiliano Pueyrredón”.

Durante su larga e importante trayectoria presentó más de veinte exposiciones individuales, varias exposiciones grupales y participó en una treintena de exposiciones colectivas. Entre otras muestras internacionales, fue invitado a la Bienal Internacional de Grabado de Cracovia (Polonia) en 1986 y 1988; a la Bienal de Arte de Ljubljana (Yugoslavia) en 1987 y 1995; a la IV Bienal de la Hababa (Cuba) en 1991 y a la Bienal de San Juan de Puerto Rico en 1993 y 1995.

Ganó numeroso premios, entre ellos: en 1979, el Premio Centenario del Banco de la Ciudad (Adquisición) en el Salón Manuel Belgrano. En 1980, el Premio Adquisición (mono copia) del Salón Nacional de Artes Plásticas. En 1985, el Primer Premio de Grabado en el Salón Nacional de Grabado y Dibujo. En 1986, El Premio Adquisición del Museo de Arte de Lodz, XI Bienal de Cracovia (Polonia). En 1997, el Primer Premio de Grabado del Salón Manuel Belgrano. En el año 2000 obtuvo el Gran Premio de Honor Presidente de la Nación en el Salón Nacional de Artes Visuales.

Pero antes de consagrarse como artista, y mientras estudiaba en la Escuela Nacional de Bellas Artes, Eduardo Iglesias Brickles se ganaba la vida con un empleo en la entonces Administración Nacional de Aduanas. Al respecto, él nos relata:

“Efectivamente trabajé en la Aduana entre 1966 y 1973. Cuando ingresé fui destinado al Depto. de Fiscalía de Exportaciones, que por razones que desconozco estaba en el edificio del "Elefante Blanco", en Retiro, que había sido construido para Hospital Naval y terminó siendo la Sede del Comando de la Armada. Tiempo después nos mudaron a un edificio en la calle Defensa entre Belgrano y Venezuela. En 1970 me dieron el pase al Depto. de Liquidaciones de Importación, que estaba en la planta baja del ala norte del edificio de Azopardo. Cuando ingresé en la A.N.A. estaba estudiando Administración de Empresas, pero por esos años mi vida dio un vuelco y abandoné esa carrera para estudiar Bellas Artes. A fines de 1972 me recibí en la escuela de Arte y sentí que la Aduana era incompatible con mis aspiraciones, por lo que en marzo de 1973 renuncié y como quería conocer mundo partí de viaje a Europa. En la Aduana tuve grandes amigos, algunos de los cuales aun frecuento. Aquella fue una etapa muy importante de mi vida, tanto que al principio de mi trayectoria como artista se me mencionaba como "el aduanero".

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

JORGE LOMUTO

UNA PASIÓN POR LAS LETRAS

Nació en Buenos Aires en el año 1932 y cursó estudios, primarios y secundarios, en la Escuela Normal de Profesores N° 2, Mariano Acosta.

Durante 24 años fue redactor del diario La Nación, del que luego fue colaborador, y posteriormente desempeñó tareas en las revistas Mercado, Polígono de Cuentistas y Poetas, Historias de la Ciudad y El Arca del Nuevo Siglo, donde colabora actualmente.

Aún adolescente, publicó sus primeras poesías en la revista cultural Continente. Luego publicó cuatro poemarios: Rumor de Arroyo (1985), Predestinación (1992), Carmen y la tarde (1999) y Código de Supervivencia (2007). Publicó también el libro Cuentos Escandalosos (2004). Asimismo, participó en distintas antologías en Argentina, Brasil y Uruguay, y en International Poetry Letter (Carta Internacional de Poesía), con temas traducidos al idioma inglés. Cuenta con trabajos inéditos de narrativa, guión, ensayo y literatura infantil, y es autor de obras de teatro y letras de tangos.

Tuvo distintos premios en poesía: Primer Premio en Ateneo Popular de la Boca (1981); Primer Premio Universidades Populares Argentinas (1982 y 1984); Segundo Premio Soc. de Fomento O'Higgins, de Lanús (1985); Primer Premio Sindicato Único del Personal de Aduanas (1988); Tercer Premio Casa del Poeta Latinoamericano, en Uruguay (1992); y Primera Mención en la Sociedad Argentina de Escritores (1978).

Con un cuento infantil ganó el Premio en el Instituto Juan Mantovani, establecimiento educativo de la Ciudad de Buenos Aires, en octubre de 2001. Fue jurado en el género Novela en los concursos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, para los bienios 2000/2001 y 2002/2003.

En periodismo, obtuvo el 2° Premio de la Asociación de Entidades Periodísticas (ADEPA) en el rubro Educación, por trabajos publicados en la revista El Arca del Nuevo Siglo, durante el año 2000.

En la Habana (Cuba) y en Ponce (Puerto Rico), su libro Carmen y la Tarde es utilizado como material de estudio. La misma situación se presenta en México con su libro Código de Supervivencia.

Respecto a su trayectoria en la Aduana, Jorge nos relata:

Yo era empleado del Banco Central e ingresé en la Aduana “en comisión” el 26 de abril de 1960. Un año después pude optar por volver al Banco o ser nombrado en la Aduana. Opté por esto último y quedé efectivo a partir del 1º de noviembre de 1961.

“Después de trabajar casi diez años en el Departamento Técnica Aduanera, se abrió un concurso cerrado para cubrir vacantes en Policía Aduanera. Significaba un ascenso de dos categorías y funciones de Inspector. Logré el mejor promedio en examen escrito y oral. Pero me negué a usar arma y a concurrir a prácticas de tiro. Cuando estaban por mandarme de vuelta a mi anterior destino, un apreciado jefe, Matías Kasslatter, me ratificó, asignándome una función administrativa”.

“Tiempo después, me enviaron al Hospital Ferroviario a custodiar a un detenido que había sido enviado allí por ser cardíaco. Yo debía telefonar a Policía Aduanera cuando el médico le diera el alta. Así lo hice, pero el detenido aprovechó esa circunstancia para escapar. Pese a que el médico (un coronel del Ejército) declaró a mi favor, me sancionaron con una suspensión de tres días, me quitaron la función de Inspector y me trasladaron a sumarios de Operativa Capital. Era la época del Proceso. Entré en el despacho del Delegado Militar, coronel Ramón Molina, y le reproché de viva voz que había sido objeto de tres sanciones por una sola falta, que ni siquiera era tal. “Debe ajustarse a lo dispuesto. Y nada más”, me contestó abruptamente. Alguien me comentó que yo había sido un arriesgado, por actuar así en esa época”.

“Estudí en la Escuela Aduanera, donde obtuve un alto promedio de calificaciones. Finalicé mi carrera luego de desempeñarme durante nueve años en Verificación. En 1988, el SUPARA convocó a un certamen literario. Yo estaba por editar un libro de poesía y mandé algunos trabajos. Para mi sorpresa y beneplácito, una compañera a la que yo no conocía y que formaba parte de la comisión organizadora, me comunicó que había ganado el primer premio, consistente en una estadía de diez días en Mar del Plata, para dos personas, con pensión completa. Con mucho lucimiento se realizó la entrega de distinciones en el local de Sarandí 1451. Después he colaborado en publicaciones sindicales, como las revistas Custodia y Frontera, entre ellas”.

“ Estuve en la Aduana hasta el 1º de julio de 1994, momento en el cual me fue acordada la jubilación. A ella le debo gratitud por el trabajo pródigo y por el gran afecto recibido de muy buenos compañeros y superiores. Actualmente, mi hija Rosa y mi hijo Alberto trabajan en la Repartición”.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

RAÚL PIÑEIRO PACHECO

EMPRESARIO POR PARTIDA DOBLE

En el año 1974 aparecía en Buenos Aires la revista “Carta Política”, un emprendimiento del empresario Raúl Piñeiro Pacheco. Sin embargo, poco tiempo después, como consecuencia de la coyuntura política de aquellos tiempos, se vio obligado a cerrarla. Tiempo más tarde, en el mes de mayo de 1976, a dos meses del golpe que instauró la dictadura militar, volvió a editarla, convirtiéndose así en la primera revista nacida con el Proceso de Reorganización Nacional, y que dirigiera el periodista Mariano Grondona.

Martín Sivak, en su libro “El Doctor”, biografía no autorizada de Mariano Grondona, define a Raúl Piñeiro Pacheco como el típico exponente del capitalismo aventurero argentino. Relata que, cuando su familia se empobreció, trabajó como cadete, mayordomo de la estancia de su tío y, luego, Vista de Aduana de la ciudad de Buenos Aires. Luego Onganía lo designó en la de Salta, desde donde lanzó una campaña en la prensa nacional contra el “control porteño”. Sobre el particular, el mismo Piñeiro Pacheco recuerda:

“A los quince años entré como cadete en un estudio jurídico. Fue este el primer empleo. Un tiempo después un tío me propuso que le atendiera su estancia como mayordomo. Intenté luego abrirme camino en el comercio, sin éxito. Más tarde, aún muy joven, gané un puesto por concurso en la Aduana de la Capital, donde llegué a segundo jefe del Departamento Vistas. Pero no me satisfacía aquel ambiente burocrático, con mediocres expectativas. El dinero no me alcanzaba para pagar el alquiler”.

“En el año 1968 se abrió otro concurso, esta vez para Administradores de Aduanas en las provincias. Como la posición incluía una vivienda, me presenté, y así llegué a Salta. Era un trabajo sencillo, poco interesante, pero advertí que abría posibilidades para quien la

quisiera tomar con alguna voluntad creativa. Empecé entonces a agitar la bandera del federalismo. Desde luego, no había posibilidad de crear una región económica en oposición al puerto único. Sin un proyecto nacional resultaba una utopía. Pero a los salteños les gustó mi empeño por jerarquizar su Aduana y promover el comercio con Bolivia y Chile. Por primera vez llegó mi nombre a las columnas del periodismo cuando "Primera Plana" publicó un artículo con este nombre: "Piñeiro Pacheco dice no al control porteño". Era una exageración, sin duda, pero mi prestigio local siguió creciendo".

"Esto tenía lugar en tiempos de Onganía. Yo propuse al Director Nacional que aprobase la creación de una Aduana en Tucumán, hasta donde se extendía mi jurisdicción. Lo cierto es que no había bastante comercio para justificar esa novedad, pero quise suplir la falta de iniciativa de las organizaciones gremiales empresarias. Invertí los términos: la Aduana traería el comercio. El funcionario vino a Tucumán, yo le organicé un almuerzo con el Gobernador Avellaneda; conté para esto con el apoyo del entonces Ministro de Economía de Tucumán, José María Nougues; y así me identifiqué como un entusiasta promotor del comercio exterior del Noroeste Argentino".

"El Director Nacional de Aduanas renunció enseguida, por no sé qué encontronazo interno, y a mí me trasladaron a la capital, castigado, luego de intervenir mi Aduana. Esto me costó un sumario, el cual culminó en una suspensión que aún hoy (1981) sigue apelada en la Secretaría de Hacienda."

Raúl Piñeiro Pacheco había ingresado en la Aduana el 7 de noviembre de 1966, siendo destinado al Departamento Vistas, con la función de Vista de 1º. Seis meses después fue nombrado 2º Jefe de ese Departamento. A partir del 19 de enero de 1968 ocupó el cargo de Administrador de la Aduana de Salta, cargo que ejerció hasta el 27 de noviembre de 1969, oportunidad en la cual fue trasladado a la Aduana de la Capital. Allí fue destinado a la Dirección de Coordinación General, Departamento Normas e Interpretación. Cumplió funciones hasta el 5 de febrero de 1970, momento desde el cual se desvinculó de la institución.

Al interrumpirse su carrera en el Estado, lo contrataron los Patrón Costas, una familia tradicional salteña. Su audacia le permitió ofrecer cien toneladas de harina de trigo

para vender a Bolivia, a pesar de no tener ni diez kilos. Gracias a un crédito, un año y medio después su empresa era la primera exportadora nacional en el rubro. Su segundo gran negocio también tuvo como insumo principal el atrevimiento: sin ningún contacto, ni el más leve conocimiento del idioma inglés, viajó a los Estados Unidos para conseguir un cliente al que le pudiera vender azúcar desde el Ingenio más grande de la Argentina, propiedad de los Patrón Costas. Lo consiguió. Profundizó ese camino y de a poco se diversificó con la exportación de tabaco a España y la compra de campos. Más tarde se volcó al mercado cerealero, desarrollando un volumen propio y expandiéndose con éxito.

Habiéndose ganado un lugar en el comercio de la exportación, y tras acumular dinero, Piñeiro Pacheco necesitó darse a conocer en el mundo empresarial argentino. Fue allí cuando surgió “Carta Política”. Desde entonces, además de haberse constituido en un exitoso empresario agropecuario, se convirtió también en un importante exponente del empresariado periodístico Argentino.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

LOS UNOS Y LOS OTROS

ADUANEROS DESTACADOS

EDGARDO CARAMELLA

UNA FILOSOFÍA DE VIDA

Edgardo Caramella nació en la ciudad de Rosario el 20 de agosto de 1953. Finalizados los estudios secundarios, inicia la carrera de abogacía en la ciudad de Santa fe, pero la situación de convulsión política del país, la violencia de los grupos que se enfrentaban e incluso la desaparición de jóvenes amigos, lo impulsan a abandonar la carrera y regresar a su ciudad.

Con el deseo de vivir en lugares alejados, ingresa en la Administración Nacional de Aduanas en 1977. Desde entonces, y hasta el año 1992, reside, entre otros destinos, en Río Mayo, Comodoro Rivadavia, Iguazú, El Dorado, Bernardo de Irigoyen, Campana y Capital Federal. Durante estos años termina sus estudios de Técnico Superior en Comercio Exterior y Administración Aduanera, alcanzando el cargo de Administrador de Aduanas.

El arte, la escritura, la expresión Corporal, la actividad física, la mente y sus misterios, la docencia y el deseo del autoconocimiento, junto al sentido de lucha para construir un mundo mejor, eran aristas que comenzaban a unirse en un proyecto de vida.

Traba contacto con el SwáSthya, Yôga Antiguo, en 1985, al participar de un curso dictado por el Maestro DeRose en la Ciudad de Buenos Aires, y a partir de ese momento queda fuertemente impresionado por el Método y principalmente por DeRose, su codificador, con quien entabla de inmediato una fuerte corriente de amistad. Comienza entonces a estudiar y practicar esta filosofía de manera disciplinada y profunda, descubriendo que había encontrado su verdadero ideal de vida.

Realiza periódicos viajes por ciudades de Argentina, Europa e India en compañía de

DeRose, quien luego será su Maestro, estudiando y aprendiendo constantemente a su lado. En 1988 aprueba su examen de instructor y comienza el ejercicio de la docencia con una dedicación que irá creciendo progresivamente hasta el año 1991, momento en que decide que el SwáSthya Yôga será su única profesión y la herramienta para llevar adelante su sueño de ayudar a construir un mundo mejor.

Decide instalarse en la Capital Federal y desde entonces realiza un trabajo incansable que ha generado un sorprendente crecimiento del Método DeRose en Buenos Aires. Formó las primeras promociones de instructores, se fundaron las siete sedes que representan a la Red Maestro DeRose, se tradujeron y editaron gran cantidad de libros escritos por el Maestro DeRose, por otros autores y los propios.

En el año 2004 escribe su primer libro, Yôga, Guía Básica, editado por la editorial Deva's, y se abre un canal de conexión con la escritura que continúa en el 2005 con el libro La dieta del Yôga editado por Kier y premiado por la Asociación Gourmand World Cookbook Awards siendo considerado el mejor libro sobre el tema, en castellano, de autor latinoamericano. En el año 2006 escribe Yôga y energía sexual, también publicado por Kier. Actúa como columnista de la Revista Danza en español (editada on line en U.S.A para la comunidad hispano parlante), de InfoBae (sección InfoFitness), y mantiene constante participación en programas de radio, televisión y medios gráficos.

En el año 2009 publica "Bienvenido Yoga, todo sobre la filosofía que conquistó occidente", editado por Grijalbo-Sudamericana y presentado como novedad en la 35º Feria Internacional del Libro, de Buenos Aires.

Desde 1994 funda la filial argentina de la Unión Internacional de Yôga, la Asociación de Profesores e Instructores Profesionales de Yôga del Abasto y la Federación de Profesores e Instructores Profesionales de Yôga de Buenos Aires. Instrumenta el convenio de formación profesional con la Universidad Tecnológica Nacional para la formación de instructores de Yôga, por el área de extensión universitaria.

Implanta y coordina el programa SwáSthya, Método DeRose para empresas, el cual se desarrolla con gran éxito. Mantiene viajes periódicos a Brasil, Portugal, España, Francia

y diversas ciudades de la Argentina para dar cursos y participar de eventos nacionales e internacionales en calidad de disertante.

En el año 2004 organiza el Primer Festival Internacional de Yôga en Argentina. Desde entonces se realiza todos los años y forma parte de la agenda del Yôga mundial. En el mes de mayo del 2006, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires lo distingue por sus años de docencia y de trabajo en beneficio de la calidad de vida de los jóvenes. En el 2006 las actividades de la Unión Internacional de Yôga son declaradas de interés cultural por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En 2007 alcanza el grado de Maestro de SwáSthya Yôga.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

PARTE II

COSAS DE MALANDRAS ROBOS QUE HICIERON HISTORIA

Sin duda alguna los asaltos y robos en la actualidad son moneda corriente en nuestro país. Diariamente, los medios de comunicación dan cuenta sobre ellos. Bancos, comercios, empresas, instituciones y particulares son el centro del blanco de delincuentes solitarios o grupos organizados que, luego de planear minuciosamente el golpe y provistos de vehículos, armamento y apoyo tecnológico, llevan a cabo su finalidad. Quizá las modalidades hoy hayan evolucionado y los asaltos cada vez cobren más fuerza y se vuelvan más complejos, pero lo cierto es que existen desde que la sociedad se formó como tal. Y como la Aduana, desde su creación, ha formado parte de esta sociedad, también ha sido víctima del accionar de aquellos que han elegido esa “profesión” como fuente de ingresos.

A continuación, entonces, algunos robos que, en nuestra institución, hicieron historia.

COSAS DE MALANDRAS

ROBOS QUE HICIERON HISTORIA

EL PRIMER ROBO A LA ADUANA

DOS LADRONES QUE PERDIERON LA CABEZA

La noche del 16 de septiembre de 1631 fueron robados de la caja de la Real contaduría 9.447 pesos que provenían del pago de derechos aduaneros. Pedro Cajal, chileno, y Juan Puma, indio, fueron los autores. Practicando un agujero en la pared, y tras violentar la tapa de la caja, se apoderaron del dinero, emprendiendo rápida huida. El disparo de un cañón convocó a los vecinos a reunirse en el Fuerte, iniciándose de este modo la correspondiente investigación.

Identificados los ladrones fueron seguidos y detenidos, encerrándose en el Fuerte. Sin embargo, no permanecieron allí por mucho tiempo, ya que al oscurecer del mismo día el indio Juan Puma, tras practicar un nuevo agujero, emprendió la huida junto con su compañero.

Para que no huyeran, quitaron las velas de los navíos anclados en el puerto. Diversas patrullas salieron de inmediato en seguimiento de los fugitivos. Por orden del Gobernador se comisionó al General Sebastián de Orduña y al Capitán Juan Gutiérrez de Umanes para que con soldados, armas y todo lo necesario no descansaran hasta darles arresto. También se dispuso que Simón Guerra de Herrera, con dos compañías de caballería, los buscase por todos los lugares de la región, mientras que patrullas de soldados eran destinadas a buscar en los bajos del río y lugares sospechosos.

Finalmente fueron aprehendidos. Pedro Cajal junto al río de los Arrecifes. Escondidos dentro de un baúl oculto en su carreta se encontraron dos mil noventa y cuatro pesos. Según manifestó Cajal, el resto del dinero que poseía lo distrajo en la compra de diversas mercaderías.

Juan Puma, por su parte, fue detenido en un horno, declarando que el dinero lo había escondido bajo tierra, envuelto en un paño dentro de una olla, en la huerta del lugar donde se había albergado. Se recuperan así doscientos sesenta y seis pesos y seis reales.

Tras un careo en el que mutuamente se acusaban, y en el que uno le echaba la culpa al otro de ser el instigador, fueron finalmente condenados a morir en la horca, y a que sus cabezas, separadas del cuerpo, fuesen expuestas en una escarpia de hierro en el lugar donde cometieron el delito.

Tras solicitar confesión, Pedro Cajal manifestó ser hijo natural del Licenciado Cajal y haber sido quien indujo al indio al robo, solicitando por ello que no se le diera muerte en la horca, sino que, por caballero hijodalgo, se le cortase la cabeza. Ello le fue denegado, pero el Gobernador ordenó que la muerte fuera por garrote al pié de la misma horca, y que después de muerto se le decapitase y su cabeza fuera colocada en el lugar que había señalado la sentencia.

El 30 de septiembre los condenados fueron llevados al lugar de la ejecución, acompañados por un pregonero que anunciaba a los vecinos el delito cometido y la sentencia dispuesta por la justicia: muerte por garrote a Pedro Cajal y horca al indio Juan Puma. Sus cabezas quedaron exhibidas en el lugar indicado.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

COSAS DE MALANDRAS

ROBOS QUE HICIERON HISTORIA

EL ASALTO AL “HABILITADO” DE ADUANA

620.000 PESOS = 20.000 VACAS = 8.850 SUELDOS ADUANEROS

El 2 de mayo de 1921 las crónicas policiales daban cuenta sobre un asalto comando, de características espectaculares y al mejor estilo yankee. El objetivo, el “habilitado” de la Aduana de la Capital. El botín, 620.000 pesos.

Ese día, poco después del mediodía, una comisión encabezada por Antonio Echegaray, funcionario de Aduana que revestía el cargo de “habilitado”, había retirado del Banco de la Nación Argentina la suma de 620.000 pesos, que serían destinados al pago de los sueldos del personal aduanero . A poco de partir rumbo al edificio central de la Aduana porteña, un grupo de mal vivientes, quienes habrían estado asesorados por otro empleado aduanero, esperaron el paso de la comisión en la intersección de las calles Paseo Colón e Hipólito Yrigoyen. Allí, armados con revólveres y un rifle Winchester, sorprendieron al vehículo transportador, obligándolo a detener su marcha. En una rápida acción, uno de los integrantes de la comisión aduanera, Raúl Letamendi, abrió fuego contra el grupo de ladrones, hiriendo a uno de ellos. Letamendi fue ultimado a tiros. Rápidamente los delincuentes pudieron apoderarse de las valijas que contenían el dinero y huyeron logrando desaparecer. Minutos después, el delincuente herido murió y fue abandonado por sus compañeros en el bosque de Palermo. Esto, juntamente con los testimonios de Echegaray y el resto de la comitiva, permitió que los investigadores policiales pudieran orientar su pesquisa.

En el domicilio de Ramón Fernández, el delincuente que conducía el automóvil que utilizaron los autores del asalto, la policía halló el Winchester, 20 balas “Dum-Dum” y 130.000 pesos. Se determinó también que José Armeñanza, el chofer que conducía al habilitado de la Aduana y a sus acompañantes, había sido el entregador. Acosado por las preguntas de los investigadores, éste confesó su participación, señalando que iba a ser

recompensado con la suma de 10.000 pesos. Gracias a las confesiones de Fernández y Armeñanza pudieron recuperarse otros 122.054 pesos. Sin embargo, Ramón Freyre Ríos, jefe de la banda, y su compañero Manuel García, lograron desaparecer con el resto del botín y nunca más se supo de ellos.

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación aprobó la imputación de los 367.946 pesos que no pudieron ser recuperados, para que así pudieran ser abonados los sueldos al personal aduanero. También acordó concederle a Nélida M., Emma F. y Otilia R., hermanas de Raúl Letamendi, una pensión en mérito a los servicios prestados por éste en la Aduana de la Capital.

El poder adquisitivo del dinero en ese entonces se medía utilizando como patrón el valor de las cabezas de ganado. 620.000 pesos representaban de esta manera la compra de 20.000 vacas, dado que, según los registros de los hacendados de ese tiempo, entre 1920 y 1925 el precio de una vaca ascendía a 30 pesos. Teniendo en cuenta que en aquel entonces el sueldo máximo de un empleado de aduana era de 70 pesos, los 620.000 pesos que produjo aquel primer robo equivalían a unos 8.850 sueldos máximos de aduana. Indudablemente, hubo entonces más que un motivo suficiente para que este robo haya sido considerado en los anales de la historia del hampa como el más grande de los perpetrados en toda Sud América.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

COSAS DE MALANDRAS

ROBOS QUE HICIERON HISTORIA

EL GRAN GOLPE A LA ADUANA DE EZEIZA

UN ADUANERO EN APUROS

Ocurrió en la madrugada del 15 de enero de 1961. La Aduana de Ezeiza fue escenario de un fabuloso golpe que conmocionó a la época.

A las 03:15 hs. de ese día, había operado la última máquina perteneciente a la Compañía de Aviación Panagra. A las 04:00 hs., se retiró la mayoría del personal de Aduana, quedando solo el de guardia, integrado por el jefe de turno, Juan Manuel López; los guardas Juan Abrahán Galmarini y Carlos Basano; y el sereno Arquímedes Ricardo Italiano.

Alrededor de las 04:20 hs., en momentos en que estos tres últimos se encontraban en una oficina del hall N° 3, cuatro hombres que vestían mamelucos idénticos e inscripción en la espalda que decía Panagra se presentaron diciendo ser empleados de esa compañía aérea. Querían retirar unas valijas que habían depositado el día anterior.

Frente a la desconfianza de los empleados aduaneros; no eran horas para hacer esa clase de entregas, los desconocidos extrajeron armas de fuego, pistolas 45, y, a la voz de “Señores, esto es un asalto”, procedieron a maniatarlos y amordazarlos con hilos y trozos de tela que llevaban consigo. Luego obligaron a Basano a que los guiara hasta el lugar donde se encontraba el jefe de turno. Una vez allí, le exigieron a éste que entregara las llaves donde se guardaban los tesoros. Hecho esto, López y Basano quedaron también maniatados y amordazados. Enseguida los asaltantes volvieron a la oficina donde estaban Galmarini e Italiano, obligando a este último a abrir la caja de caudales. Allí estaban depositados 400 kilos de barras de oro, por un valor que rondaba los 40 millones de pesos. Además, el botín incluía una jugosa partida de dinero, repartida entre francos, marcos, libras, dólares, cruzeiros, mejicanos y pesos moneda nacional. El monto total ascendía a 60 millones de pesos, algo así como un millón de dólares.

El atraco se prolongó durante quince minutos, y el botín, carretilla mediante, se arrumbó en una camioneta robada, con falsas inscripciones de Panagra, que huyó hacia la General Paz con sus misteriosos integrantes. No dejaron pistas

El desconcierto por las características del golpe aumentaba por el hecho de que sus autores hubieran operado “fríamente” y con gran conocimiento del terreno. Uno de los primeros comentarios desatados fue que había sido un golpe de un comando comunista para obtener fondos para el partido, deprimido desde la entrada triunfal de Fidel Castro a La Habana. Fue ésta la salida elegante de la tradicional usina de rumores, incapaz de sospechar siquiera que quienes habían planeado y ejecutado el nuevo robo del siglo, dejando en ridículo a la autoridad aeroportuaria y a la idea de derecho sobre la propiedad privada, era una banda liderada por Saúl Lipsitz y Nelly Herrera Thomson, aquella pareja de amantes que más tarde ganara la fama con el seudónimo de “Los Bonnie and Clyde argentinos”.

La investigación fue derivada al comisario Evaristo Meneses, de la Sección Robos y Hurtos de la policía porteña, quien prometió encarcelar a los miembros de la banda, fueran quienes fueran.

En medio de la desorientación general, Meneses decidió seguir tres pistas: Por un lado, rastrear en el aeropuerto la posibilidad de que los ladrones hubieran contado con un cómplice. Después, investigar la procedencia de la camioneta utilizada para el robo. Por último, hacer averiguaciones en los comercios que operaban con la venta de oro.

Enseguida se supo que la pick up le había sido robada a Antonio Bagneto, quien pudo describir con precisión a uno de los ladrones. Pero la punta del ovillo fue Isaac Vigelfager, un comerciante de la calle Libertad que empezó a vender el oro a cinco pesos por debajo de su cotización en plaza. Luego, el dato más importante surgió de los bajos fondos de los reducidos de oro; el dueño de un comercio de Corrientes al 3.000, en el barrio de Once, había comprado máquinas para el procesamiento del metal: era ni más ni menos que el mismísimo Saúl Lipsitz.

Lipsitz fue puesto bajo vigilancia. Se comprobó que el comerciante había comenzado a derrochar dinero y que también había dejado sesenta kilos del oro robado en depósito en dos bancos. El 18 de enero Meneses allanó su negocio y lo detuvo.

Al declarar como el principal responsable del asalto a la Aduana de Ezeiza, Lipsitz intentó proteger a su compañera Nelly, distanciándola en lo posible de los hechos, pero al final no pudo evitar que los jueces comprobaran su alto grado de responsabilidad en el atraco. Luego cayeron apresados el resto de los integrantes de la banda: Antonio González, Francisco Muraciale, Gabriel Kreda, Ramón Toscano, Luciano Spartaro, Javier Lorenzo y José María Quevedo, empleado de la Aduana que fue sindicado como “entregador”.

El 19 de marzo de 1961 la banda de Ezeiza ya estaba toda en prisión. Frente al exitoso resultado de la investigación policial, el comisario Meneses y el jefe de la policía montaron una conferencia de prensa. Allí, haciendo alusión al caso, dijeron: “Señores, hoy es un día de gloria para la Policía Federal Argentina”.

Saúl Lipsitz y Nelly Herrera Thomson salieron de la cárcel bajo fianza en julio de 1963. Volvieron a las andadas y enhebraron una triste ristra de robos rurales de las que saldrían acribillados a balazos. La policía encontró los documentos falsos con sus fotos verdaderas, donde para la ficción de los registros eran Mónica Lamas de Dhers y Raúl Dhers Almada, un feliz matrimonio de uruguayos.

LA RELACIÓN CON JOSÉ MARÍA QUEVEDO

Saúl Lipsitz y Nelly Herrera Thomson se conocieron en el casino de Mar del Plata un par de años antes de dar el gran golpe. Se hicieron amantes en el acto. El acumulaba deudas de juego, ella trabajaba de azafata en la compañía aérea Panagra.

Ya en Buenos Aires, la mujer de Lipsitz descubrió a los amantes. Saúl y Nelly decidieron entonces separarse, para evitar así las escenas escandalosas que la celosa esposa les propinaba permanentemente y en el lugar donde los hallara.

Pero más que una separación, esto fue un repliegue estratégico que los amantes tomaron para verse a escondidas. Mientras continuaban sus encuentros furtivos, Nelly decidió buscar un novio presentable. Así, ante los ojos de los demás, sobre todo de la esposa de Saúl, ella daría la imagen de una nueva y renovada mujer, encarrilada y comprometida sentimentalmente.

Así fue como, de regreso a Buenos Aires desde un vuelo procedente de Brasil, al pasar por el control de equipajes conoció a José María Quevedo, empleado de la Aduana de Ezeiza. Luego de unos días de encuentros telefónicos comenzaron a salir. Su unión informal con él, le permitió restablecer su dominio sobre las cosas de pareja, al tiempo que el sosiego de la nueva compañía le permitía volver a frecuentar a Lipsitz en una renovada serie de encuentros pasajeros.

El juego lo había llevado a Saúl a acarrear numerosas deudas impagables. Nelly, entonces, atando cabos con cierta información que su querido Quevedo le brindaba sobre los movimientos de Ezeiza, sugirió la elaboración de un plan para hacerse de los lingotes de oro alojados en sus bóvedas. No había seguridad en el aeropuerto, pero sí, en cambio, muchos “valores”.

Perpetrado el golpe, Lipsitz, aduciendo razones de seguridad, obligó a Nelly a separarse de Quevedo, con quien iba a casarse el 25 de marzo de ese año. A cambio de ello, le permitió viajar a Brasil, de donde volvió con un tendal de vestidos, zapatos, muebles y elementos suntuarios, como para dejar claro ante sí misma que las cosas habían cambiado para bien; aunque, claro está, no pudo disfrutarlos mucho tiempo porque terminó entre rejas.

José María Quevedo, preso y sin amada, quedó en la memoria del hampa porteña como aquel desprevenido aduanero que, casi sin saberlo, había sido cómplice en el asalto más importante, hasta ese entonces, en toda América Latina.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

PARTE III

NUESTROS GAJES DEL OFICIO

ESA DURA TAREA DEL ADUANERO

Son “gajes del oficio”, decimos con frecuencia cuando nos referimos a aquellas molestias, dificultades, contratiempos o situaciones insólitas que debemos enfrentar en el ejercicio de nuestra ocupación; y que, en ocasiones, hacen que ella se vuelva interesante, intensa y hasta a veces riesgosa e increíble. Y como de ellos se trata, se rescatan aquí algunos relatos que reflejan los “gajes del oficio” en esa dura tarea de ser aduanero.

GAJES DEL OFICIO

ESA DURA TAREA DEL ADUANERO

LA ADUANA Y EL CONTRABANDO DE PROSTITUTAS

UNA CUESTIÓN DE OLFATO

La trata de blancas fue, hasta mediados del Siglo XX, un negocio muy lucrativo en la Argentina. La compra y venta de mujeres europeas para su explotación en los prostíbulos de Buenos Aires y del interior, el tráfico clandestino y la llegada de estas jóvenes, seducidas por vivir en un país próspero, fue para muchos una inagotable fuente de ingresos económicos.

La llamada Ley Palacios, que tenía el fin de combatir a los “tenebrosos”, nombre con el que se conocía por entonces a los tratantes de blancas, había sido en realidad un fracaso. La Ley de profilaxis social, promulgada en el año 1937, al clausurar los prostíbulos solo dio como resultado el auge de la prostitución clandestina.

Durante muchos años, los “tenebrosos” argentinos y extranjeros siguieron manejando millones a través de ese negocio. La diferencia entre éstos era que los criollos no lo consideraban formal; vivían de lo que les daba su mujer, o sus mujeres, peleaban por ellas y hasta con el tiempo terminaban casándose con una de sus chicas. En cambio, para los “tenebrosos” extranjeros la mujer era una mercadería que se compraba y vendía al mejor postor. Sin embargo, rara vez las maltrataban, pues las consideraban como un animal bien adiestrado que merecía buena comida y trato cariñoso. Las casas de tolerancia, consecuentemente, tenían un mayor porcentaje de “chicas” extranjeras. En primer lugar figuraban las polacas, las seguían las francesas, italianas, alemanas y españolas.

Claro está que las damas debían llegar primero al país, y eran las menos aquellas que contaban con documentación legal para hacerlo. La mayoría lo hacía de contrabando.

Algunas con documentación falsa, otras viajando clandestinamente en barcos con complicidad de los tripulantes.

Una vez arribadas, sus “propietarios” las distribuían en prostíbulos de la capital o del interior. Las francesas, luego de ser adiestradas por sus explotadores, iban a parar al local de Madame Safó, en Rosario. Las de menor calidad terminaban en burdeles de Ensenada, San Fernando o La Boca. También resultaban buenas plazas Córdoba, Bahía Blanca, Mendoza y Comodoro Rivadavia. Por supuesto que además de las casas públicas había centenares de clandestinos o casas de citas administradas por mujeres veteranas en el oficio, y a veces por policías.

También era frecuente que las damas extranjeras fueran rematadas. En Palermo, en un lugar conocido como La Glorieta, a diario se efectuaban estos remates, en su mayoría de mujeres polacas y francesas. A estas reuniones solo concurrían “tenebrosos” extranjeros, ya que los criollos no tenían acceso a las mismas.

Sobre finales de la década del 40 Buenos Aires se había convertido en un verdadero paraíso para los contrabandistas de mujeres destinadas a ejercer la prostitución. El número era cada vez mayor. La miseria y las privaciones en una Europa arrasada por la guerra, conllevó a que fueran muchas las que estaban dispuestas a vender en Argentina lo que en sus países de origen debían dar voluntariamente o por hambre. Muchas habían sido víctimas de soldados invasores que ocuparon sus pueblos durante la guerra. Se consideraban felices frente a la posibilidad de llegar a un país donde podrían comer bien todos los días, vestir buenas ropas y hasta lucir joyas. Máxime cuando habían recibido cartas de sus compatriotas radicadas ya en la Argentina y que consideraban muy buena la vida que llevaban, dedicadas al oficio más antiguo del mundo.

Para detener esta invasión, las autoridades decidieron aumentar la vigilancia en el puerto de Buenos Aires, poniendo trabas a las maniobras de los tripulantes de los buques extranjeros que las llevaban escondidas y luego las desembarcaban clandestinamente, confundiéndolas entre los visitantes. Aduana, Prefectura y Migraciones iniciaron entonces distintas acciones tendientes a prevenir y reprimir la entrada ilegal de “muchachas” al país.

Apenas amarrados los “vapores”, agentes de estas reparticiones los abordaban, llevando a cabo estrictos controles sobre el pasaje y la tripulación. Sin embargo, nunca

faltaba alguna joven que, oculta en algún compartimiento, aguardaba la oportunidad de desembarcar fuera de la vista de estos inoportunos funcionarios. Camarotes, bodegas, pañoles, y hasta grandes tubos de ventilación, resultaban aptos para tales fines. Era entonces cuando entraba en acción la Brigada de Vigilancia de la Aduana de la Capital (posteriormente pasó a denominarse Brigada de Fondeo). Los hombres de la brigada habían sido especialmente entrenados para penetrar en los más inverosímiles escondites que pudiera tener un buque, con el objeto de descubrir allí la mercadería que se ocultaba para ser luego ingresada ilegalmente al país. Ningún hueco se salvaba del registro. Eran capaces de encontrar cosas ocultas en los lugares más insospechables. No solo contaban con una aguda mirada y un tacto fino; había también una cuestión de olfato, sentido que les permitía detectar hasta el aroma de aquel perfume de mujer que, subrepticamente, emergía desde algún recóndito escondite.

Los “contrabandistas de blancas” debieron, entonces, agudizar su ingenio para introducir a sus mujeres mediante otras vías, pues el puerto de Buenos Aires ya no resultaba un lugar seguro para ello.

Tal es así que comenzaron a “descargarlas” en Uruguay, donde podían hacerlo fácilmente mediante el soborno de funcionarios. Luego, desde Carmelo, eran introducidas en la Argentina con ayuda de lancheros que las llevaban al puerto de Tigre. Sin embargo, esta maniobra no duró mucho tiempo, ya que la Aduana y la Prefectura reforzaron los controles en estas costas.

Frente a esta situación, nuevamente los tratantes de blancas superaron su ingenio. Un conocido lanchero llamado Braulio puso en práctica un original sistema que le permitió ingresar a numerosas mujeres en forma clandestina. Las embarcaba de noche y las llevaba hasta una isla ubicada en el Delta. Allí las concentraba por varios días y les enseñaba a cantar un tango. Aprendían por fonética, aunque no sabían lo que significaba la letra.

Al domingo siguiente, cuando miles de “picniqueros” regresaban al puerto de Tigre desde las distintas islas, él hacía su entrada con sus pasajeras. A una señal suya, las muchachas cantaban a coro “La Cumparsita”. Cuando atracaban en el muelle, pasaban

desapercibidos frente a las autoridades, pues éstas pensaban que se trataba de gente arraigada en la ciudad que volvía de pasar el día en algún recreo.

La cosa marchó bien hasta que en uno de los viajes la embarcación chocó con una roca y naufragó, muriendo casi todas sus ocupantes. El accidente dio motivo a una amplia publicidad y la maniobra de contrabando humano quedó en descubierto.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

GAJES DEL OFICIO

ESA DURA TAREA DE L ADUANERO

LA BRIGADA DE FONDEO

EL JUEGO DEL GATO Y EL RATÓN

Buenos Aires, 1954. El contrabando constituye un grave problema para nuestro país. Solamente la Aduana de la Capital frustró en este año la introducción ilegal de mercaderías por valor de 339.062.023 pesos moneda nacional. Diariamente llegan a nuestro puerto barcos de todas las nacionalidades. Traen una carga que se detalla en planillas que se llaman "Manifiesto de Carga". Esa carga es revisada minuciosamente por una brigada de hombres de la Aduana. Se comprueba que lo denunciado en las planillas es correcto, y entonces empieza la tarea: Hay que encontrar el otro cargamento, el que puede estar escondido en los lugares más inverosímiles. La Brigada de Fondeo se prepara para el rastreo, que se lleva a cabo en hombres y compartimientos. Los empleados de la Aduana tienen que saber descubrir en pocos minutos el lugar que los contrabandistas eligieron cuidadosamente. Es algo así como jugar al gato y al ratón. Durante largos días de navegación, tal vez durante meses, la tripulación ha planeado los escondites más complicados. En unas horas, la brigada, dirigida por un inspector, debe descubrirlos. Se proponen desarmar el barco. Estudian los rostros de cada tripulante cuando inspeccionan cada rincón de los camarotes, de la sala de máquinas, de las bodegas. Tienen que penetrar en cualquier lugar y se visten con mamelucos para protegerse de la suciedad, del aceite y de la grasa que han desparramado a propósito en todos lados.

El registro es cuidadoso. Nada se escapa a la aguda mirada de estos hombres que de pronto se paran en la puerta de algún camarote que acaban de revisar y con el rostro preocupado dicen: Sin embargo, aquí hay un "bagallo". "Bagallo" es, en la jerga contrabandista, la mercadería escondida. Vuelven a la carga, desarman el techo, sacan las paredes, buscan dobles fondos, hasta que uno de ellos destornilla las lamparillas eléctricas empotradas en las paredes y descubre un pequeño piolín. Tira suavemente y cada diez centímetros más o menos empiezan a salir pares de medias de nylon, encendedores, joyas, etc. Han encontrado el "bagallo".

Los hombres de la Brigada de FONDEO deben ser carpinteros, electricistas, mecánicos y conocer perfectamente la estructura de un barco. Antes de llevar a cabo la visita de fondeo, se estudia la disposición y construcción de todo el vapor en grandes planos que se diseñan con ese objeto.

En la cabina del radiotelegrafista encuentran varias pilas de repuesto. Son pilas grandes y de aspecto inocente. Uno de los hombres de la brigada las pesa. El peso es correcto. Inmediatamente se prueban y el volumen de luz es el que corresponde. Sin embargo, de pronto se deciden y rompen la pila. Lo que produce la luz es una pequeña pila colocada en el interior. El peso está dado por cadenas de oro envueltas en algodón. La inspección continúa por el comedor de oficiales. Se desarma todo, ninguna anomalía. En un extremo del comedor hay una mesa en la que habitualmente comen el capitán y el primer oficial. La destornillan y en un pilar central que la sostiene encuentran encendedores, bujías, pañuelos de seda, medias de nylon, etc.

Los tripulantes fingen aceptar sumisos la inspección. Sin embargo, no pierden oportunidad para dificultarla. La brigada recorre la cubierta. Uno de los hombres pisa una escotilla, la lona encerada que la cubre se rompe, y éste se precipita a la bodega desde ocho metros de altura. Por supuesto, se rompe varios huesos. ¿Qué ha pasado?: Los tripulantes sacaron las maderas que debían cerrar la boca de la escotilla bajo la lona encerada. Estas maniobras son frecuentes. El responsable permanece siempre en el anonimato. La brigada trata de andar con pies de plomo.

Continúa la inspección por la sala de máquinas. A veces los maquinistas lanzan gases de amoníaco y los hombres de Aduana deben retirarse precipitadamente porque la atmósfera es irrespirable. No obstante, la inspección se lleva a cabo lo mismo.

Los vapores "Victory" fueron construidos durante la guerra, y equipados con grandes caños para reservas de combustible, que les daba una gran autonomía. En la actualidad esos caños no se utilizan para combustible; generalmente vienen llenos de contrabando. Hace pocos días en uno de ellos descubrieron 3.000 bujías de automóvil.

Entre los tanques de combustible, detrás de las máquinas, debajo del piso, cerca de las hélices, en cualquier lugar puede haber sido escondido el “bagallo”. Depende de la imaginación de los “cerebros” que quedaron en tierra.

Ni los tubos de ventilación escapan a la pesquisa realizada por la Brigada de Fondeo. Uno de sus hombres es introducido en ellos sostenido por sogas. Dos meses atrás, los tripulantes de un barco lanzaron aire caliente, precisamente por el tubo que ese momento era inspeccionado, con las consecuencias previsibles. El empleado aduanero fue trasladado al hospital con quemaduras graves.

La Brigada de Fondeo de la Aduana de la Capital continúa trabajando. La represión del contrabando cada día se perfecciona. La lucha es sin cuartel. Una competencia de ingenio. Otra vez el juego del gato y el ratón.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

GAJES DEL OFICIO

ESA DURA TAREA DEL ADUANERO

LOS MUCHACHOS DE MAMELUCO AZUL

UNA VISITA AL “RESERO”

Prestiani era un buen tipo. De los Capitanes de la Costa del Brasil que de pronto se vieron envueltos en un movimiento desacostumbrado. Terminó la guerra y Dodero se llenaba de buques. Buques de ultramar en serio con turbinas y velocidades no imaginadas.

Pero ese no era el caso del “Resero”. Liberty también recién incorporado era una mosca blanca entre sus congéneres Victorys y Supervictorys, y ni hablar de las construcciones de frigoríficos de pasaje con nombres de Presidente.

Al principio se había llamado “Lancero” pero ese nombre pasó a uno de sus hermanos mayores y desde el 48 arrastraba el nuevo. Con su máquina a vapor de triple expansión y sus dos calderas poco era lo que podía esperarse en sus viajes de ultramar y si pasaba de los ocho nudos todos abordo festejaban.

En los últimos tiempos lo tenían un poco apartado y traqueteando hacía la llamada línea a Brasil. Santos, Paranaguá, Angra dos Reis no eran un destino para despreciar, sobre todo porque a la hora de operar los días se estiraban al compás de sus guinches a vapor y sus cinco bodegas de carga general.

Y ahora con Prestiani a la cabeza y con un completo de maíz pusimos proa al elevador de Santos. Vida tranquila, navegación de memoria para los dos yugoeslavos, el primero y el segundo. Brajovich y Seguedin. Alguno, decían en la camareta, había sido Conde en su país natal antes de la guerra y ahora solo nos extrañaban esos modales tan finos y caballerescos. El tercero y el pilotín en cambio venían de prosapia más criolla y habían pasado por la nuevita Escuela de Náutica de Retiro.

Prestiani era regordete, de baja estatura y propenso a los consejos y a las charlas que le habían ganado el mote de “el maestro”. Bonachón al extremo dejaba de ser un típico Capitán de novela para convertirse en un ejemplar más parecido al tío comprador

que algunos hemos tenido. Y ni hablar de su rectitud y decencia. Y menos de su incapacidad para prevenir el devenir de los turbios sucesos a la llegada a Buenos Aires.

El maíz fue saliendo como pudo de las entrañas del buque y los días pasaron al estilo barquero de esa época. Playa de San Vicente por la mañana y tarde, caminata a la noche por las dos aceras de la “Rua Cámara” y destino final, si se esquivaba a la “Chave De Ouro” la playa otra vez, pero en la Avenida Atlántida y Ana Costa o Consellero Nebias. Cines, bares, el Hotel que luego fue sede del Santos y muchos otros lugares de la peculiar geografía portuaria brasilera nocturna.

Se terminó el maíz. Y con las bodegas vacías y limpias a alguno de esos funcionarios tan relevantes de nuestras empresas, que estuvieron, están y volverán a estar, se le ocurrió que un carguero de chapa, sin ventilación y de poca velocidad lo mejor que podía cargar era un completo de cachos de banana.

Lo mejor que nos podía pasar era tener viento de proa cosa de orientar los enormes ventiladores de bodega para que entrase el tibio aire subtropical y saliese por donde pudiese. Con un poco de suerte entre los cuarteles de la tapa y con los cañaros medio recogidos. Pero si el viento era de popa entonces hasta las arañas que venían con la carga salían desesperadas buscando un poco de fresco. Y fue así nomás. Lentamente, en un mar como un vasto cristal azogado como diría Darío, bamboleante, el “Resero” completaba su periplo.

Alejado de la costa como para evitar problemas con el calado o por tener que trepar al Puente Alto donde algún genio había instalado el repetidor de giro y no tener que marcar, entramos a puerto una tarde de 1957.

Sorpresa. En el muelle y esperando junto a los pocos familiares y recostados contra el típico colectivo azul: ¡la Brigada de Fondeo!. La cuadrilla de mameluco azul, linterna y llave inglesa adosada al costado, no era una figura de la línea Brasil. Quien iba a traer nada como para fortalecer su magra paga de Empresa Estatal. Whisky no había, cigarrillos menos, algún corte de “veludo” para la novia o unos corpiños “De Millus”. Eso no era para la Brigada.

Los muchachos de Coralo y Lugones estaban preparados para lidiar con los “chinitos” de la Mala Real Holandesa o doble fondos y cofferdams de “Super Victorys” volviendo de los Estados Unidos. Pero un Liberty desde Santos, una decepción. Pero ahí estaban y posiblemente o no tenían nada que hacer esa tarde o algún desprevenido había hecho una denuncia.

Y Prestiani se sintió ofendido personalmente ya que consideraba que si él tenía una conducta ejemplar el resto de la tripulación debía hacer lo mismo, así que a los empujones y sin aceptar excusas llevó a los miembros de la Brigada a que comenzaran la requisa en su propio camarote.

Y no hubo nada que hacer, casi perentoriamente los hizo entrar a su camarote que, como el resto en el buque, permanecían siempre abiertos. Y lo primero que vieron los muchachos de azul fue varias docenas de medias de nylon para mujer, algunas sobre la cucheta y otras medio amontonadas en los cajones del escritorio.

El golpe para Prestiani fue tremendo, no entendía que algún tripulante al ver a la brigada en el muelle y aprovechando la maniobra de atraque hubiese realizado otra no menos arriesgada de escabullir las medias en el lugar más seguro del buque: El camarote del Capitán.

No hubo mucho más, alguna botella de cachaza sin declarar, algún corpiño entre los libros de Estefanía y el viejo creyendo que su honorabilidad había sido golpeada más fuerte que los golpes de mar en la Santa catalina.

Se decomisaron las medias. Se fue la Brigada y nos quedamos solos con las bananas. Porque con el calor de más de siete días de verano dentro de las bodegas, no había otra manera de sacarlas sino era en forma de puré.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

GAJES DEL OFICIO

ESA DURA TAREA DEL ADUANERO

SABUESOS DE LOS MUELLES

¡AQUÍ HAY UN MUERTO!

Cinco millones. Diez millones. Trece millones... Cincuenta y seis millones de pesos en mercaderías secuestradas en 1963, en el puerto de Buenos Aires. Los fracasos de los contrabandistas se resumen en cifras y concluyen con el remate. Pero detrás de este proceso administrativo y judicial está la aventura. La llegada de un buque al puerto abre un capítulo de novela policial y descubre un mundo que tiene su paralelo con el del hampa, con su jerga pintoresca que se trasmite de boca en boca y oculta su verdadero significado en la clandestinidad y en el secreto

El “Staal Bali” acaba de amarrar. El segundo jefe de la Brigada de Fondeo, Agustín B. Coralo, mirando hacia la cubierta dice: “A bordo deben estar vigilando nuestra llegada. Prefieren perder lo que traen antes de dejarse sorprender por nosotros”.

Mastines Detectivescos

No en vano, a los miembros de la brigada se los llama "sabuesos de los muelles" y "hombres del tercer ojo". De su olfato depende que el contrabando pase o que sea descubierto. O en última alternativa, que los bultos, luego de volar a través de las escotillas y ojos de buey, sean engullidos por el cieno de las dársenas, donde luego van a rescatarlos los hombres ranas de la Prefectura Nacional Marítima.

Un ómnibus los ha transportado desde la Aduana —su cuartel general— hasta las proximidades del barco. Son las cinco de la mañana. De inmediato toman posiciones detrás de las estibas de cajones a fin de no dejarse ver por los contrabandistas. A las ocho de la mañana, todavía permanecen apostados. La bandera amarilla en uno de los mástiles del barco, les cierra el paso.

Hay que estar prevenido —comentan los sabuesos, dominando su impaciencia, mientras a bordo del buque los empleados de Sanidad, de la Prefectura y la Aduana cumplen su actividad específica. A ellos incumbe el control sanitario, la verificación de que no haya delincuentes entre la tripulación y el registro de la documentación relacionada con la carga. Cumplidos estos requisitos se arría la bandera amarilla y se concede "libre plática", lo cual significa que está permitido subir o bajar de a bordo y descargar el equipaje legal.

Barcos con Prontuario

El permiso rige también para los sabuesos, que a una orden del jefe toman por asalto todos los compartimientos del buque e inician la pesquisa. Su instrumental es precario: linternas, destornilladores y llaves inglesas. Su uniforme: overol azul, zapatillas de goma y boina negra. El físico de cada uno se acomoda a las distintas tareas. Los más forzudos, llave en mano, se aplican a quitar las tuercas de los tanques y calderas; los más bajos trabajan en recintos de dimensiones pequeñas, y los flacos se especializan en deslizarse dentro de tubos de diámetros inverosímiles.

En pocas horas debemos hurgar desde la proa a la popa, desde la sentina al cuervo del trinquete, todos los escondrijos del barco. Los bultos vienen donde uno menos los espera. El sabueso habla sin abandonar su trabajo y sin distraer su atención. La práctica los ayuda a detectar el contrabando en los lugares más insospechados. Y el prontuario de los barcos también. Los hombres de la brigada saben de antemano si la faena va a ser ardua o no. La nacionalidad de los tripulantes juega un papel decisivo en la búsqueda.

El segundo jefe confirma este juicio, y el "Staal Bali", de bandera holandesa, está tripulado por orientales. Los chinos —dice— son verdaderos prestímanos. Esconden la mercadería en intersticios y ranuras que ningún mortal creería escondrijo de perlas o drogas.

Chorizos con Marfil

El juego se vuelve apasionante. Poco después resuena un grito de triunfo: “ ¡¡Marfiles en los chorizos!!”. Los hombres encargados de revisar la cámara frigorífica, donde se almacena la carne destinada al consumo durante el viaje, no habían encontrado nada anormal en las reses ni en los trozos cortados. Se disponían a salir cuando uno de ellos, de dedos largos y finos (sus compañeros lo apodan "Dedos de terciopelo") palpó los chorizos colgados del techo y detuvo el paso: ¡¡Un momento, aquí hay un muerto!!.

Los sabuesos llaman "muerto" a los objetos clandestinos. Efectivamente, la sospecha resultó fundada. En seis chorizos encontraron sendas miniaturas de marfil. Cosas de chinos, comentan.

Pero no revelan el menor asombro. Están acostumbrados. Y continúan la búsqueda, animados por el descubrimiento. Unos minutos más tarde, en un camarote, otro hallazgo. El escondrijo revela la misma técnica. Un sabueso había pasado la mano por los percheros adheridos a la pared del camarote. El ojo podría ser engañado, pero el tacto denunció una aspereza anormal, como si los tornillos hubiesen sido manipulados. Destornillaron los percheros y en el fondo de cada perforación apareció una perla cultivada o una piedra de jade. En total 82 percheros con cuatro tornillos, y una piedra en cada uno.

Esto no es nada —explica el segundo jefe—. La tripulación está prevenida. El "Straal-Balí" pertenece a la misma agencia marítima que el "Boisseivan", un barco holandés tripulado también por chinos, en el que descubrimos un contrabando de 14 millones de pesos. Traían marfiles, alicates, navajas, automáticas, pero todo en cajones. Al por mayor. El golpe frenó el contrabando millonario de los buques holandeses que traen tripulación oriental.

¿Y los tripulantes europeos?. Son más arriesgados. Contrabandean a granel y sin tomar tantas precauciones. En el "Monte Umbe", un barco español, ocultaron cartones de cigarrillos en las sacas postales, que son inviolables. Pero igual cayeron. Fue un contrabando millonario.

Camarotes sellados

El "Straal-Balí" traía un camarote sellado. Los tripulantes suelen valerse de estos camarotes para burlar a la justicia. Pero los sabuesos desconfían. Al entrar a dársena, las autoridades del buque pueden solicitar al empleado aduanero un sello para tal o cual camarote que permanece cerrado durante la permanencia de la nave en puerto. En estos casos, las dependencias adyacentes son objeto de una revisión especial.

Un sabueso, observando la tira de papel con fecha, hora, sello y firma que, cruza la puerta, comenta: que podría repetirse el caso del "Marco" o del "Kirios Stellos". . El segundo jefe comprueba que el sellado está en orden, pero ordena la investigación.

¿Qué pasó con el "Marco" y el "Kirio Stellos"?

Habían sellado una cabina flanqueada a ambos lados por los camarotes de oficiales de a bordo. La puerta se encontraba perfectamente sellada, pero entonces el segundo jefe...

El sabueso baja la voz. — ¿Sabe cómo lo llamamos? — agrega refiriéndose a Agustín B. Coralo, el funcionario que día a día, desde hace 20 años, dirige los abordajes de la brigada —, "Ojo electrónico". Cuando vio el sello dijo: "Aquí dentro hay una mula más grande que la ballena de Jonás". Bueno, entramos a una de las cabinas contiguas, desarmamos las dos cuquetas atornilladas contra la pared y descubrimos una hermosa trampa, un trozo de pared movable. Traían 120 cajones de cigarrillos por un valor de 15 millones de pesos.

Herencia de Piratas

Los tripulantes contrabandistas son herederos de los antiguos piratas. Al fin, como sus antecesores, son hombres de mar. No solo los identifica la profesión —aplicación de la piratería al tráfico marítimo actual— sino la crueldad de su venganza contra los hombres de la Brigada de Fondeo.

En cierta ocasión, mientras la brigada revisaba un buque, dos de los sabuesos se introdujeron en la cámara frigorífica (20 grados bajo cero). De pronto, alguien empujó la

puerta y la cámara quedó herméticamente cerrada por fuera. Horas después, cuando la brigada iba a retirarse, advirtieron la ausencia. Volvieron a revisar el buque y los encontraron tiritando. Por fortuna lograron salir con vida encendiendo una fogata con trozos de grasa y restos de cajones. El fuego los salvó de perecer congelados.

El peligro está en las trampas. No hace mucho, en un trasatlántico alemán, los tripulantes habían limado un peldaño de la escalera de hierro que baja a la bodega. Al descender, un compañero cayó al vacío. Ahora es un inválido. Cuando no es un atentado es un accidente. Todavía recuerdan lo ocurrido en el "Arriero". Un sabueso bajó a la bodega y murió asfixiado por emanaciones de petróleo. El temor a un accidente no los arredra; conocen los riesgos de su oficio.

Las Bandas Internacionales

El contrabando es un fenómeno común en todos los puertos, pero se agudiza en los países donde las cargas aduaneras lo convierten en una operación que deja ganancias fabulosas, puerto de Buenos Aires, por ser Terminal de travesía, facilita a los tripulantes el desembarco de objetos que, agregados a los que permite la franquicia legal, constituyen el contrabando hormiga.

Los funcionarios aduaneros admiten que, salvo raras excepciones, todos los tripulantes introducen cigarrillos, camisas y pequeños bultos cuyo valor no perjudica mayormente al fisco. El sueldo de un marinero argentino o extranjero es de siete a nueve mil pesos, la ganancia que le deja el contrabando hormiga casi forma parte de las tradiciones del mar y es un complemento necesario de sus ingresos. Los 200 ó 300 dólares que ganan los tripulantes de barcos estadounidenses (subvencionados por el gobierno) no los hacen inmunes a las tentaciones de las fáciles ganancias del contrabando.

Pero el verdadero contrabando en gran escala, por docenas o cientos de millones, es el que tiene importancia fiscal y económica. Y ese no lo manejan los tripulantes, sino que está organizado por bandas internacionales, financieramente poderosas, que operan

sin escrúpulos y tienen cómplices y secuaces a bordo. No pagan impuestos, sino coimas: obtienen ganancias astronómicas y corren enormes riesgos. Entre estos, el más común es el de la delación. La Brigada de Fondeo se ha anotado algunos de los mayores éxitos gracias a la información anónima de un enemigo, de un envidioso, de un excluido en la división del botín. Sin estos descontentos y estos traidores y sin aquellos atraídos por el porcentaje que corresponde legalmente al delator, la brigada vería su tarea enormemente complicada, porque un barco es el lugar ideal para ocultar cualquier cosa, pequeña o grande.

Habla un contrabandista

A bordo de un barco europeo surto en Puerto Nuevo, un activo contrabandista explica la otra cara de la medalla. Nombre supuesto de turno: Aurelio Fernández, alias inventado especialmente para el reportaje. Yo no tengo nada que ver con los contrabandos que paso —asegura—. A mí me dan el "muerto" y no me interesa de qué se trata. Mi trabajo consiste solamente en encontrar un buen escondite, donde no lo huelan los inspectores. Una vez que ellos dan vía libre, sube una persona y se lleva el paquete... Aurelio Fernández (por así llamarlo), es un hombre bajo y delgado, pero musculoso. Trabaja como camarero en un barco de una compañía italiana.

¿No teme ser individualizado por sus respuestas?

Sus ojos grises ríen sin alterar la impasibilidad de su rostro. Ellos saben quién soy — dice por fin, apuntando con la barbilla hacia el muelle—; pero mientras no me pesquen con las manos en la masa, estoy tranquilo.

¿Hay escondites que desconoce la Brigada de Fondeo?

Mire —explica, con lentitud—; cada barco es un mundo diferente. Yo tardé meses en conocer a fondo éste. La brigada tiene olfato de sabueso y cuando tiene una sospecha o se imagina una pista cualquiera, la sigue hasta lo último. Pero ellos tienen unas horas para ver el barco, y yo vivo en él. Fernández se ríe abiertamente, con una risa de pocos dientes y se aleja hacia una escalerilla, por donde desaparece. Tal vez va en busca de su tesoro escamoteando a la Brigada de Fondeo.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

GAJES DEL OFICIO

ESA DURA TAREA DEL ADUANERO

AQUELLOS PICAROS PASAJEROS

EL ROSTRO DEL CONTRABANDISTA SEÑALA EL LUGAR

Aquellos que viajan al exterior como turistas, y quieren costear sus gastos con lo que luego introducen clandestinamente en el país, se ha hecho ya conciencia popular. Demasiada gente quiere hacer turismo burlando los controles del fisco. Recién ahora advierten que el riesgo es grave, pero lo comprenden demasiado tarde. Los empleados de la Aduana descubren las maniobras, los pasajeros entonces comprenden cabalmente la severidad de las leyes de represión del contrabando.

Es así que estamos llegando a la poca halagadora situación de tropezar a cada paso con hombres o mujeres, jóvenes o viejos, que cuentan con todo desenfado en qué forma pasaron subrepticamente por la Aduana tantos pares de medias de nylon o cualquier otra cosa. Generalmente exageran, pero no hay más que presenciar la llegada de algún vapor al puerto de Buenos Aires para probar estos hechos.

1954, EL EPISODIO CORRIENTE EN EL GRAN PUERTO

Una muchacha de unos 26 años, bien vestida y de aspecto agradable, hace revisar sus valijas. Acaba de llegar. El Guarda de Aduana realiza la inspección y termina otorgándole el permiso de salida. Desde un rincón, un inspector de Policía Aduanera observa. La muchacha parece un poco nerviosa. Se mueve con lentitud. Un observador agudo hubiera descubierto que tiene cierta dificultad al caminar. El inspector es un observador agudo y sospecha. Le pide que lo acompañe y la hace revisar por tres empleadas de la Aduana. Debajo del saco de su "tailleur" le encuentran un chaleco con ocho lingotes de oro. Un kilogramo cada uno. A cincuenta pesos el gramo son unos cuantos cientos de miles de pesos.

Más allá un señor vocifera: “¡Esto es un abuso!”... “¡Un Atropello!”... “¡Pobre de usted si me rompe la valija!”. Amenaza con hacer exonerar a medio mundo. El guarda de Aduana vacila. Sospecha, pero tiene miedo a equivocarse. Por último se decide y rompe la valija. En un doble fondo encuentra 400 maquinarias de reloj. El señor que amenazaba a grandes voces, ya un poco más calmado finge una profunda sorpresa.

Otra señora trae una manta de viaje hecha con zorros plateados. El caso es raro, pero bien puede ser que en realidad se trate de una manta para uso personal. El Guarda de Aduana la revisa concienzudamente hasta descubrir un pequeño hilván. Tira de él lentamente, la manta se desarma y empiezan a saltar cabezas y colas de zorros plateados. Eran pieles para vender en plaza.

La gente procede equivocadamente. Para uso personal se pueden traer muchas cosas, y en caso de que excedan el valor establecido por el fisco y lo declararan al empleado de la Aduana, pagando un derecho que es bastante pequeño, puesto que se establece en proporción al precio de origen, podrían introducir la mercadería en el país. Lo que la inspección aduanera no tolera es, concretamente, la especulación con la venta del equipaje en plaza.

Un señor viaja a Europa con su automóvil. Después de tres meses de ausencia regresa al país y los inspectores de Aduana descubren que dentro del motor ha escondido repuestos para motocicletas. La Ley establece que se secuestre el contrabando y el vehículo en que se intenta pasarlo. Nuestro turista pierde su automóvil, cuyo valor es de 200.000 pesos, por querer introducir mercadería por un valor insignificante. Un pésimo negocio bastante frecuente.

El método para introducir contrabando depende de la imaginación del contrabandista. Desde la estupenda melena engominada del joven que transporta topacios del Brasil en el pelo, hasta la anciana señora que contrabandea joyas en los tacos de sus zapatos. Los empleados de la Aduana tienen que saber descubrir en pocos minutos el lugar que los contrabandistas eligieron cuidadosamente para ocultar la mercadería. Una cuestión de perspicacia, experiencia y psicología, “El rostro del contrabandista señala el lugar”, nos decía hace poco un inspector de la Aduana de la Capital. “Y a veces esta gente es endemoniadamente impenetrable. Sin embargo, siempre hay algo que los delata”.

¿Vale la pena arriesgar tanto por ganar unos pesos en plena zozobra?. Muchos creen que sí. Otros, los más, no advierten la tragedia hasta que son violentamente precipitados a ella. Entonces, el juego ha terminado.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

PARTE IV

MUERTES QUE TRASCENDIERON

A MODO DE HOMENAJE

Los hombres pasan, la institución queda. Pero también quedan los legados de aquellos que nos precedieron; de aquellos que, habiendo dejado lo mejor de sí, nos dejaron también su ejemplo como guía de nuestras conductas y el compromiso de perfeccionar lo hecho por ellos. Mantener vivo en nuestra memoria el recuerdo de aquellos compañeros que ya no están, es mantener vivo el espíritu de camaradería como símbolo de unidad entre las distintas generaciones de aduaneros a lo largo de la historia de nuestra institución.

Simbolizando entonces el recuerdo de todos ellos, y a modo de homenaje, se escogieron algunos casos de servidores de la Aduana que, en diferentes épocas y en ejercicio de sus funciones, desaparecieron prematuramente y en circunstancias trágicas.

MUERTES QUE TRASCENDIERON

A MODO DE HOMENAJE

DOMINGO DE GUADARRAMA

LA PRIMERA VICTIMA DEL CONTRABANDO

Cuando Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias) asumió por tercera vez el gobierno del Río de la Plata, el 23 de mayo de 1615, la prevención y represión del contrabando constituía su principal preocupación. Con el propósito de destruir la organización contrabandista que acechaba por entonces, dictó decretos fijando nuevas condiciones para la introducción y extracción de productos. Convencido además de que vecinos, comerciantes e incluso funcionarios de la propia corona eran cómplices o encubridores en maniobras de contrabando, ordenó que se llevara a cabo una severa vigilancia, efectuándose pesquisas y detenciones relacionadas con el ingreso ilegal de mercaderías.

La noche del 18 de julio de ese mismo año, el Alguacil Menor Domingo de Guadarrama, oficial de la Real Hacienda, quien día antes había declarado en contra de una banda de contrabandistas, sorprendió en la esquina de la calle Cristóbal Navarro, en las proximidades del Retiro, a un grupo de personas que estaban introduciendo en forma clandestina diversas mercaderías. Al darles éste la voz de alto, fue atacado por los delincuentes a golpes de garrote y puñaladas. Gravemente herido, falleció algunos días después.

Las sospechas del crimen recayeron en Juan Herrero y Juan Fernández de Ortega. El primero fue detenido y enjuiciado, pero el segundo logró huir, seguramente amparado por los poderosos intereses de las organizaciones que se movían tras este tipo de delitos.

La muerte de este servidor lo convirtió así en la primera víctima del deber en la represión del contrabando.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

MUERTES QUE TRASCENDIERON

A MODO DE HOMENAJE

PABLO BONUS

LA MUERTE DE UN MAQUINISTA

A principios del año 1910, la República Oriental del Uruguay era un verdadero volcán político. Gobernaba el país vecino el Presidente Williman, del partido colorado. Los rumores de un movimiento revolucionario por parte de los blancos para deponer el gobierno del partido colorado eran “vox populi” en todas las ciudades sobre el río Uruguay, de una y otra banda, exteriorizada por el movimiento de tropas y el patrullado del río por buques de guerra y mercantes armados al efecto por el Gobierno Uruguayo. Por el otro lado, las fuerzas “blancas” se concentraban en los puertos argentinos de la frontera, pese a las reiteradas declaraciones de neutralidad de nuestro país.

El comandante de las Fuerzas Revolucionarias, Coronel Carmelo Cabreara, en Concepción del Uruguay, Provincia de Entre Ríos, había dispuesto la invasión de su país, específicamente la ciudad de Pasayndú, para la madrugada del 23 de enero. A las 09:40 AM arribó a la dársena interior del puerto un tren con 300 hombres armados para unirse a las Fuerzas sediciosas, que se encontraban acampando en la zona de La Salamanca, y el descampado que existía entre el Puente Tropezón y la parte posterior de los edificios de Prefectura y Aduana. Totalizaban alrededor de 600 hombres, perfectamente organizados en compañías.

A últimas horas del día sábado 22 de enero, cuando estaba prácticamente finalizada la “operación de embarque”, el Comando Revolucionario impartió la orden de suspender la invasión planeada. La indisciplina y el descontento se apoderó de los integrantes de las filas de los “Blancos”, quienes acusaron de traidores a sus jefes y se quedaron en “estado deliberativo” a bordo de los buques y en zona de los muelles.

A todo ello, la Patrullera de la Armada Uruguaya “TANGARUPA”, con las luces apagadas, había tomado posición en la boca del canal de acceso al puerto, a la altura del Muelle Nacional – Puerto Exterior- sobre el Río Uruguay, para impedir “por las armas” la

salida de los buques con los efectivos “Blancos”; que, como era de conocimiento de las autoridades orientales, se estaban embarcando en el Puerto de Concepción del Uruguay.

En ese clima de máxima tensión, zarpa de su fondeadero, de la dársena interior del puerto, la lancha del Resguardo de la Aduana “SOLIER”, sin saberse quién había impartido la orden y la misión que se le había asignado. Posteriormente a los hechos acaecidos, las autoridades de la Aduana Argentina manifestaron que “iba a realizar un patrullaje de rutina en prevención de contrabandos”.

La zarpada de la lancha aduanera puso en alerta a los revolucionarios que se encontraban en el puerto, a la espera de órdenes y casi fuera de control. Estos dieron a la lancha la voz de alto, orden que no fue acatada por la tripulación, ya sea porque no escucharon o por entender que no le debían obediencia. En esa circunstancia, se escuchó un disparo de arma larga, sin precisar su origen, lo que fue suficiente para que se iniciara un fuerte tiroteo. Partían disparos desde los buques, muelle, isla del puerto, donde había fracciones de sediciosos vigilando el canal, e incluso desde la lancha “SOLIER”, la que, habiendo quedado entre “dos fuegos”, repelía la agresión.

Restablecido el “alto el fuego”, y vuelta la calma, se constató que el maquinista de la lancha del Resguardo Aduanero, Pablo Bonus, de 55 años de edad, había fallecido como consecuencia de un disparo de Rémington en medio de la frente. El timonel de la lancha, Vicente Vattuone, de 45 años de edad, recibió un tiro en el estómago y debió ser intervenido quirúrgicamente.

Al amanecer del domingo 23 de enero se produjo la retirada de las fuerzas revolucionarias, quienes hicieron el abandono de sus armas y pertrechos, regresando a sus puntos de orígenes.

El Juez Federal, Dr. Sartorio, conjuntamente con el Secretario, Dr. Navarro y el Fiscal Dr. Haedo, se constituyeron en el lugar desde horas de la madrugada para instruir las actuaciones del caso y tomar las declaraciones correspondientes. Según la declaración prestada por algunos de los revolucionarios, la confusión se había producido al zarpar la lancha del Resguardo Aduanero, ya que al ser esta escuchada, por la oscuridad reinante y

la tensión existente, se creyó que se trataba de la Patrullera Oriental "TANGARUPA" que había ingresado a la dársena interior del puerto para atacarlos.

Pablo Bonus fue sepultado en el cementerio de Concepción del Uruguay el 25 de enero de 1910, disponiendo el Ministerio de Hacienda, del cual dependía la Aduana, que por haber fallecido éste en servicio, el organismo se hacía cargo de los gastos de sepelio, como así también de la asistencia médica del timonel Vattuone.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

MUERTES QUE TRASCENDIERON

A MODO DE HOMENAJE

JUAN MANUEL HURTADO

UN ACCIDENTE FATAL, UNA DEMANDA SIN PRECEDENTES

5 de septiembre de 1912. Juan Manuel de la Cruz Hurtado, como todos los días, había ido a prestar servicios a su lugar de trabajo en los depósitos que la Aduana tenía en Dique Nº 1, Sección Tercera, del Puerto de Buenos Aires. Juan era peón de depósito de la Aduana de la Capital y, por un sueldo de 80 pesos mensuales, se encargaba del movimiento, estiba y entrega de las mercaderías que ingresaban a depósito.

Esa fatídica mañana, en circunstancias en que transportaba en una carretilla de mano un cajón de 250 kilos de peso, acercándolo hacia la plataforma del tercer piso del depósito para ponerlo al alcance del pescante que lo depositaría en la planta baja, a causa de la excesiva carga, o bien por deficiencias de la carretilla, se salió una de las ruedas, provocando la inestabilidad de la carga. Si bien Hurtado hizo todo lo posible para evitar la caída del cajón, fue arrastrado por éste y ambos cayeron al vacío desde una altura aproximada de 15 metros. Juan falleció en el acto como consecuencia de las gravísimas lesiones recibidas.

Catalina Monreal de Lara, esposa de Juan, privada de los recursos que su marido le proporcionaba, se presentó el 14 de junio de 1913 ante el Ministerio de Hacienda y reclamó una indemnización por la muerte de éste. El 3 de octubre de 1913 el Poder Ejecutivo le notifica que el resarcimiento pretendido le fue denegado, por considerar dicha autoridad que la muerte de Juan Manuel de la Cruz Hurtado ocurrió por exclusiva culpa de la víctima; que el hecho se produjo por el excesivo peso que llevaba la carretilla, lo que significaba la imprudencia de éste porque debía conocer la resistencia de aquella; y porque además, al producirse la rotura de la rueda, Hurtado hizo una maniobra equivocada y riesgosa que le provocó la caída. Bajo estos fundamentos, el citado organismo estableció que el fisco nacional quedaba eximido de cualquier responsabilidad y no correspondía pago de indemnización alguna.

Tres días después, el 6 de octubre de 1913, doña Catalina se presentó ante la Justicia Federal querellando al Gobierno Nacional por daños y perjuicios, reclamando una indemnización de \$ 15.000 m/n por la muerte de su esposo. La causa se caratuló: “DOÑA CATALINA MONREAL DE LARA DE HURTADO C/EL GOBIERNO DE LA NACIÓN SOBRE DAÑOS Y PERJUICIOS”.

La parte demandada, en su defensa esgrimió idénticos argumentos a los expuestos en la Resolución de la instancia administrativa; aludiendo además que la indemnización reclamada era por demás exagerada, puesto que la suma pedida no guardaba relación con la capacidad de la víctima. Sin embargo, producidas las pruebas, y conforme la declaración de los testigos Ramón Franco, Fermín Fernel, Esteban Martínez, Álvaro Geraldez, Máximo Pérez, Guillermo Schneider y Bernardo Bergara, todos ellos compañeros de aduana de Hurtado que manifestaron lo peligroso de trabajar en una plataforma sin barandas ni resguardos de ninguna especie, reconociendo al mismo tiempo que la víctima era una persona seria y prudente en el trabajo, el Juez Federal Manuel B. de Anchorena condenó el 5 de noviembre de 1915 al Estado Nacional a abonar a la viuda de Hurtado la suma de 2.666 pesos moneda nacional por toda indemnización a causa de la muerte de su esposo.

Si bien el importe establecido resultó significativamente inferior al pretendido por la demandante, el Gobierno de la Nación apeló el fallo ante la Cámara Federal de Apelaciones. Esta instancia, considerando que el representante del Gobierno de la Nación no había producido prueba alguna tendiente a demostrar sus afirmaciones de culpabilidad de la víctima, ni la imprudencia que le acusaba en la contestación de la demanda, ratificó el fallo de primera instancia mediante Resolución del 16 de mayo de 1916.

No obstante, insistiendo el Gobierno de la Nación en que el accidente que le quitara la vida a Hurtado había sido por única y exclusiva responsabilidad de éste, volvió a apelar la sentencia; esta vez ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

En su fallo del 30 de noviembre de 1916, los jueces A. Bermejo, Nicanor González del Solar, D.E. Palacio y J. Figueroa Alcorta sostuvieron, unánime y categóricamente, que todas las pruebas de autos demostraban que el accidente que le costó la vida a Hurtado se produjo en su trabajo en la Aduana, en forma y circunstancias que no dejaban lugar a duda de que por parte de la víctima no hubo culpa ni imprudencia determinantes del hecho. Así

pues, ratifican los fallos anteriores y le exigen al estado Nacional el legítimo abono a doña Catalina Monreal de Lara de Hurtado de la indemnización establecida en primera instancia.

El presente litigio se constituyó en el primer caso registrado en la Jurisprudencia Nacional en el cual la Aduana fue protagonista en una demanda por accidente de trabajo que debió ser resuelta por el máximo Tribunal de la Nación.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

MUERTES QUE TRASCENDIERON

A MODO DE HOMENAJE

EL BOMBARDEO A PLAZA DE MAYO

JUAN CARLOS MARINO, EL PRIMER TRABAJADOR CAÍDO

El 16 de junio de 1955 la aviación naval y aparatos a reacción de la Fuerza Aérea, en un intento de derrocar al Gobierno del Presidente Juan Domingo Perón, desataron un bombardeo sobre la Plaza de Mayo que le quito la vida a un sinnúmero de víctimas inocentes que transitaban por la zona.

A las seis de la mañana en la base aeronaval de Punta de Indio los militares sediciosos ya estaban preparados para iniciar el ataque sobre la Casa Rosada. A las nueve despegaron y en virtud de que las condiciones meteorológicas habían empeorado debieron cruzar hasta el Uruguay, donde sobrevolaron la ciudad de Colonia durante varias horas a la espera de que mejorara el estado del tiempo. A las 12:40 hs., el Capitán de Fragata Néstor Noriega da la orden de bombardear, en tanto que unos trescientos hombres de la Infantería de Marina avanzaban por tierra desde el Ministerio de Marina hacia la Casa Rosada.

Los aviones Gloster Meteor de la Armada bombardean y ametrallan la sede del Gobierno y la Plaza de Mayo.

Ese mediodía, Juan Carlos Marino, quien trabajaba en la Aduana de Buenos Aires, salía del edificio de Azopardo 350 emprendiendo el camino de retorno a su casa de la localidad de Ramos Mejía, en virtud de que inesperadamente las autoridades de Aduana habían decretado asueto.

Como era habitual para él, se dirigió hacia la plaza de Mayo y, cuando estaba a metros de ingresar a la entrada del subte de la línea "A", es alcanzado por esquirlas de la primera bomba, recibiendo también una descarga de metralla en su pecho. Juan Carlos Marino, de 42 años, se convirtió así en el primer trabajador en caer asesinado en la masacre de Plaza de Mayo.

Los aviadores subversivos lanzaron nueve toneladas y media de explosivos. Luego huyeron hacia Uruguay, donde pidieron asilo político. Hubo 350 muertos y 2.000 heridos. Fue la segunda vez en toda la historia argentina que la ciudad de Buenos Aires era bombardeada. La primera ocurrió a principios del siglo diecinueve, durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807. En esta ocasión, a mediados del siglo veinte, no existía un estado de guerra, quienes atacaron por sorpresa vestían uniformes militares argentinos y las víctimas fueron civiles desarmados, también argentinos.

Juan Carlos Marino ingresó en la Dirección General de Aduanas el 23 de septiembre de 1938, siendo destinado al Resguardo de la Aduana de la Capital, con el puesto de Cabo de Guardacostas. Desempeñando esa función, el 23 de abril de 1940, recibió una Mención por su destacada y encomendable actitud frente a las inundaciones que afectaron a la zona del Delta del Paraná. Sobre finales de 1945 fue trasladado, con el mismo puesto, a la Receptoría de Ybucuy, ubicada a orillas del río homónimo, uno de los brazos del Delta entrerriano del río Paraná, en el Departamento Islas del Ibucuy, al sudeste de la provincia de Entreríos. Allí fue ascendiendo progresivamente, hasta ocupar el cargo de Jefe de Receptoría. A principios de 1953 regresó a la Aduana de la Capital y fue destinado a la División Servicios Administrativos, con la función de Operador Especializado en Máquinas Contables. A mediados de 1954, con la función de Auxiliar Mayor, pasó a la Brigada de Fondeo, dependiente del Departamento Inspección, tarea que desempeñó hasta producir su muerte en aquel histórico bombardeo.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

MUERTES QUE TRASCENDIERON

A MODO DE HOMENAJE

GABINO SÁNCHEZ

UN CRIMEN CON EL SELLO DE LA MAFIA

Gabino Sánchez, el Administrador de la Aduana de Bernardo de Irigoyen, localidad ubicada en la frontera seca con Brasil, en el Nordeste de Misiones, fue asesinado de un balazo en la cabeza, en el interior de su vivienda, minutos antes de la medianoche de 29 de febrero de 2008.

La historia de este crimen se produjo cuando Sánchez arribó a su domicilio, alrededor de las 23 horas, a bordo de una camioneta propiedad de la Aduana. Cuando se aprestaba a ingresar el vehículo al garaje del inmueble, fue sorprendido por un desconocido que empuñaba un arma de fuego. En un principio, el delincuente le advirtió que se trataba de un asalto, pero luego de encerrar a la esposa del funcionario en su habitación, lo obligó a él a tirarse en el piso de su living. Cuando la víctima estaba allí, boca abajo y con las manos sobre la nuca, sin mediar palabra alguna lo ejecutó a sangre fría y escapó.

Para los investigadores no quedaron dudas de que se trató de un crimen con el sello indeleble de la mafia. En la investigación del hecho, la hipótesis de mayor solidez sostiene que a Sánchez, que tenía fama de duro y una conducta intachable, no le habrían perdonado haberse involucrado con algunos negocios turbios vinculados al comercio exterior de la zona. Tras asumir el cargo de Administrador, a principios de 2007, había detectado decenas de operaciones que incluían transacciones realizadas por personas fallecidas o insolventes. Desde su llegada a esa Aduana, las denuncias penales por este tipo de irregularidades se habían incrementado notablemente. Evasión impositiva y sospechas de narcotráfico era lo que él creía que había detrás de todas aquellas maniobras.

La Dirección General de Aduanas pidió que el caso pase a la justicia federal por considerar que el crimen se produjo en un “contexto confuso”, ya que el funcionario había

realizado varios procedimientos que habían permitido detectar fraudes en distintas operaciones y que habían derivado en la suspensión de operadores de comercio exterior que trabajaban en esa localidad.

Gabino “Chilolo” Sánchez tenía 52 años, había nacido en la provincia de Corrientes e ingresó en la Administración Nacional de Aduanas en julio de 1980. Su primer destino fue la Aduana de la localidad misionera de San Javier. Luego de pasar por las Aduanas de Corrientes, San Lorenzo, Diamanta y Colón, fue designado Administrador de la Aduana que fuera su último destino.

El horrendo asesinato de Gabino Sánchez, que todavía no ha sido esclarecido, tiene connotaciones que exceden largamente el dolor irreparable de su familia y sus amigos. Lo mataron por lo que representaba: la ley en un paso fronterizo. El control para que las cosas vayan de un lado al otro como está dispuesto. Pasando lo que es legal y pagando por ello lo que corresponda. La principal hipótesis es que una mano mafiosa mandó a fusilar a Sánchez cuando se vio en peligro. Así mató un poco a Gabino. Un poco a la ley. Un poco al Estado. Un poco a todos nosotros.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

PARTE V

AQUELLOS CURIOSOS PERSONAJES

CREÍBLES Y QUERIBLES

Llamamos “personajes” a aquellos que con un solo vistazo nos resultan atractivos. Son aquellos que hacen que uno se sienta cómodo al reconocer sentirse familiar con lo que hacen o dicen. Son aquellos que, aunque no son famosos, ni grandes protagonistas, ni trascendieron por acontecimientos puntuales, presentan aspectos de su personalidad que los hacen interesantes, simpáticos, creíbles y queribles. He aquí algunos de nuestros curiosos “personajes”.

AQUELLOS CURIOSOS PERSONAJES

CREÍBLES Y QUERIBLES

MELITON GARCÍA

LOS AHORROS DE UNA VIDA

Cuando por Decreto del 21 de septiembre de 1853 se dispone el establecimiento de una Aduana de Depósito y Despacho en la localidad de San Nicolás de los Arroyos, habilitándose las oficinas de la Aduana y el Resguardo el 15 de octubre de ese año, se designa como Colector (Administrador) a don Antonio Bilbao La vieja y a un grupo de funcionarios que integrarían la dotación del nuevo Resguardo Aduanero; entre ellos, como Vista de Aduana, a don Melitón García.

Don Melitón, muy exacto en el cumplimiento del deber, honrado sin tacha, hombre de orden en toda su vida, durante los años en la que cumplió su función Aduanera llegó a economizar la mayor cantidad posible del dinero percibido por su sueldo, amasando una considerable fortuna.

Luego de 32 años de trayectoria en la Institución, siempre como numerario de la Aduana de esa localidad, período en el cual llevó a cabo una vida retraída y modesta, comenzó a finales del año 1881 con los trámites de su jubilación (Expte. N° 00115-P-1881). Para ello viajó a Buenos Aires y, aprovechando la ocasión, fue al banco para depositar y cambiar los fondos que había acunado durante todos esos años. Grande fue la sorpresa cuando en esa oportunidad se encontró con la novedad de que ni el Gerente ni los empleados conocían esos billetes de tan remota emisión. Sin embargo, don Melitón tuvo la suerte de que igualmente se los cambiaran por billetes de curso legal, ya que los que él llevaba consigo constituían una curiosidad monetaria que al banco le interesó.

Finalmente, el 14 de mayo de 1884, mediante Ley N° 1493, se dispuso jubilar “al Vista de Aduana de San Nicolás, D. Meliton García, con goce de la tercera parte del sueldo asignado a dicho empleo”. Desde entonces se encerró en su casa de la calle Buenos Aires, en San Nicolás de los Arroyos, para no salir de ella sino en raras ocasiones.

Gravemente enfermo, dictó su testamento en presencia de un escribano y de su amigo de confianza, don Ramón de la Coterá, a quien, retirado el notario, le indicó varios sitios y agujeros de las paredes de su pieza, en los que se encontraban ocultos fajos de billetes, antiguos y modernos, y monedas de plata y de oro. Su muerte se produjo el 29 de enero de 1889.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

AQUELLOS CURIOSOS PERSONAJES

CREÍBLES Y QUERIBLES

ALFREDO ABELEND A Y CARLOS GARDEL

AMIGOS SON LOS AMIGOS

Alfredo Abelenda fue uno de los grandes amigos de Carlos Gardel. Aunque desarrollaba sus actividades en la Aduana de Buenos Aires, su amistad con el cantor, y su trato cotidiano con la gente de teatro, hizo que se incorporase como Administrador de la Compañía Muiño-Alippi. Luego lo fue del propio Gardel. Desde entonces, don Alfredo comenzó a repartir sus actividades entre la Aduana, durante el día, y el espectáculo, por las noches.

Vida azarosa la de Alfredo, que gozaba de fama de “calavera”. Dotado de una simpatía y cordialidad completas, se había granjeado amistades en todos los ambientes. Concurría asiduamente a las casas de baile y con preferencia a los famosos de “Chile”. Sabido era que estos bailes difícilmente terminaban armónicamente; por lo general se producían incidentes, muchas veces premeditados y provocados por la disputa de una mujer. Y, según cuentan, una noche le tocó a él. Bailaba al compás de un tango, cuando de pronto lo vieron darse vuelta y pegarle una trompada a un vecino suyo. La cosa no pasó de ahí y se conciliaron los ánimos.

Pero esta no fue la única vez que se lo vio involucrado en alguna riña nocturna. Fue también protagonista, y testigo, de aquel famoso episodio en el cual Gardel recibiera un impacto de bala que casi le cuesta la vida.

La historia en cuestión se remonta a la noche del 11 de diciembre de 1915, vísperas del vigésimo quinto cumpleaños de Gardel. Luego de actuar en una función de gala en el teatro San Martín, el cantor y un grupo de amigos se preparan para ir a festejar su cumpleaños. La propuesta era hacerlo en el Palais de Glace, un lujoso cabaret de la Recoleta. Razzano protestó, alegando que lo frecuentaban patoteros, matones y exaltados. Deferrari se solidarizó con el rechazo de Razzano; ambos preferían el Armenonville, donde no se producían tantas peleas. No obstante la oposición, Alippi y

Morganti insistieron, alegando que Abelenda ya había reservado una mesa. Don Alfredo puso entonces el auto en marcha y así los muchachos enfilaron hacia la Recoleta.

Mientras estaban allí un grupo de compadritos los increpó, buscando pelea. Para evitar problemas, Gardel y su grupo salieron del lugar, se subieron al auto y se alejaron pensando que todo había terminado. Sin embargo, fueron seguidos en otro automóvil por los agresores, quienes los interceptaron más adelante. Allí, de los insultos, gritos y empujones, pasaron a la pelea. De pronto se escuchó un disparo de arma de fuego y Gardel cayó herido. Los atacantes huyeron, mientras con la premura posible en ese momento de gran confusión, el cantor fue llevado por sus amigos al hospital Ramos Mejía. Allí los médicos comprobaron que la bala se había alojado en el pulmón izquierdo, coincidiendo en dos apreciaciones: que era muy peligroso sacarla, mejor dejarla en su lugar; y que, por las características del disparo, habían tirado a matar.

En su declaración policial, Alfredo Abelenda identificó al autor del disparo como Roberto Lenzi Guevara, indicando que el mismo le propinó a Gardel un golpe de puño, haciéndolo caer, y al intentar éste ponerse de pie para repeler la agresión, le descerrajó un tiro de revolver.

El disparo no acarrió peligro de muerte y la bala quedó alojada para siempre en el pulmón de Gardel.

Se cuenta que Alfredo Abelenda tuvo el privilegio de estrenar en Buenos Aires el primer automóvil que compró Gardel. Hasta entonces el cantor se trasladaba por la ciudad con un auto de alquiler conducido por su inseparable chofer, Antonio Sumaje, a quien le apodaba “el aviador”, por las gigantescas antiparras que utilizaba.

El 26 de octubre de 1927, Gardel parte rumbo a Europa para realizar una serie de representaciones y unas nuevas grabaciones. Al finalizar la gira, ya entrado 1928, desde España lo llama por teléfono a don Alfredo y le dice: “Decile a “el aviador” que no se comprometa; llevo auto”. Se trataba de un Graham Paige que compró en Barcelona.

El 14 de junio de 1928, Gardel arriba al Puerto de Buenos Aires en el vapor Comte Rosso, que amarra en la Dársena Norte. Al pie de la embarcación lo esperaba Abelenda.

El espectacular automóvil es desembarcado y, luego de los trámites aduaneros de rigor, ambos dejan el puerto en el flamante auto que Gardel acababa de importar. ¿Habrá sido que don Alfredo le dio una manito para agilizar los trámites en la Aduana? Seguramente que sí, pues por aquella época “pertenecer” también tendría sus privilegios.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

AQUELLOS CURIOSOS PERSONAJES

CREÍBLES Y QUERIBLES

ATILIO SORIA

Y LA MEDALLA DE EVITA

Mientras Rolando Goyaud, el Director del Museo Clarisse Coulombie de Goyaud, de la localidad de Ituzaingó, miraba desde su despacho caer las hojas marchitas de los árboles, vio que un automóvil rojo estacionaba frente al museo.

Una joven conductora ayudó a bajar a un anciano y ambos entraron al edificio. Ella era asistente social del geriátrico “Casa Sol” de Ituzaingó y su acompañante, Atilio Soria, un paciente que le había pedido visitar el Museo para dejar una medalla que atesoraba desde hacía más de medio siglo y de la que nunca se hubiese desprendido, pero que por su avanzada edad y por el temor que la medalla tuviese un destino incierto, había tomado la decisión de donarla al museo.

Mientras apretaba contra su pecho un envoltorio semejante a un cuadro de unos 20 centímetros de lado, le contó a Goyaud que entre 1945 y 1955 había trabajado en la Aduana Nacional, que su misión era controlar en el Puerto de Buenos Aires la mercadería que entraba al país, pero que en aquella época el personal sindical, policial y gente del ministerio, le ponían inconvenientes y trabas que le impedían cumplir con las inspecciones.

Un día cuatro de sus compañeros le dijeron que iban a conocer a Evita y lo invitaron a ir con ellos, así se sumó al grupo. Esperaron en un gran salón formando un nervioso semicírculo frente a una puerta doble de madera.

Al rato la puerta se abrió y apareció Evita acompañada por dos hombres y tres mujeres. Con una sonrisa se dirigió al grupo, al primero le tomó la mano, le preguntó cómo se llamaba y dónde trabajaba y así fue tomándoles a todos las manos y preguntándoles nombres y empleos. El último, impresionado y conmovido, le respondió:

- *Me llamo Atilio Soria, trabajo en la Aduana, pero no me dejan trabajar.*

Evita se sorprendió, se puso seria y le preguntó la razón.

- *No quieren que controle la mercadería que entra al país –afirmó.*

- *¿Quiénes?*

- *Gente del sindicato, de la policía y del ministerio.*

- *¡Ah... ¿sí?! – exclamó con cierto desencanto Evita. Mirá, vamos a hacer una cosa – sacó de un bolsillo una medalla, la puso en la mano de Soria y mirándolo fijamente agregó: Guardá esta medalla en tu bolsillo y hacé tu trabajo. Cuando vengan a molestarte, les mostrás la medalla y después venís y me contás qué pasó. Y dirigiéndose a los hombres y mujeres que la acompañaban, les dijo: - El compañero puede venir cuando quiera –Evita saludó y se retiró.*

Entonces el Director del museo le preguntó qué había pasado en la Aduana después de su encuentro con Evita. *Fue santo remedio -contestó Soria -. Les mostraba la medalla y sin decir nada se iban.*

Por eso quiero dejársela a usted que cuida todo, agregó. Le ofreció a Goyaud el envoltorio que hasta el último minuto mantuvo contra su pecho como si fuera un Santo Grial. La desenvolvió en su presencia y allí enmarcada, estaba la medalla que Evita entregó al vecino de Ituzaingó Atilio Soria.

Desde entonces la medalla se exhibe en el Museo Clarisse Coulombie de Goyaud, de la localidad de Ituzaingó, Pcia. De Buenos Aires.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

AQUELLOS CURIOSOS PERSONAJES

CREÍBLES Y QUERIBLES

MARIO ISIDRO SUAREZ

Y EL MUSEO DE LA FAMILIA PERÓN

El 27 de junio de 2008, el Gobernador de la provincia de Chubut, junto a referentes de la política, el sindicalismo y familiares directos del tres veces presidente de la Nación, inauguró en la localidad de Camarones el “Museo de la Familia Perón”, una iniciativa única en el país que refleja las vivencias del ex presidente Juan Domingo Perón en esa zona en las primeras décadas del Siglo XX, cuando en el año 1903 su padre, junto a su familia, se afincó allí para desempeñarse como Juez de Paz.

El museo de la Familia Perón permite apreciar piezas únicas del General Perón y su familia, con fuerte contenido emocional e histórico. Invita a recorrer una historia desconocida para muchos, la de su niñez. El edificio habilitado fue construido sobre el predio donde se asentó la antigua vivienda que habitó el ex presidente durante los años de su infancia, la que quedó totalmente destruida como consecuencia de un incendio en la década del '80.

Durante el acto de inauguración del museo, el vecino Mario Isidro Suárez, quien había prestado servicios en la Aduana de Buenos Aires entre los años 1946 y 1955, fue reconocido públicamente por el Gobierno Provincial en virtud de su aporte de documentación histórica. Don Mario, sabedor de la historia de la familia Perón en Camarones, cedió para este proyecto importante material inédito, constituido por fotografías, cartas manuscritas de Eva Duarte y del propio Juan Domingo, y documentación genealógica de la familia, entre otras cosas. La razón por la cual poseía ese material es que su esposa María era hija de Mario Avelino Perón, hermano de Juan Domingo.

María Juana Perón, sobrina del ex presidente de la Nación, y heredera directa de las 12.500 hectáreas de tierra que la familia Perón poseía en la provincia de Chubut, vivió casi toda su vida en Comodoro Rivadavia, lugar donde conoció a Mario, se casó con él y

tuvieron tres hijas. En una entrevista publicada en el diario “Jornada”, de Chubut, Mario cuenta su historia, muy cercana a la del General y llena de matices.

“Yo trabajaba en Comodoro Rivadavia. Me casé con María Juana en el ’46 y nos fuimos para Buenos Aires”. Cuenta también que pensaban casarse a fines de ese año, pero como justo se aproximaban las elecciones presidenciales y el mismo Juan Domingo Perón iba a postularse, “preferimos adelantar la fecha para el 12 de enero porque no quería que anden diciendo que me casaba con la sobrina de Juan Domingo por interés”.

Una vez en Buenos Aires, siendo que Perón ya había sido elegido Presidente de la Nación, María y Mario pudieron conocer en profundidad al mandatario y a Evita. Vivieron por un tiempo en Ciudad Evita, pero como Mario había entrado a trabajar en la Aduana porteña y le quedaba muy a trasmano para ir, se mudaron a la casa del Administrador del jardín Zoológico, cargo que ocupaba Mario Avelino Perón, padre de María Juana y hermano del General. *“Allí veíamos a “el viejo” y a Evita cada dos por tres. El nunca golpeaba la puerta; siempre se mandaba de una”, recuerda Mario.*

El 16 de junio de 1955 Juan Domingo Perón fue derrocado por la denominada “Revolución Libertadora”. Desde ese día, el peronismo fue proscripto y Perón pasó a ser una mala palabra para todo el que quería ir de la mano del nuevo régimen. Para María Juana y Mario fueron años muy difíciles, *“y eso que después de la Revolución a nosotros no nos molestaron, solo me sacaron el trabajo en la Aduana”, concluyó Mario.*

Fue entonces cuando María Juana y Mario deciden volver a Comodoro Rivadavia. Pasaron momentos difíciles porque él no podía conseguir trabajo. *“Me di cuenta que muchos amigos no lo eran. Yo cuando trabajaba en la Aduana les di una mano a varios. Pero cuando vine acá y les pedí trabajo me decían: “No Mario, imagínate...vos sabes que el apellido de tu señora... lo que van a pensar”. Y yo les contestaba porqué no les molestaba el apellido cuando me iban a pedir favores a la Aduana”.*

Don Mario había ingresado en la entonces Administración de Aduanas y Puertos el 4 de octubre de 1947. Con funciones de Oficial de 8º fue destinado a la Dirección de Vistas. Poco tiempo después, el 7 de marzo de 1948, le fue entregada la medalla credencial de

oro que acreditaba su condición de Vista de 2da. El 27 de agosto de 1952 ascendió a Vista de 1ra, función que cumplió hasta su cesantía, producida el 5 de julio de 1955, por razones de “mejor servicio”.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

AQUELLOS CURIOSOS PERSONAJES

CREÍBLES Y QUERIBLES

EL SECRETO DE JOSÉ FERNÁNDEZ

EL PADRE DE JULIO BOCCA

El famoso bailarín y coreógrafo Julio Adrián Bocca nació sin padre, el seis de marzo de 1967, en la localidad de Carapachay. Su madre, Nancy Bocca, fue quien lo anotó en el Registro Civil. En el espacio destinado al nombre del progenitor colocó una simple raya. Nancy se había enamorado de José Fernández, el padre de Julio, durante el proceso de divorcio de su primer marido. Fernández, quien trabajaba en la Aduana de Buenos Aires, era un vecino del barrio donde vivía la familia Bocca. Solía llevarla a Nancy en automóvil para hacer los trámites de la separación. *“Teníamos que hacer una serie de viajes, y al único que conocíamos en el barrio que pudiera manejar era él. Lo conocía de antes, pero ahí tomamos más contacto”*, cuenta Nancy.

Cuando quedó embarazada, hacía tres años que Nancy y José Fernández mantenían una relación amorosa. La situación no era fácil; Fernández tenía otra familia e hijos grandes, y el vínculo con Nancy no era formal. No convivían y si bien la sociedad argentina de finales de la década del sesenta no era ya tan conservadora, tampoco estaba bien visto que una mujer divorciada estuviera embarazada de su amante. Sin embargo, ella decidió tener al bebé. El padre, por su parte, se esfumó al nacer el niño, aunque reapareció varios meses después, cuando Julio ya caminaba.

Sin embargo, Nancy se negó a que él reconociera al niño: *“Cuando uno no quiere algo desde el principio, es que en el fondo no lo quiere de verdad”*, considera. También temía un escándalo con la familia legal de José y prefirió no alterar el statu quo.

Si bien la versión oficial ofrecida en su autobiografía indica que Julio nunca conoció a su padre, Nancy mantuvo una relación regular con el genitor de su hijo hasta su muerte ocurrida en 1973, cuando el niño tenía seis años. Después de jubilarse de su trabajo en la

Aduana, José se dedicó a manejar ómnibus escolares. Nancy y Julio solían viajar con él. De hecho, el único recuerdo que Julio dice tener de su padre, es el de un hombre corpulento vestido con un pulóver azul y que conducía un autobús.

Lo poco que se sabe de José Fernández es que es que era un hombre treinta años mayor que Nancy. *“Era un señor muy bien puesto, muy buen mozo, elegante diría, y con bastante cultura”*, recuerda la vecina. El hecho de que él no viviera con Nancy y que se vieran solo de forma esporádica explica porqué Julio no guarda un recuerdo más nítido de su padre. En 1972, cuando el niño tenía solo cinco años, José fue internado por un problema de presión. A partir de ese momento, Julio no lo vio más. *“Yo lo llevaba”*, cuenta Nancy, *“pero a su edad no podía entrar a los hospitales”*. José no abandonó el nosocomio hasta su muerte, un año más tarde. La madre de Julio lo cuidó hasta el final.

José Fernández marcó para siempre la vida de Julio Bocca. O, más exactamente, fue su ausencia la que lo consumió. En realidad, Julio se enteró siendo ya adulto de que su padre no lo había reconocido. No quiere saber nada de él; siempre se ha empeñado en borrarlo de su genealogía. *“No lo extraño porque nunca lo tuve”*, dice.

Había ingresado en la Administración de Aduanas y Puertos el 14 de marzo de 1949. Desde entonces desempeñó funciones de Auxiliar en el Resguardo de la Aduana de la Capital. En el mes de julio de 1954 fue trasladado a la Sección Aduanera de Dock Sud, donde, hasta su jubilación en 1970, cumplió tareas como Escribiente.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

PARTE VI

DE TODO UN POCO ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

Dicen algunos historiadores que la anécdota es la hermana menor de la historia. Es un recurso paralelo al recuerdo y tiene como ingredientes a aquellas particularidades que invitan a la curiosidad. La anécdota refleja los rasgos atractivos de la historia; nos permite apreciarla a través de circunstancias curiosas, insólitas u originales. En todos los tiempos ha sido una de las formas más populares de conocer a los protagonistas, porque presenta algunos sucesos de sus vidas o a algunos rasgos salientes de sus personalidades que los definen tal como fueron. Aquí se rescatan, entonces, algunos relatos de sucesos curiosos y poco conocidos de la historia de la Aduana Argentina.

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

EL QUE MAL ANDA, MAL ACABA

LAS PRIMERAS “CALIFICACIONES” DEL PERSONAL ADUANERO

Pese a que la dotación de la Aduana de Buenos Aires estaba mayoritariamente conformada por empleados competentes, para el año 1789 no en todos los casos los asuntos de la institución marchaban como era debido. Llegadas al oído del Virrey Nicolás del Campo, Marqués de Loreto, sospechas sobre el funcionamiento de la Aduana, como medida inmediata le solicitó al Administrador, Francisco Ximenez de Mesa, un informe sobre las condiciones del personal a su cargo, para así contar con un panorama de cómo se desarrollaban las actividades administrativas aduaneras y cómo eran los funcionarios que integraban el numerario de la repartición. Cumpliendo con lo que se le ordenaba, el 28 de agosto de ese año éste remitió la siguiente “Relación”:

Alcalde Martín Sánchez Cavello – Talento regular, sirve con honor.

Escribiente Saturnino de la Rosa – Excelente plumario y muy útil en el trabajo que desempeña.

Oficial 1º José de Villanova – Buena letra, talento regular.

Oficial 2º Francisco de Paula Marín – Muy callado, asiduo en el trabajo.

Oficial 3º Bernabé González Bueno – Ausente en comisión en Lima.

Oficial 4º Manuel Espinoza – Endeble en la letra, de un talento regular.

Oficial Escribiente José Zamudio – Buen plumario, ha enfermado de un tiempo a esta parte.

Escribiente Manuel Hidalgo – Lleva el laborioso libro manual de un trabajo penosísimo. Excelente letra, muy buena conducta.

Escribiente Antonio Espinoza – Una índole muy dulce, buena letra.

Escribiente Bernardo Ledesma – Hombre de honor, muy buena crianza, desempeña el despacho de hojas y cuentas de la Real Hacienda.

Oficial Meritorio Genaro Ferreira – De letra regular y asistente.

Escribiente Diego Juan de Sosa – Muy buena letra, talento para todo y especialmente inteligente en el reconocimiento de las cuentas de Alcabala.

Cajero Luís Zaldarriaga – Índole dulce, subordinación y asistencia.

Portero Lucas Tapia – De una asistencia recomendable y fiel.

Guarda Francisco Collazo – Se desempeña.

Guarda Andrés Ximenez – Buenas señales sin poder añadir por nuevo (había ingresado ocho días atrás).

Guarda Domingo García – Bueno.

Si bien Ximenez de Mesa decía haber descubierto "desde los primeros momentos fallas en la administración", no estaban ellas vinculadas a la actuación del personal; sino a la del mismísimo Administrador. Habiendo ordenado el Virrey una investigación en los asientos aduaneros, se descubrió que éste había sido seducido por otros empeños emparentados con notorios personajes del contrabando. En la caja de la dependencia faltaban 130.000 pesos fuertes, una cuantiosa estafa si se tiene en cuenta que igualaba la suma total ingresada por derechos aduaneros en todo el año 1781.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

EL NEGRO VENTURA

UN HÉROE QUE LLEGÓ A LA ADUANA

En Buenos Aires, en los primeros días del mes de julio de 1812 un hombre aterrorizado buscaba refugio en una humilde choza que se levantaba en las cercanías del río. Era Francisco Lacar, empleado de Martín de Alzaga, un poderoso comerciante, y ex Alcalde de Primer Voto. El hombre, escapando a la conjuración que en contra de las autoridades del gobierno iría a estallar días más tarde, le narró en detalle a un esclavo llamado Ventura sobre la existencia de un complot realista encabezado por su patrón, en combinación con un desembarco que harían en San Isidro las tropas de Montevideo. Le manifestó que la consigna, en caso de resistencia, era no dejar vivo a ningún americano mayor de siete años de edad, y la condición de exterminar a la mayor parte de los hijos del país.

Espantado por semejante revelación, el fiel esclavo de la viuda Valentina B. Feijó le contó de inmediato a su ama lo dicho por Lacar. La mujer no demoró en llevar la noticia al Alcalde de Barracas, Pedro José Pallavicini, quien elevó la denuncia a la Intendencia y ésta al Triunvirato, que encomienda la investigación. Ventura ratifica la denuncia y Lacar la niega, pero su hijo de 10 años declara haber oído a su padre comentar los detalles de la conspiración denunciada. Finalmente Lacar hace una amplia confesión y da más nombres. Descubierta la conspiración, todos los comprometidos fueron inmediatamente detenidos. Lacar fue condenado a muerte por el “crimen de conspiración y coalición” y fusilado el 3 de julio en la Plaza de la Victoria, siendo su cadáver colgado en la horca para “público escarmiento”. Días después fueron fusilados también Martín de Alzaga y treinta y dos de sus cómplices.

Como consecuencia de la noble actitud del negro Ventura, el Triunvirato decidió premiarlo, consignando la decisión con estas palabras:

“Queriendo el gobierno dar una prueba de su gratitud y estimación a la persona del Negro Ventura, esclavo de doña Valentina Feijó, que fue el primer denunciante de la horrible conspiración contra la patria que acaba de descubrirse, ha venido en concederle la libertad y el uso del uniforme del Regimiento número 2, con un escudo en el brazo que tenga la siguiente inscripción: “Por fiel a la patria”. Que se le den cincuenta pesos fuerte por vía de gratificación y un sable para custodia de su benemérita persona, declarándosela con opcional sueldo de soldado de la patria, siendo de cuenta del Estado suministrarle el uniforme quando lo necesite, por todo el tiempo de su vida; y a fin de que satisfagan a la señora 300 pesos en que se regula el valor del esclavo, y se cumpla en sus partes esta resolución, expedirá Vuestra Señoría sus providencias, dando cuenta de quedar executadas. Dios guíe mis actos. Buenos Ayres, julio 22 de 1812.”

Finalmente, al declarársele con opción al sueldo de soldado de la patria, y a pedido del Administrador, don Manuel José de la Valle, Ventura pasó a ocupar el puesto de sereno en la Aduana de Buenos Aires, con derecho a una habitación en ella.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

EL INDIO PABLO AREGUATI

EL PRIMER ADUANERO GUARANÍ

Su historia fue olvidada y hoy es prácticamente desconocida. Se llamaba Pablo Areguati, era guaraní y había nacido en la Aldea San Miguel Arcángel, fundada en tiempos del Virreinato del Río de la Plata por misioneros jesuitas en territorio que ahora pertenece a Río Grande do Sul, en Brasil.

Educado primero por jesuitas en la provincia de Misiones, fue conducido luego a Buenos Aires, donde por una beca otorgada por el Virrey estudió en el Real Colegio de San Carlos, el cual con el correr del tiempo se convertirá en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Luego de cursar tres años de Gramática y Lógica, tres de Filosofía y tres de Teología, y resuelto a doctorarse en Córdoba, en 1801 debió abandonar sus estudios para atender a su madre y hermanos menores, por haber perdido todos sus bienes en circunstancias de la ocupación portuguesa a los Siete Pueblos de las Misiones Orientales.

Radicados los “areguati” en Concepción del Uruguay primero, se trasladaron posteriormente a jurisdicción yapeyuana. Allí, como consecuencia de los sucesos de mayo, se decidió por la causa de la libertad y al encontrarse con Belgrano en la localidad entrerriana de Mandisovi, éste en 1811 lo designó “Alcalde la Hermandad” de dicho pueblo.

Posteriormente, el 17 de junio de 1814, Gervasio Posadas, Director Supremo de las Provincias del Río de la Plata, lo ascendió a Capitán de Milicias en Entre Ríos.

Transcurrido el tiempo, en 1823 el Gobierno lo designó Gobernador de las Islas Malvinas. A fines de diciembre de ese año parte desde Buenos Aires y toma legal posición de ese territorio, enarbolando el pabellón Patrio. Aceptó no cobrar sueldo del Gobierno y, a cambio, se le permitió criar su propio ganado en las islas. Sin embargo, por la hostilidad del medio, desavenencias con las personas a quienes respondió y falta de recursos, se ven truncadas sus expectativas y renuncia al cargo en agosto de 1824.

Regresa a Buenos Aires y es designado para ocupar un alto cargo en la Aduana de esta ciudad, donde fallece luego de varios años de servicio, en los que dio lo mejor de sí para construir la Patria Grande. Pablo Areguati se constituyó en el primer aborigen guaraní que ocupó un cargo en la Aduana Nacional.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

UNA HISTORIA DE AMOR

EN LA CÁRCEL DE LA ADUANA DE SANTA FE

En la Catedral de Córdoba hay un mausoleo cuyos detalles no advierten que allí descansa un guerrero. En vida, este hombre no fue especialmente querido, pero consiguió el respeto de sus iguales y la admiración de sus enemigos; fue un estratega brillante, y sus tácticas se estudiaron, hasta entrado el siglo XX, en las mejores escuelas de guerra de Europa. Fue un convencido federal que detestaba el caudillismo; fue un mentado unitario mientras intentaba federalizar un país donde cada provincia era una república.

Pero lo relevante de esa tumba no está en el hombre que descansa en ella, sino en la mujer que mora a su lado, pues no se conoce caso igual en la Argentina: que en la tumba de uno de nuestros héroes descanse, como en el lecho conyugal, la mujer que fue el amor del héroe, la mujer de la que él fue su único amor.

Él era el General José María Paz; ella, su joven esposa Margarita Weild. Ambos protagonizaron el mayor hecho histórico romántico que se registre en la historia de nuestro país. Una historia de amor que se inició en la cárcel de la vieja aduana de Santa Fe.

Por entonces, el General José María Paz era el Jefe Supremo de los Ejércitos Unitarios. Decidido a sorprender al Gobierno de Santa fe, se movió en dirección al enemigo. En un paraje denominado "La Lagunita", en la provincia de Córdoba, se origina una batalla entre Unitarios y Federales. Al escuchar los tiros, el General Paz quiso saber qué estaba pasando y se desplazó hacia el lugar de combate, convencido de que allí habría soldados de su propia tropa. Al aproximarse, visualizó a un grupo de hombres con la divisa blanca, y Paz, creyendo que eran hombres de sus tropas, avanzó hacia ellos. Sin embargo, era una trampa; éstos resultaron ser gauchos de Estanislao López, Caudillo de los pagos de Santa Fe y acérrimo enemigo del General Paz.

Sorpresivamente, Paz dio media vuelta a su caballo con la intención de dirigirse al galope hacia su propio ejército. Pero un certero tiro de boleadoras a las patas del animal lo derriba, y el General debe rendirse al verse rodeado.

Llevado preso a Santa Fe, el 15 de mayo de 1831 ingresó a la prisión de la Aduana. El edificio había sido construido con muros de adobe endurecido y tenía una azotea cuadrada. El techo era de tejas y las ventanas exteriores estaban protegidas con rejas de hierro, su aire severo lo hacía parecer una fortaleza rodeada de brazos de hierro forjado de los cuales pendían faroles de kerosén. Allí, su habitación era la tercera ventana del segundo piso. Ese sería su domicilio permanente. Al cielo de Santa Fe lo contemplaba desde esa ventana. Las torres de la iglesia de Santo Domingo y, más allá, el río, constituían su paisaje cotidiano, su exclusivo contacto con el mundo.

La cárcel de Paz en la Aduana no fue un martirio, pero estuvo muy lejos de ser un confortable hospedaje. La amenaza de que en cualquier momento lo fusilaban siempre estaba presente. En cinco años, Paz nunca salió de la Aduana. Allí inició la escritura de sus memorias, y allí comenzó su historia de amor con Margarita, su sobrina.

Se dice que Margarita siempre estuvo enamorada de su tío. Desde niña sintió admiración y un embobado afecto por él. Creció oyendo hablar de su heroísmo. Vivió toda la vida con el “Jesús” en la boca por él. Cuando era niña, escuchando detrás de las puertas las noticias dadas en voz baja; ya más grandecita, preguntando nerviosa y tímidamente por él; llegada a la edad de casarse, hablando abiertamente de la preocupación por su suerte. Margarita aguardaba con paciencia el momento de entrar en escena; sabía que ni el sol ni las estrellas podrían esconderlo de ella para siempre.

Su historia comenzó cuando parecía que iba a terminar la de él. Durante mucho tiempo, la familia penó sin saber si aún estaba vivo. Luego, su hermano supo de él y poco después su madre y Margarita fueron a verlo. Ella entró primero y, sin poder contenerse, se arrojó llorando a sus brazos, sorprendiéndolo con sus veinte años. Al abandonar la Aduana, Margarita le dijo a doña Tiburcia que quería casarse con el recluso.

De allí en más, comenzó a visitarlo permanentemente. Le llevaba libros, papel, tinta y velas. Llevaba un costurero y remendaba su ropa. Su mano afectuosa le recortaba el

cabello, lo afeitaba, le preparaba un plato refinado. Embellecía su celda con flores silvestres. Mantenía limpio el entorno. Cuando le atacaba la tristeza del cautiverio, le leía en voz alta o le cantaba canciones.

Paz debió enamorarse sin remedio, pero no queriendo involucrarla en su desgracia, se atrincheró en una esquivas helada. Ella, cansada de darle vueltas al asunto, le dijo de sopetón que quería casarse. El se exasperó, comenzó a enumerarle las diferencias de edades; el parentesco que tenían, el futuro incierto; la muerte que pendía sobre él. Ella, arrebatada, demolió sus argumentos esgrimiendo su amor, la fortaleza con la que enfrentaría cada prueba. Paz se desmoronó; fue una de las escasas debilidades que se le conoció.

En secreto planearon la boda. Un sacerdote de la familia, que solía visitarlo, accedió a celebrar el matrimonio entre el tío y la sobrina, consiguiendo las dispensas para unirlos. El 31 de marzo de 1835, a las dos de la tarde, se casaron, mientras el religioso decía en voz baja las palabras de rigor.

Finalizada la ceremonia, los guardias ordenaron a Margarita que se retirase. Sin embargo, al enterarse Estanislao López del casamiento ya consumado, y argumentando el derecho de convivencia, ordenó que se acondicionara la prisión de Paz para que pudiera vivir con ella en las instalaciones de la Aduana. Ese sería su hogar, y allí se concebiría el primer hijo del matrimonio.

Cuatro años, cuatro meses y un día duró la prisión del General Paz en la Aduana de Santa Fe. Finalmente liberado, luego de pasar un tiempo más en la cárcel de Luján, fue enviado a Buenos Aires. Sin recursos, José María y Margarita pusieron una granja, que no daba mucho; sobrevivieron porque ella sacaba fuerzas de flaqueza y preparaba empanadas que él y sus hijos vendían entre los vecinos. A pesar de ello, eran felices; vivían en familia, tuvieron más hijos y ella no sufría del terror de que lo mataran en batalla.

A los 33 años de edad, días después de haber tenido a su octavo hijo, Margarita murió, dejando a su marido desolado. Sus últimas palabras fueron para que la dejara entregarse a la muerte, que había un más allá y que velaría por ellos. Y viendo el dolor

desgarrador de ese hombre al que no se le conocía flaqueza, puso su mano sobre la cabeza de él y empleó su último aliento para decirle: “¡Cuánto te he querido!”.

Según se cuenta, muchos santafesinos siempre vieron con simpatía la ventana del edificio de la vieja Aduana, donde se desarrolló esta particular historia de amor.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

LOS CARNAVALES DE LA VIEJA SANTA FE

LOS CAÑONAZOS DE LA ADUANA

Fines del siglo XIX, aquel 4 de febrero de 1870 el pueblo de Santa Fe se preparaba, como todos los años, para celebrar ese día la llegada de los carnavales. Nadie quedaría al margen de los festejos. El carnaval constituía un verdadero acontecimiento. Niños y jóvenes se organizaban para los juegos de agua. Los adultos, entretanto, se preparaban para mostrar sus mejores vehículos y sus trajes de disfraz. Todo sería diversión. La gente se entretendría con creatividad y picardía.

El corso sería la cita ineludible; todos los habitantes aguardaban con ansiedad el arribo de las carrozas y comparsas. “La Fraternal”, “La Marina”, “Los Locos”, “Los Negros”, “Los Seis Jinetes”, “Los Murmuradores”, “Los Guitarreros”, “Los Monos”, “Los Luises”, “La Estudiantina” y “Los Marineros en Tierra” conformaban el grupo de tradicionales comparsas que competirían para obtener el premio a la mejor de ese año.

Por entonces, los cursos tenían un recorrido de unas veinte cuadras. El adorno de las calles empezaba quince días antes. En cada esquina se levantaba un arco de madera revestido con “bramante ordinario” sobre el que se dibujaban “figurones carnavalescos”. Cada tres metros a lo largo del recorrido se colgaban candilejas para iluminar las calles, ya que, obviamente, no había luz eléctrica.

Los juegos de agua se convertirían en el entretenimiento infaltable. En las casas de familia, junto a los aljibes, ya estaban preparadas las bañeras, tinas y tinajas que utilizarían para sorprender al adversario. El objetivo sería tirarlo adentro. Los niños ya tenían listos sus “aguasendos”, bolsas de goma de las que salía un caño de unos sesenta centímetros. Esa bolsa se colgaba del hombro y se apretaba arrojando un chorro de agua que llegaría a cinco metros de distancia.

Por supuesto que también estaban listos los pomos. Las familias de clase acomodada los compraban por docenas. Tampoco faltaban las pantallas de vidrio que se colgaban delante de los ojos para evitar que el agua perfumada les hiciera daño a la vista.

Sobre los techos y terrazas se acumulaban los diarios viejos que se habían conservado a lo largo del año. Con ellos se harían bombas de papel. Se llenarían de agua y desde lo alto se tirarían a los que transiten por la calle.

También estaban preparados los huevos de gallina. Se vaciaban mediante la perforación de un orificio, y por allí mismo se llenaban con agua de río mezclada con colonia. Luego se los tapaba con un pedazo de trapo empapado en cera derretida.

De pronto, cerca de las dos de la tarde, dos estruendosos cañonazos ensordecen a los pobladores. ¡Son los cañones de la Aduana!. Niños, jóvenes y adultos salen de sus casas, ganando precipitadamente las calles. Algunos, preparados para afrontar cualquier ataque del enemigo. Otros, tan solo como simples espectadores. Los menos, evitan salir, buscando así seguro refugio.

¿Serían esos cañonazos la señal de alarma de alguna invasión enemiga?. ¿Esos estruendos que partían desde la aduana local arruinarían acaso los festejos tan esperados?. De ninguna manera; ellos tan solo indicaban la formal autorización para que den comienzo los juegos de agua en la ciudad. A partir de esa señal, ésta se transformaría en un auténtico campo de batalla. Los muchachos corren a cargar los coches y carruajes de su artesanal armamento. Ellas corren a cerrar puertas y ventanas. Todo vale; llegó el carnaval.

Durante las próximas cuatro horas los pobladores tendrían vía libre para participar de estos juegos. A las seis de la tarde partiría desde la aduana un nuevo cañonazo que indicaría que el mismo había llegado a su fin. Después del estruendo, los vecinos salían a la vereda para ver pasar las carrozas y comparsas.

Desde entonces, y hasta el año 1900, la aduana de Santa Fe participó activamente en la organización de los carnavales; claro está, cañonazos mediante.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

UNA DE PAJARITOS

GORRIONES SIN DERECHOS

Con una amplia distribución en el Viejo Mundo, de donde es originario, el gorrión ha invadido todo el continente americano. A la Argentina fue introducido en Buenos Aires hacia finales del siglo XIX, donde en poco tiempo se propagó rápidamente por todo el país, inclusive en las Islas Malvinas y países fronterizos, ocupando el nicho ecológico (rol que cumple en la naturaleza) del chingolo, ave autóctona. El gorrión es desde entonces uno de los pájaros más comunes de la Argentina, siendo un típico habitante en poblaciones y en el ámbito rural.

CUÁNDO Y CÓMO LLEGÓ

A pesar de que siempre se sostuvo que los había introducido el Presidente Domingo Faustino Sarmiento, en realidad quien importó de Europa los primeros gorriones fue el industrial cervecero Emilio Bieckert. Corría el año 1871, en pleno período torrencial de llegada continua de buques con inmigrantes al puerto de Buenos Aires, cuando éste, quien luego hizo famosa la cerveza que lleva su nombre, arribó desde Europa llevando consigo una jaula con varias parejas de gorriones, y algunos pichones nacidos en alta mar.

Al pasar por el control aduanero, el empleado de Aduana, para permitirle introducir a las pequeñas aves, le exigió el pago de un arancel en concepto de derechos. En principio el hombre estuvo de acuerdo en afrontar el gasto que demandaría tal requisito, pero cuando el funcionario le dijo el importe que debía pagar, le pareció una locura y se negó a hacerlo. Firme el aduanero en su postura, y firme el pasajero en la suya, sin mediar discusión alguna abrió la puerta de la jaula, soltó a los pájaros y dijo: “¡Todos juntos no valen un cobre!”... “Que regresen a Europa si quieren”. Se fue entonces con la jaula vacía.

Los gorriones, libres, volaron sobre el Río de la Plata y se establecieron en las cercanías, sobre la ribera. En Buenos Aires comenzaron a reproducirse y se

desparramaron rápidamente a lo largo y ancho de todo el país. Así entraron a la Argentina, y, claro está, sin pagar derechos de aduana.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

“LA BUENA DOCTRINA”

EL EJEMPLO DE UN MINISTRO

Durante la presidencia de José Figueroa Alcorta, el Doctor Eleodoro Lobos ocupaba el cargo de Ministro de Hacienda de la Nación. Corría el año 1906 cuando, durante la gestión de Carlos Bouquet Roldán al frente de la Aduana Nacional, un empleado de la repartición fue suspendido y amenazado de destitución por haber hecho públicas en un diario de la Capital opiniones contrarias a una Resolución administrativa dictada por el organismo.

Puesta la situación en conocimiento del Ministro de Hacienda, éste desaprobó categóricamente la medida adoptada y ordenó la inmediata restitución del empleado a su puesto de trabajo. La “Revista de Impuestos Internos” daba cuenta de la noticia, destacando que la actitud del Ministro era tanto más ecuánime y tolerante, en el buen sentido de la palabra, cuanto que las críticas del subalterno se referían a un acto digno del más franco elogio: la voluntad expresada por el Ministro de que se hiciera más inspección y menos oficinismo, mal de que se haya atacada crónicamente la Administración Pública, cuyos defectos principales eran el sedentarismo y el expedienteo.

El Doctor Eleodoro Lobos, sustentando la buena doctrina, afirmaba: *“Un empleado público, por el hecho de serlo, no pierde el derecho que tiene todo ciudadano de juzgar los actos de los poderes públicos, siempre que la manifestación de sus opiniones sea expresada en una forma moderada y seria, de la que está excluido todo personalismo. Lejos de censurarse, debieran aplaudirse tales manifestaciones, pues ella acusan a quien las hace una preocupación de los asuntos en que interviene; mientras que son los empleados incapaces o sin celo, sin amor a las funciones que desempeñan, aquellos que se muestran indiferentes a las disposiciones llamadas a regir sus actos”.*

Más allá de la “doctrina”, que ciertamente no prosperó, lo que imposibilitó a los empleados la crítica pública a sus superiores inmediatos, la noticia nos revela la opinión

generalizada que se tenía de los funcionarios y de los trámites administrativos, opinión que sí prosperó.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

ROSA CASAGRANDE

LA PRIMERA TRABAJADORA ADUANERA

Si bien fue a mediados del Siglo XX cuando en nuestro país la mujer comenzó a ingresar en forma masiva en la Administración Pública Nacional, los primeros registros sobre la incorporación, en forma aislada, de trabajadoras en el Estado Nacional se remontan a los últimos años del siglo XIX y los primeros del Siglo XX.

Aunque el primer Censo Nacional del Siglo XX, llevado a cabo en el año 1914 reflejaba que la mayoría de las mujeres insertadas en el mercado laboral se desempeñaba en tareas relacionadas con el servicio doméstico (cocineras, mucamas y lavanderas), que encabezaba la distribución del trabajo femenino; con la confección de vestimentas y accesorios (costureras, modistas, bordadoras, tejedoras, cuelleras, corbateras, guanteras y sombrereras); con la elaboración y venta de alimentos (panaderas y pasteleras); con áreas de la salud (parteras y enfermeras); con la educación (maestras y profesoras) y con el comercio en sus variadas ramas, también denotó un período de expansión en los servicios de telégrafos y correos, y, sobre todo, en los puestos públicos, por cuanto el Estado Nacional había comenzado a requerir empleadas administrativas; sobre todo a partir de la Ley de protección al trabajo femenino e infantil, sancionada en el año 1907.

Fue en ese contexto, entonces, cuando Rosa Casagrande, con 20 años de edad, ingresó en la Aduana de la Capital el 16 de abril de 1909. Su nombramiento fue en calidad de Escribiente Supernumeraria, cargo al cual renunció sobre finales del año 1911. El 28 de marzo de 1912 reingresó al organismo en comisión y por el término de un año, también con la función de Escribiente. En noviembre de 1912 fue efectivizada en su puesto, accediendo al cargo de Ayudante Principal. En mayo de 1918 cesó en tal función por cuestiones de “economías”. En noviembre de 1919 fue nombrada Auxiliar de Guardacostas en el Resguardo de la Capital, desempeñando ese puesto hasta su

reemplazo a principios de marzo de 1925, oportunidad en la cual dejó el Servicio Aduanero.

El 4 de marzo de 1925 fue nombrada en la Casa de la Moneda, con la función de Contadora de Valores de 2da, con un sueldo de 160 pesos moneda nacional. Trabajó allí hasta el 28 de febrero de 1926, fecha en la que renunció al puesto.

Varios años después, a mediados del año 1934, Rosa Casagrande solicitó una pensión en mérito a los servicios prestados durante 16 años en la Aduana de la Capital. El 6 de agosto de ese mismo año, cuando ella contaba con 49 años de edad, la Honorable Cámara de Diputados de la Nación acordó otorgarle una pensión mensual de sesenta pesos moneda nacional por el término de diez años.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

ENTRE GATOS Y RATONES

UNA INSÓLITA CONTROVERSIA

Ignacio Lucas Albarracín, además de ser un prestigioso abogado, fue un entusiasta defensor de los derechos de los animales. Fue miembro fundador de la Sociedad Protectora de Animales, creada en el año 1879, y luego Presidente de la misma desde 1885 hasta 1926, año de su fallecimiento. Fue el propulsor de la Ley de protección al animal, sancionada en 1890, y quien instauró el Día del Animal en la República Argentina. Empezó además una incansable cruzada para terminar con la doma de potros, las riñas de gallos, las corridas de toros y el tiro a la paloma. Pero una de sus metas más curiosas fue la de aumentar la escasa imagen positiva de los gatos, especie por la cual tenía una especial simpatía. Y aquí es donde entra en acción la Aduana Argentina:

A mediados del año 1912 el subsuelo del edificio central de la Aduana porteña fue invadido por un ejército de ratas. Impuesto el Doctor Albarracín de la novedad, quiso aprovechar la oportunidad para reivindicar la imagen de su mascota preferida. Envío entonces a un empleado de la Sociedad Protectora de Animales para que le entregase en mano una caja al Director de la Aduana, Vicente Fidel López. Ella contenía un gato y una nota en la cual destacaba las cualidades del simpático animalito, asegurándole que se trataría de un eficiente raticida.

Claro que, frente a semejante invasión de roedores, un solo felino resultaría insuficiente. De modo que, pocos días después, y con el objeto de duplicar las fuerzas de ataque, le envió un segundo ejemplar. Sin embargo, el segundo gato le fue devuelto de inmediato, acompañado por una carta del Director de la Aduana que decía:

No había contestado la nota que usted se sirvió dirigirme con el envío de un gato y con la promesa de continuar haciendo esas remisiones porque creía oportuno hacer un

ensayo previo. El ensayo ha dado los resultados más desastrosos porque aparte de las excelentes condiciones de cazadores que tienen esos animalitos, padecen en cambio de muy malas costumbres para la vida de los depósitos, donde se guarda mercadería delicada. Esa mercadería queda a veces manchada y con mal olor. Y como el señor presidente seguramente no podrá dar garantía de que los envíos se concreten con gatos bien educados, me he visto obligado a no poder aceptar el que se ha servido enviarme hoy.

Herido en lo más profundo de su amor propio, Albarracín de inmediato le remite a López una nueva caja con otro gato y otra carta que expresaba:

Me he impuesto de la nota contestación número 174 y, como por ella el señor Administrador me hace saber que no ha sido aceptado el último gato enviado por esta sociedad, debido a no garantizársele una buena educación”, tengo el agrado de dirigirme nuevamente al señor Administrador, enviándole una gata que ha sido perfectamente educada a efectuar sus necesidades en los sitios preparados al efecto.

Es claro, señor Administrador: a un animal tan útil, que basta su sola presencia en un sitio para ahuyentar a las ratas, debe el beneficiario tomarse, siquiera, el trabajo de prepararle el lugar donde debe hacer sus necesidades. Si no se hace esto, ¿cómo se quiere tener un gato educado?.

Esto me hace recordar los letreros puestos en algunas oficinas públicas: “Es prohibido escupir en el suelo”; pero si no se ponen escupideras, ¿dónde por Dios, si no en el suelo se ha de escupir?.

Póngase a los gatos los recipientes con arena o aserrín y verá, señor Administrador, cómo son educados. No es posible creer que por este insignificante trabajo que se tome, se vaya a privar la Aduana del más eficaz medio de extirpar las ratas.

La gata en cuestión no pudo entrar en acción porque López la envió de vuelta a la Sociedad Protectora, con una nota en la que agradecía “al señor Presidente el interés que se ha tomado por este asunto”, aunque le devolvía el gato debido a que “ la Aduana carece de personal para el cuidado de esos animalitos”.

El Doctor Albarracín apeló al Ministro de Hacienda, José María Rosa. Nunca obtuvo respuesta.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

LLEGO LA HORA DE ESTUDIAR

PROYECTO PARA REGLAMENTAR LA CARRERA DE VISTA DE ADUANA

El 3 de septiembre de 1915 en la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina se elevó un proyecto para reglamentar la carrera de Vista de Aduana. En el Artículo 1º el proyecto propiciaba que el Poder Ejecutivo reglamentaría dicha carrera de acuerdo con las siguientes bases: Haber cursado un ciclo técnico que comprendería estudios de química y tecnología industrial, análogos a los que se exigían en cuarto y quinto año a los peritos mercantiles. Establecía también el conocimiento de generalidades técnicas de todas las industrias, aparatos y operaciones mecánicas, físicas y químicas, motores, etc., que se estudiaban en el primer año de la facultad de Ciencias Económicas.

El Artículo 2º establecía que quedarían excluidos de certificación de idoneidad los Guardas Almacén con dos años de ejercicio de dicho cargo.

¿Química y tecnología industrial análogos al programa de estudios de los Peritos Mercantiles? ... ¿Generalidades técnicas de todas las industrias, aparatos y operaciones mecánicas, físicas y químicas que se contemplaban en el programa de estudios de la carrera de Ciencias Económicas?. Habría que rescatar los programas de estudios de aquella época. La cuestión es que el proyecto no prosperó, mal les pesara a los Guardas Almacén que tenían la antigüedad establecida.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

LOS ADUANEROS Y EL FUTBOL

CUANDO LA MUTUAL DE ADUANA FUE UN CLUB AFILIADO A LA A.F.A.

Desde que en el año 1840 llegó a través del puerto de Buenos Aires el deporte que más adelante se convertiría en el preferido de toda la Argentina, el fútbol, distintas entidades rectoras se han encargado de organizar y regir la actividad futbolística oficial en nuestro país a través de toda su historia.

Fue la Argentine Association Football League la primera institución encargada de organizar, en 1891, el primer campeonato profesional de fútbol que se disputó en Buenos Aires, siendo esta entidad la reconocida por la actual Asociación del Fútbol Argentino (A.F.A.) como su iniciadora. En 1903 la A.A. F.L. cambia su nombre por el de Argentine Football Association, entidad que el 30 de junio de 1912 es reconocida por la F.I.F.A.

En 1919 se funda la Asociación Amateurs de Football, la que en noviembre de 1926 se fusiona con la Argentine Football Association y pasan a denominarse Asociación Amateurs Argentina de Football. El 18 de mayo de 1931 surge la Liga Argentina de Football Profesional. Finalmente, el 23 de noviembre de 1934 se produce la fusión definitiva de la Asociación Amateurs Argentina de Football y la Liga Argentina de Football Profesional, convirtiéndose en la Asociación del Fútbol Argentino (A.F.A.).

Jorge C. Barberini, en una minuciosa y prolija investigación que publicó con el título "Los clubes que ya no están", tuvo por objetivo rescatar del olvido a los más de 450 clubes que, habiendo participado de los Torneos Oficiales de Fútbol organizados por la A.F.A. y sus antecesoras, abandonaron luego su práctica en el seno de esa entidad. Pero no solo cita a aquellas instituciones, desde las más encumbradas y conocidas hasta las más ignotas y humildes, que participando de los Torneos Oficiales han contribuido a escribir la historia del fútbol argentino; sino que también consigna un detalle de aquellas otras que estuvieron afiliadas a las entidades rectoras de la actividad futbolística, aunque no llegaron a intervenir en campeonato alguno.

Es así como se registra que el club **Asociación de Empleados de la Aduana de la Capital**, entidad fundada el 19 de diciembre de 1923, estuvo afiliado a la entonces Asociación Amateurs Argentina de Football, precesora de la actual Asociación de Fútbol Argentino, durante los años 1928 y 1929, si haber jugado partido alguno.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

EL CHANGO

SU ORIGEN, LA SELVA CHAQUEÑA... SU DESTINO, LA ADUANA

Cuenta la historia que durante la primera quincena de enero de 1940, presidencia de Roque Sáenz Peña, la Gendarmería Nacional dio un afortunado puntapié inicial en la acción delictiva contra la delincuencia en el Chaco.

Llegar al Chaco y descubrir un mundo zoológico insospechado, fue para los hombres de Gendarmería, que venían de la ciudad, un impacto emocional contagioso, que despertó la inquietud posesiva de muchos de ellos. Y empezaron las adopciones: aparecieron por el Escuadrón, o en piezas alquiladas de la población, coatíes, monos, gatos, urracas, charatas, perros vagabundos, algún guasuncho, y por sobre todo, loros de todo tipo y tamaño, para disfrutar las horas y días de franco.

Casi todos habían alcanzado a satisfacer la ambición de tener su mascota propia. Pero no solo fueron animalitos los que adoptaron los integrantes de la Agrupación Sáenz Peña.

Cierto día, una patrulla muy reforzada y con gran autonomía ingresó al “impenetrable” en misión de vigilancia y prevención de delitos. Había sucedido que unos pobladores de la región denunciaron haber visto a cierto grupo de hombres de aspecto nada tranquilizador y temían que pudiera tratarse de delincuentes, con miras a instalar allí su base de operaciones.

La patrulla comisionada encontró el campamento, interrogó a sus ocupantes y arreó con todos. Unos pocos de los sospechosos, que no superaban la docena, quedaron en libertad. El resto, tenían casi todo el Código Penal en su contra y fueron llevados, luego del correspondiente sumario, a la cárcel de Resistencia.

En ese campamento, en la ramazón de un gran árbol, había un “zarzo”, una especie de parrilla hecha con ramas cortadas a machete. En él, junto a unos quesos que se oreaban, encontraron a dos criaturas que pernoctaban allí, para estar a resguardo de pumas, tigres u otras alimañas. Un varón de unos diez años y una nena de aproximadamente ocho. El niño es el protagonista de esta historia.

La niña, por disposición de la justicia, fue ubicada con una familia honorable. El “Chango”, como fuera apodado el muchacho, quedó a cargo del personal de la Agrupación Sáenz Peña.

El “Chango” era casi un animalito salvaje. En todo actuaba por instinto, al igual que el puma y el tigre, que fueron sus diarios vecinos. Su norma era la desconfianza, su forma humana lo diferenciaba de aquellos.

Le asignaron una cama, no la aceptó; acomodó sus escasas “pilchas” en un rincón de la amplia cocina del Escuadrón. Lo dejaron hacer. De alimentación solo conocía los bichos del monte que cazaban y que comían hervidos o asados.

Rechazaba la comida que le ofrecían, no tomaba el agua que siempre estaba en el balde; sacaba nueva agua del aljibe y recién bebía.

El dejar hacer, la aparente indiferencia, y por otro lado el trato afectuoso que le brindaban esos recios hombres, fueron domando a la fierecilla. Empezó a comprenderlos, a respetarlos y hasta a quererlos.

Comenzó a ir a la escuela, aunque los primeros pasos escolares fueron muy duros y difíciles para él. Los chicos criados en un ambiente normal, desde su más tierna infancia, van asimilando cosas y enseñanzas que les van dando formación y que luego desarrollan en la escuela. Es muy difícil hacer comprender a alguien que no vivió un caso similar, la magnitud de la ignorancia de esa “personita”, que arrancada de su habitat natural, que era la selva, en la que se movía con soltura, fuera de ella se encontraba perdido, ya que desconocía totalmente las reglas de la civilización.

Sin embargo el joven fue evolucionando, aprendió, y como era inteligente, sus pasos a la civilización fueron rápidos y seguros. Más lo que nunca pude perder fue su telúrico acento guaraní.

Ya estaba en segundo grado cuando trajo una mala nota en su cuaderno, “deficiente en Castellano”. Le costó a sus “tutores” creerlo, hablaron con él, recibieron algunas explicaciones, y no lo podían entender, pues los progresos del niño habían sido tan notables que lo tomaron como una mala calificación para ellos mismos; ellos habían tenido mucho que ver con su educación.

Formaron una comisión de tres para entrevistarse con el maestro, aclarar las cosas y hacer levantar la nota, si correspondía. Poco faltó para que volvieran con el educador preso, por “bruto”. Volvieron muertos de risa. Hablando castellano, el “Chango” era Cervantes al lado del maestro. Este, con un marcado acento guaraní, usaba para expresarse todos los modismos regionales. Por ejemplo, creyendo que decía “yerba”, decía “yerbra”, y se desesperaba cuando oía que los alumnos repetían lo que efectiva y claramente oían. Como esa, eran innumerables las palabras que el educador destrozaba sin piedad, y así le salían los alumnos!.

El “Chango” levantó la nota. Volvió a sentirse orgulloso de sus amigos gendarmes, que habían sabido defenderlo y hacer justicia.

Por la misma vinculación institucional, ya hombre, el “Chango” ingresó en la Aduana de Corrientes, donde pasados los años ocupó un cargo de cierta jerarquía, ganado legítimamente. Se casó y tuvo con su compañera varios hijos, a los cuales además e darles una buena educación, les inculcó otros valores, como el de la amistad y la solidaridad.

Cada vez que alguno de sus antiguos amigos Gendarmes pisaba tierra correntina, cumplían con el rito casi sagrado de ir a visitarlo, y él se sentía orgulloso que esos viejos, que fueron un poco sus padres, sus amigos, sus maestros, lo visitaban y lo llamaban “Señor”. Porque eso es lo que siempre quiso ser, un “SEÑOR”, un hombre de bien, dignos de esos curtidos gendarmes.

Como decía uno de esos gendarmes tutores del “Chango”: *“Si algo bueno hicimos por la sociedad, nuestro mejor premio es el “Chango”. En estos encuentros el que más se emociona soy yo, que encuentro en él una de las gratificaciones que te da la vida, y que borran los fracasos de otros intentos similares”*.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

EL JOVEN RAÚL

UNA EFÍMERA CARRERA ADUANERA

Recién egresado del Liceo Militar “General San Martín” e iniciando sus estudios de abogacía en la Universidad de Buenos Aires, el joven Raúl era nombrado en la Dirección General de Aduanas mediante Decreto N° 1370/46. Así, con 19 años de edad y un sueldo de 160 pesos, el 17 de enero de 1946 debutaba en su primer trabajo: empleado de la Aduana Argentina. Su destino, el Resguardo de la Capital. Su puesto, Ayudante de 1º.

¿Pero aquella mañana de enero, cuando acababan de asignarle el Legajo N° 7536, estaría acaso en sus planes que a esa incipiente carrera aduanera le pondría fin tan solo cinco días después de su primera jornada de trabajo?. Así fue; el 22 de enero, mediante Nota N° 5132/46, presentó su renuncia al puesto. Sin embargo, debió esperar algunos días; el 24 de ese mes, la Aduana la elevó al Ministerio de Hacienda y el 11 de marzo, por Decreto N° 6843/46, el Poder Ejecutivo aceptó su dimisión.

El joven Raúl Alfonsín tuvo, entonces, en los años de su juventud, una efímera carrera aduanera: un mes y veinticuatro días. Se desconocen los motivos por los cuales renunció tan prontamente. ¿Habría pensado acaso que de trabajar para el Estado Nacional aspiraba hacerlo con un puesto algo más importante: por ejemplo, el de Presidente de la Nación?.

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

LAS MALAS COMPAÑÍAS

UNA CURIOSA CIRCULAR

Circular interna N° 21, Concordia, 26 de octubre de 1946. Dirigida al personal del Resguardo de la Aduana de Concordia para que se abstengan de frecuentar “malas compañías”

Habiendo sido dable observar que elementos de conocidas actividades delictuosas para los intereses fiscales, se enteran de los movimientos que personal de la P.A. (Policía Aduanera) de este Resguardo efectúa a fin de organizarse para llevar a cabo comisiones de carácter reservado.

(...)

Que, personal que presta servicios en este Resguardo se le ha visto en distintas oportunidades y hasta tutearse con elementos que no solo registran prontuarios ante la dependencia por contrabandistas, sino también los registran en la Policía Federal i Provincial, por hechos análogos y otros de carácter común, que lejos que poder considerarlos de la amistad de uno, perjudican tan solo con su compañía.

Que dado que los citados elementos se trata de personas de expertas en la materia de entresacar al personal que no están en la tarea directa de la persecución de los mismos, datos que para el personal inexperto no tienen importancia pero para ellos significan de suma necesidad para sus tareas delictuosas, como ser salidas de patrulla, cantidad de personal disponibles, dirección, etc.etc.

Que tratándose esta dependencia de un Resguardo limítrofe circunstancia esta que sumado a que en esta localidad, se elevan a un considerado número de personas las que aparentando ser decentes tienen como único medio lucrativo el contrabando, situación esta que obliga a tomar las providencias que el caso requiere para evitar se divulguen las

medidas que se tomen tendientes a organizar y despachar comisiones de carácter reservado;

Que las propias reglas generales establecen que para evitar la maledicencia no solo es necesario ser honesto y correcto sino también parecerlo, cosa que no se consigue con tener amistades o cuanto menos sostener conversaciones en lugares públicos con personas que se establece con anterioridad perjudican con solo su compañía:

EL ENCARGADO DEL RESGUARDO PRINCIPAL EN EJERCICIO DE LA FACULTADES QUE LE CONFIEREN LOS REGLAMENTOS Y DISTINTAS DISPOSICIONES DE LA MATERIA.

DISPONE:

Recomendar y advertir al propio tiempo, a fin de evitar con ello se vea en lo más mínimo dañado el buen nombre de la dependencia, ya que todo acto que realicen sus empleados redundan directamente en el buen o mal concepto de la misma, según los casos, a todo el personal de este Resguardo Principal, sin distinción de categoría y funciones, se abstengan en frecuentar, dentro y en lo posible fuera de sus ocupaciones en el Resguardo, esta última parte cuando se trate de personal administrativo con funciones temporarias en éste Resguardo, para los que también rigen disposiciones al respecto, elementos de conocida actividades delictuosas para con los intereses fiscales, (...).

Firmado: Rafael I. Giménez Enc.Resg.Princ..

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

“TÓQUESE UNA CANZONETA”

UN INSÓLITO SISTEMA DE VERIFICACIÓN

Finalizada la segunda guerra mundial, durante el período de posguerra, entre 1948 y 1952, se produjo en Argentina una nueva y última oleada de inmigración europea. Como sabemos, junto con la colectividad española, la italiana fue la corriente más grande de inmigrantes que recibió nuestro país durante ese período.

Escapando de las durísimas consecuencias económicas en las que quedó su país después de la guerra, y luego de una larga travesía a través del Atlántico, miles de italianos arribaron al puerto de Buenos Aires cargados de ilusiones y con la esperanza puesta en “hacer la América”.

Era muy común que muchos de estos inmigrantes trajeran consigo un instrumento portátil y a fuelle llamado organetto, más pequeño pero muy parecido al acordeón, y que en la Argentina se conoció como “la verdulera” porque solían tocarlo mientras vendían frutas y verduras. Traían sus “verduleras” como si trajeran con ellas la nostalgia y como si en cuyos sonos recordaran a su patria lejana.

La Aduana había autorizado a ingresar un acordeón por familia. Primero desembarcaban los pasajeros y luego llegaban los equipajes, los que, previo control aduanero, eran más tarde retirados por los interesados. Sin embargo, se detectó que las cantidades de instrumentos eran cada vez mayores. Para comprobar que eran para uso personal, y no con fines comerciales, se implementó un nada convencional sistema de verificación: cada vez que alguien se presentaba para retirar su equipaje, si había un acordeón, los guardas de Aduana le ponían un taburete y lo invitaban a ejecutarlo. Si la prueba era superada, el pasajero se llevaba su instrumento musical.

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

EL RELOJ DE PULSERA

ADUANEROS SOLIDARIOS

Corría la década del 50 cuando arribo al país una encomienda postal enviada por una persona residente en el exterior. El paquete fue remitido a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, lugar de residencia del destinatario del envío. Este, un hombre de edad avanzada, se presentó a retirar el pequeño bulto.

Allí, en su presencia, personal de la Aduana local procedió a la apertura del mismo para su verificación y aforo. La encomienda, que en su interior contenía un bonito y costoso reloj pulsera, estaba acompañada por una carta dirigida a este hombre. En ella, un nieto suyo le decía que con mucho cariño le enviaba ese reloj de regalo, para que tuviese un recuerdo de él.

Grande fue la decepción de este señor al enterarse que se trataba de una pieza de importación prohibida, y que, por tanto, no podía ser despachada a plaza. Infructuosos fueron los ruegos y lágrimas que el hombre esgrimió para hacerse del reloj, pues representaba para él un importante valor afectivo. Sin embargo, vanos fueron los esfuerzos del personal aduanero para encontrarle una salida legal al envío. Finalmente, el hombre debió retirarse con las manos vacías, o mejor dicho, con la muñeca vacía.

La cosa fue que la encomienda jamás fue devuelta a origen y, por tanto, pasado los tiempos legales, su contenido fue declarado en rezago. Con el tiempo, anulada la prohibición, el reloj fue incorporado a una de las tantas subastas públicas que por ese entonces realizaba la Aduana.

Pero ocurrió que los compañeros de la Aduana de Rosario, que habían intervenido a la llegada de la encomienda, no se habían olvidado del asunto. Llegado el día del remate,

le encargaron la compra del reloj a una persona conocida. Lo adquirieron, se hicieron cargo de los gastos aduaneros originados y luego se acercaron hasta el domicilio de aquel abuelo, quien, seguramente sin salir de su asombro, recibió de regalo aquel preciado reloj de pulsera.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

UNA VOZ EN EL TELÉFONO

EL LLAMADO DEL INTERVENTOR

En ciertas ocasiones, la política se mechaba en los pasillos de la Aduana. Se comenta que en una oportunidad, cuando un militar se hizo cargo del organismo, luego de que derrocaran a Juan Domingo Perón el 16 de septiembre de 1955 - presumiblemente el Teniente Coronel Héctor Puente Pistarini, primer interventor designado durante el proceso revolucionario - sonó el teléfono en la oficina de Resguardo y atendió un empleado que al escuchar un simple “hola” del otro lado, ofuscado por los acontecimientos políticos, se despachó con un “acá no se dice hola, se dice ¡Viva Perón!. Y la cosa quedó ahí. Pero quien estaba del otro lado de la línea era el mismísimo Interventor de la Aduana; quien, alterado por la “conversación” telefónica, reunió a todo el personal, exigiendo la cabeza del “insolente”, so pena de encarcelar a todos, o al menos a uno de cada diez.

A sabiendas de lo ocurrido, el jefe del empleado dio un paso adelante y confesó que fue su subordinado el responsable. El interventor le ordenó entonces que fuera a su despacho a las 19 hs. con el muchacho.

El jefe tomó a su empleado, para que este estuviera presentable frente al Interventor, y lo llevó al baño turco, hizo que le cortaran el pelo y le compró algo de ropa; en fin, trató de prepararlo para la altura de las circunstancias.

A la hora convenida, el Interventor le espetó al empleado un “¿No le da vergüenza decir lo que dijo?, a lo que cándida e irónicamente éste respondió: ¿Vergüenza? ... No, mire, yo soy pobre, vivo en La boca, sin plata, en una pensión. Lo único que sé es que lo nombré a Perón y me cortaron el pelo, me llevaron al baño turco y me compraron pilcha nueva.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

¡SERA JUSTICIA!

LAS PRIMERAS AGRUPACIONES GREMIALES

El primer antecedente que se registra sobre reclamos de los trabajadores aduaneros en nuestro país data del año 1870. En el mes de septiembre de aquel año, el matutino porteño “El Fenix” informaba que los empleados del Resguardo de la Aduana de Buenos Aires reclamaban un aumento en sus sueldos y se quejaban por la escasa dotación con que contaba la Dependencia. El redactor de aquel medio daba cuenta, además, de que los empleados de la Aduana solicitaban medidas para regularizar la situación de *“muchos expedientes (sic) que tramitan en ella sobre contrabando y que duermen tranquilos el sueño del olvido sin que haya una mano jenerosa (sic) que los saque de la crisálida, no obstante los años que han transcurrido encarpetados”*. Seguramente, grande debió ser la necesidad para que ellos se arriesgaran a formular tal petición, ya que por entonces no era nada común esa clase de reclamos.

Sin embargo, fue en el año 1884 cuando se produjo el mojón inicial del sindicalismo aduanero argentino. Por primera vez en la historia de la Institución los obreros de la Aduana de Lanús, dependencia emplazada en la esquina sudoeste de Garay y Paseo Colón, iban a la huelga. Si bien en aquella ocasión fueron reemplazados por crumiros (conocidos hoy como “carneros”: personas pagas que sustituyen a los huelguistas), los obreros aduaneros obtuvieron un importante éxito en sus peticiones. Los obreros de la Aduana de Lanús no constituyeron un sindicato en el sentido moderno, pero sí se agruparon con un doble propósito: la ayuda mutua y un instrumento de lucha para mejorar sus condiciones de trabajo y de vida de sus familias; la huelga se constituyó en la herramienta esencial a través de la cual se obtuvieron las mejoras que requerían.

En 1918 se produce el movimiento conocido por el de “Reforma Universitaria”, que puso en acción una nueva forma de lucha: la unión del estudiantado y la clase obrera, con huelgas, asambleas, manifestaciones callejeras y ocupación de la Universidad. En ese contexto un grupo de aduaneros funda el Sindicato de Obreros de la Aduana de la Capital,

Sociedad de Protección Mutua, con sede en la calle Estados Unidos N° 267, Capital Federal.

Ese mismo año, otro grupo de empleados de la Aduana conforma la Agrupación Gremial Sociedad de Resistencia Unión Obreros de la Aduana de Capital Federal, cuyo secretariado se encontraba en la calle Bolívar N° 1220, de esta Capital.

Al año siguiente los güincheros de la Aduana del Puerto de Buenos Aires daban origen a la Sociedad de Güincheros del Puerto de la Capital, con asiento en la Avenida Independencia N° 741, también de esta Capital. A partir de 1923 esta agrupación pasó a denominarse Sociedad Gremial y Mutualista de Ajustadores y Güincheros de la Aduana del Puerto de la Capital, estableciendo su sede en la calle México N° 287.

El 22 de enero de 1949 se creó la Dirección General de Puertos y Vías Navegables, por lo que la Administración General de Aduanas y Puertos debió transferir a la nueva dependencia todo el personal obrero que intervenía en la carga y descarga de mercaderías, y en la entrada o salida de éstas de los recintos portuarios. La entidad gremial que agrupaba a los güincheros de la Aduana se disolvió y éstos pasaron a ser absorbidos por el Sindicato de Estibadores Portuarios y Anexos, creado en 1945. Más tarde, en 1951, los güincheros y el resto de los trabajadores portuarios se nuclearon en el nuevo Sindicato Único Portuarios Argentinos.

El 3 de junio de 1958, disconformes con la actuación gremial de sus representantes frente a un conflicto salarial, los aduaneros de Capital Federal se auto convocaron a una asamblea en el edificio de la calle Azopardo. Allí se consideró que estaban dadas las condiciones necesarias para fundar una Organización Gremial propia y se procedió a la elección de una Comisión Directiva provisoria a la que se facultó para redactar el primer "Primer Estatuto" y realizar la inscripción gremial ante la Dirección General de Asociaciones Profesionales. Así nació el Sindicato Único del Personal de Aduanas de la República Argentina (S.U.P.A.R.A.), agrupación gremial que en la actualidad representa a los trabajadores aduaneros.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

¡¡MARCHE PRESA!!

EL DÍA QUE EN LA ADUANA DETUVIERON A LA MADRE DEL “CHE”

Corría 1959 cuando el Che entra en la Habana. En ese momento los combatientes eran seductores y además el Che era un Guevara de la Serna, no era un cabecita salido de la villa, de modo que en el primer viaje de Fidel la sociedad argentina le hace la venia. Ese era el clima de ese año. Poco después la revolución se va definiendo por un perfil político que no es coincidente con las expectativas que tenían los generales que gobernaban en ese momento al país. Desde entonces, Celia Guevara de la Serna, su madre, se convierte en una abanderada de la revolución cubana y trabaja como cualquier militante.

Después de su última visita a Cuba, en 1963, Fidel le paga un viaje muy modesto por Europa para que ella conociera por primera vez el lugar donde vivió su familia. Ya pegando la vuelta, partió de Roma en avión con destino a Río de Janeiro; quería visitar a unos amigos en esa ciudad. Luego, desde allí, hizo un largo viaje en ómnibus a través del sur de Brasil y norte de Uruguay hasta la ciudad fronteriza de Salto, en el límite con la Argentina, Desde aquella localidad cruzó el Río Uruguay en la lancha “Leopoldina”, con la intención de desembarcar en Concordia y luego continuar en ómnibus hacia Buenos Aires.

A las once de la mañana del 23 de abril, al pasar por el control de equipajes de la Aduana Argentina, el Guarda de Aduana que la atiende encuentra en su maleta material que consideró “propaganda subversiva”. Se le podía aplicar un Decreto de lucha contra el comunismo y las autoridades la detienen inmediatamente, informándosele que quedaba incomunicada y a la espera de prestar declaración indagatoria. Entre el material que le fue hallado en el equipaje, y que quedó consignado en el Acta de Secuestro, se encontraban ejemplares de los libros El agro en Cuba, Kennedy y la revolución social, Autocrítica de la revolución Cubana, El plan de Kennedy y la revolución latinoamericana, Agnese va a la muerte (de Renata Vignano), y varios libros de Vivian Trias, un conocido socialista uruguayo. Se menciona que el empleado aduanero encontró además en las maletas varias

fotografías del Che con su familia, un cuaderno con varios números de teléfonos, notas sobre la campaña de alfabetización en Cuba, y algunos poemas de Antonio Machado y Nicolás Guillén, copiados a mano por Celia.

Celia quedó detenida a disposición del Juez Federal De Concepción del Uruguay. El jefe de la delegación de la Policía Federal en esa ciudad, a cargo de la custodia de la detenida, recibió un Decreto de Presidencia de la Nación, firmado por el Ministro de Interior, General Enrique Rauch y por el Jefe de Coordinación del Ministerio del Interior, Coronel Enrique Warnholtz. Este Decreto se reducía a dos artículos: 1º) Deténgase a disposición del Poder Ejecutivo Nacional a Celia de la Serna de Guevara Lynch. 2º) La persona nombrada en el artículo primero del presente Decreto deberá permanecer en el lugar que determine el Poder Ejecutivo Nacional.

Después de un largo interrogatorio, Celia quedó presa en Concepción del Uruguay, a la espera de sentencia. El 17 de mayo el juez absuelve a la imputada y dispone su libertad. Sin embargo, un nuevo Decreto establecía que, no obstante la absolución judicial, continuaría detenida a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y ordenaba su traslado a la Cárcel Correccional de Mujeres en el barrio de Montserrat de la Ciudad de Buenos Aires.

Finalmente, el 24 de junio de 1963, el Juez Julián Franklin Kent declaró la inocencia de la imputada y ordenó su inmediata libertad. Cuando trascendió que la madre del Che, “la peligrosa comunista” había dejado la cárcel, Celia Guevara de la Serna se convirtió en una de las personas más buscadas en la Argentina, motivo por el cual debió abandonar el país, estableciéndose en Montevideo hasta finales de ese año, oportunidad en la que pudo regresar al país.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

EL SILLÓN DE RIVADAVIA

LA EXCENTRICIDAD DE UN ADMINISTRADOR

Corría el mes de enero de 1983 cuando el Poder Ejecutivo, mediante Decreto N° 189, designó como nuevo Administrador Nacional de Aduanas a Mauricio Braun Menéndez. A poco de haber asumido, interesado Menéndez en redecorar su despacho, entre otras cosas ordenó la construcción de una réplica del sillón presidencial. El trabajo le fue encomendado al “tano” Muro, por entonces jefe de la Sección Talleres, quien además contaba con un gran reconocimiento por su talento como ebanista.

Con fotografías provistas por el mismísimo Administrador Nacional, madera de ébano africano y tapicería francesa de “Casa Los Gobelinos”, Muro dio comienzo a la construcción del codiciado sillón. Totalmente tallada a mano y respetando rigurosamente hasta los más pequeños detalles de la pieza original, la réplica del sillón de Rivadavia quedó lista luego de algunos meses de labor.

Sin embargo, Braun Menéndez no alcanzó a disfrutar de la comodidad y lujo de la tan preciada pieza, ya que días antes, el 14 de octubre de ese mismo año, había sido desplazado de su cargo. No obstante, Muro decidió que la misma le fuera entregada al nuevo Interventor, Jorge Alberto Spirito, designado en reemplazo del Administrador saliente.

Oscar Pissaco, por entonces segundo jefe de Talleres, fue el encargado de trasladar y entregar formalmente el sillón al flamante titular de la Aduana. Al respecto, Pissaco recuerda:

“Cuando aparecí con el sillón en el despacho de Spirito, se acercaba todo el mundo para verlo. Es que realmente era una obra de arte. El “tano” se había pasado; no tenía nada que envidiarle al sillón original. Cuando le avisaron al Interventor que yo estaba allí para entregárselo, salió a ver de qué se trataba. Primero, como todo el mundo, se quedó

asombrado por lo imponente que era, pero después, cuando le dije que era una réplica del sillón presidencial y que la había mandado a hacer Menéndez, me sacó “carpiendo”. Dijo que era una locura y que de ningún modo iba a aceptarlo. Pero como reconoció que era una belleza, y no sabía qué destino darle, terminó ordenándome que lo llevara al Museo de Aduana y lo entregara allí”.

La gestión de Braun Menéndez frente a la Aduana, breve en el tiempo, ya que no llegó a completar los ocho meses, dejó un manto de sospecha y fue acusado de varios delitos cometidos durante su actuación. Un año más tarde de dejar el cargo fue procesado y luego condenado por contrabando, convirtiéndose, luego de los iniciales y lejanos Ximenez de Meza y Juan José Núñez, en el primer Administrador enjuiciado por tal delito. Sin embargo no llegó a cumplir condena alguna; en enero de 1985 se fugó del instituto psiquiátrico en donde estaba alojado. Nunca más se supo de él.

En cuanto a la réplica del sillón de Rivadavia, poco después de ser desplazado Spirito, desapareció misteriosamente del Museo de Aduana.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

DON JACOBO

EL DENUNCIANTE

El 27 de diciembre de 1995 la División Investigaciones y Procedimientos del Departamento Policía Aduanera puso en marcha un procedimiento de control en comercios emplazados en el barrio de Once. Esa mañana, desde el quinto piso del edificio de Avenida de los Inmigrantes 1950, varias comisiones de hombres partieron rumbo a la zona elegida. La consigna, fiscalización en plaza de mercaderías de origen extranjero sujetas al régimen de estampillas.

Finalizado el procedimiento, los inspectores de Aduana regresaron al asiento de su dependencia, llevando como resultado varias Actas de Interdicción y otras tantas de Secuestro. Sin embargo, más allá de las irregularidades detectadas y de la habitual molestia que esto ocasionaba a los comerciantes, no se produjeron mayores inconvenientes.

Pero a primera hora del día siguiente, mientras el Contador Rubén Lager, Jefe del Departamento Policía Aduanera, se aprestaba a comenzar una nueva jornada laboral, su secretaria le anunció que “un señor muy ofuscado solicitaba que lo atendiera”. Como don Rubén era una persona muy accesible, inmediatamente invitó al inesperado visitante a que ingresara a su despacho. Un hombre de aspecto bastante desprolijo (un traje oscuro algo grande para su talla, camisa blanca con sus puños y cuello sucios, una manchada corbata con un nudo exageradamente apretado, un sombrero de paño negro y unos lentes “culo de botella” que apenas apoyaban sobre la punta de su nariz) entró en la oficina del funcionario y se presentó como Jacobo Perestein, comerciante del barrio de Once. Muy enojado le manifestó su indignación por el trato recibido en el procedimiento del día anterior. El inspector participante no solo había actuado con prepotencia, sino que también le había

solicitado un soborno por hacer “la vista gorda” con relación a unas pocas prendas que carecían del correspondiente estampillado fiscal.

El jefe departamental le indicó que debía canalizar el reclamo a través de la División Análisis y Procesamiento de la Información, área encargada de recepcionar las denuncias. Sin embargo, el malhumorado visitante insistió en que fuera el propio jefe del Departamento quien tomara cartas en el asunto; pues, replicó, “las denuncias formales terminan encajonadas”. Como los ánimos de este señor estaban bastantes “caldeados”, Lager accedió a encargarse personalmente del asunto. Le solicitó que identificara al deshonesto funcionario. El denunciante señaló a uno de los hombres de la dependencia. Don Rubén convocó al empleado en cuestión. Al ingresar este a su oficina, fue inmediatamente reconocido por el comerciante; quien, frente al jefe, lo señaló como el inescrupuloso inspector. El empleado, sin salir de su asombro, negó terminantemente la acusación; si bien había participado del procedimiento en el domicilio que el denunciante manifestaba, no reconoció a éste y, mucho menos, que se hubieran detectado irregularidades en tal comercio.

Don Jacobo insistía en que aquel hombre era el funcionario que intentó sobornarlo. Este, mientras tanto, sintiendo afectado su buen nombre y honor, se disponía firmemente a demostrar que la acusación era absolutamente falsa. Frente al desconcierto de Lager, ambos protagonistas se acusaban mutuamente. Cuando la cosa ya se estaba poniendo pesada, don Jacobo se despachó con la frase menos esperada: “que la inocencia les valga”. El falso denunciante era ni más ni menos que otro de los inspectores que había participado del operativo. Sabía en qué comercio había estado cada uno de sus colegas, y la ocasión, caracterización de por medio, era propicia para hacer una inofensiva broma por el día de los inocentes.

Pero la cosa no terminó ahí. Asombrado por la forma en que había sido engañado, Lager propuso repetir la broma con otros funcionarios de la repartición. Así fue que a partir de ese momento don Jacobo y sus cómplices pusieron en escena la actuación en distintas oficinas de la dependencia y con funcionarios de variadas jerarquías. La cosa anduvo bien hasta que le tocó el turno a un preventor de la División Sumarios de Prevención. El hombre, quien no dio tiempo a que se le explicara que se trataba de una broma, aprovechando sus contactos con los Juzgados Penales Económicos que, casualmente, se

encontraban en el piso superior, no tuvo mejor idea que poner en conocimiento de uno de los juzgados sobre la falsa denuncia que le estaba haciendo aquella persona. El denunciante terminó siendo denunciado.

Algunos minutos después, dos individuos se apersonaron en las oficinas aduaneras. Se identificaron como oficiales de la Policía Federal Argentina e indicaron que por orden del Juez Jorge Brugo debían acompañar al comerciante hasta el juzgado para que brindara una declaración. Frente a tal circunstancia, se les explicó que tan solo se trataba de una broma por el día de los inocentes y que el falso denunciante era un compañero de aquella dependencia.

Cuando se pensó que ese era el fin de la actuación, uno de esos oficiales regresó con la siguiente premisa: el Doctor Brugo quisiera que don Jacobo se acerque hasta su despacho; le gustaría hacerle la broma a un colega de otro juzgado. Claro está que, esta vez, nuestro amigo no se animó a tanto.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

DE TODO UN POCO

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

DUQUE

EL PERRO ADUANERO QUE SE JUBILÓ

Era uno de los agentes récord de la Aduana, y el terror de los narcotraficantes, ya que entre sus méritos se cuenta el haber detectado 8000 kilos de marihuana y casi 100 de cocaína en 13 años de servicio.

Pero el agente estrella se jubiló el 18 de diciembre de 2007, aquejado por un dolor de cadera que le impedía moverse con normalidad. Igual, aseguran que su arma sigue intacta: se trata de ese olfato que le permitió a Duque, el perro labrador retirado, convertirse en una leyenda.

Detrás de todo can estrella hay un instructor. En este caso es Omar Gómez, que presta servicios en la Aduana de Clorinda, Formosa. Junto con Duque cumplieron cientos de operativos exitosos: uno de los más recordados fue en agosto de 2007, cuando secuestraron 1700 kilos de marihuana en el control fronterizo San Ignacio de Loyola, en ocasión en la que un camión intentaba ingresar al país con la droga escondida en un cargamento de madera.

"Hace 15 años que entré en la Aduana para trabajar en la frontera y secuestrar droga. Allí había dos perros de la Gendarmería que teóricamente tenían que colaborar con nosotros, pero no hacían nada. Entonces decidí comprarme uno y entrenarlo. Con él recorrimos todo el país. Hasta hicimos operativos en la Cordillera, ¡con 25 grados bajo cero!", recuerda Gómez.

Con un manual de adiestramiento de canes, Gómez comenzó a entrenar a Duque cuando cumplió 6 meses. Y al año ya era agente de la Aduana. Juntos formaron un equipo imbatible.

El instructor explica que para estos trabajos los labradores son ideales, *"porque no son peligrosos para la gente, son juguetones y tienen el olfato muy desarrollado"*. Aunque

Duque era uno de los agentes más destacados de la Aduana, su dueño no cobraba un peso por el servicio brindado.

"El trabajo de la búsqueda de droga no tiene compensación económica, sólo la satisfacción por el deber cumplido. En el pueblo donde estoy hay muchos chicos que están perdidos por las drogas, es un flagelo. Y con Duque siento que aportamos en esta lucha."

Hoy, aunque Duque está retirado, cumple tareas de asesor. *"Hoy lo dejo en mi casa, pero cuando tengo dudas lo llevo a un operativo. Todavía sigue siendo el mejor -asegura su cuidador-. Para mí, Duque es irremplazable."*

En la inauguración de la Unidad Aduanera de Adiestramiento Canino, ubicada en la localidad bonaerense de Escobar, el Director General de Aduanas, Ricardo Echegaray encabezó un simulacro de detección de drogas por parte de 30 canes golden retriever, provenientes de distintas aduanas del país.

En el evento se realizaron seis procedimientos de demostración en terreno abierto en tablas, ejercicio con cajas, simulando encomiendas, valijas, búsqueda en personas y en el interior y exterior de vehículos. Esta fue la última participación de Duque en su vida profesional como agente de la Aduana Argentina.

El perro, que fue despedido con aplausos por la concurrencia, formó parte de una dotación de 180 canes de la Aduana, distribuidos en todo el país para colaborar como "excelentes auxiliares de los funcionarios en la lucha contra el narcotráfico", según señaló el Director General de Aduanas.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

MANUEL JOSÉ DE LA VALLE

El Administrador que más tiempo ejerció el cargo

BRUZERA, CARLOS HORACIO: Historia de la Aduana, Buenos Aires, 1999.

PIGNA, FELIPE: Biografía de Juan Lavalle, en www.elhistoriador.com.ar.

CRISTÓBAL AGUIRRE

Autor de las primeras Ordenanzas de Aduana

PODESTÁ, RICARDO: “En el cincuentenario de la muerte de D. Cristóbal Aguirre”, Nota biográfica en conmemoración a los 50 años de la muerte de Don Cristóbal de Aguirre, Boletín de la Administración General de Aduanas, Volumen V, N° 6, Buenos Aires, 6 de junio de 1942.

LUIS BILBAO

De Aduanero a Intendente y Diputado

“¿QUIEN ES?": los resúmenes históricos de Jalil, Oficina Municipal de Turismo de Victoria, Entre Ríos, en www.victoria.gov.ar.

JOSÉ EUSEBIO GÓMEZ

Pionero de la enseñanza

GÓMEZ, HERNAN F.: “El maestro José Eusebio Gómez y parte de su vida”, en www.corrientes.gov.ar.

JOSÉ MARÍA LEONARDO AGOTE

Primer Veterinario Argentino, primer Veterinario de Aduana

LEY N° 2268: “Control y Policía Sanitaria de enfermedades contagiosas exóticas de los animales”, Buenos Aires, 3 de julio de 1888.

“LA MAS ANTIGUA DE AMÉRICA DEL SUR”: Reseña histórica publicada por la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de la Plata, La Plata, junio de 2006.

PÉREZ, OSVALDO ANTONIO: “José María Leonardo Agote”, Síntesis de Noticias Veterinarias, Nº 7, Órgano de difusión del Consejo de Médicos Veterinarios, Buenos Aires, diciembre de 2000.

PÉREZ, OSVALDO ANTONIO: “Avances en medicina veterinaria”, Asociación Argentina de Historia de la Veterinaria, Buenos Aires, 2002.

PÉREZ, OSVALDO ANTONIO: Presidente de la Asociación Argentina de la Historia de la Veterinaria, Su testimonio, Buenos Aires 7 de mayo de 2004.

BENITO QUINQUELA MARTIN

El Ordenanza de Aduana

ALCAZAR CIVIT, PEDRO: “Entrevista a Benito Quinquela Martín”, revista El Hogar, 3 de marzo de 1930

MUÑOZ, Andrés: “Vestite rápido que hay trabajo en el puerto”, revista ¡Aquí está!, Nº 1285, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1948.

MUÑOZ, ANDRÉS: “El cebador de mates y el funcionario público”, revista ¡Aquí está!, Nº 1289, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1948.

SAITTA, SYLVIA Y ROMERO, ALBERTO. “Grandes entrevistas de la historia Argentina”, Ed. Punto de Lectura, Buenos Aires, 2002.

ENRIQUE SABORIDO

Un tango que se coló en la historia

AMUCHÁSTEGUI, IRENE: “Un tango que se coló en la historia”, diario Clarín, Sección Espectáculos, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1999.

BRUZERA, CARLOS HORACIO: Historia de la Aduana, Buenos Aires, 1999.

PESCE, RUBÉN: “La morocha que nació en navidad”, revista Siete Días Ilustrado, Buenos Aires, 10 de febrero de 1974.

GUILLERMO STABILE

EL aduanero mundialista

HISTORIA DEL CLUB ATLÉTICO HURACÁN: en www.huracanysugente.com.ar

LARA, MIGUEL A.: “Uruguay, allí nació la historia”, Historia de los mundiales, Marca, Madrid, España, 2006.

.HÉCTOR BALDI

Funcionario con sabor a tango

DIARIO LA NUEVA PROVINCIA: Sección “En tiempo de tango”, reportaje a Felipe Baldi, Bahía Blanca, 5 de abril de 1973.

MELI, HUMBERTO: Su testimonio, foro “La mesa del café”, en www.todotango.com, Buenos Aires, 9 de junio de 2009.

OCAÑA, JUAN CARLOS: “Breve reseña sobre Hugo Alberto Marozzi”, 1999, en www.tangomias.com.ar, Buenos Aires, 17 de julio de 2008.

SANTOS ZACARÍAS

Maestro del pugilismo

“EL BOXEO ESTA DE DUELO”: Diario Clarín, Buenos Aires, 24 de agosto de 2007.

“SANTOS ZACARÍAS, UN SÍMBOLO DE LOS RINGS”: Diario La Nación, Buenos Aires, 25 de agosto de 2007.

“SE NOS FUE DON SANTOS”, Revista El Gráfico, Buenos Aires, 24 de agosto de 2007.

LEGAJO PERSONAL Nº 16.457

DON MOISÉS GUZMÁN

Un mecenas del folclore santiagueño

TAGLIOTTI, GUILLERMO JOSÉ: “Santiago es musical”, en www.republicanoa.com.ar.

FEDERICO GUALBERTO GARRELL

Creador del símbolo institucional

BRUZERA, CARLOS HORACIO: Historia de la Aduana, Buenos Aires, 1999.

FULTOM PAZ, MÁXIMO A: “Síntesis biográfica de Federico G. Garrell”, Del brazo con la historia – la Aduana – Su origen, su evolución, Editorial Iara, Buenos Aires, 1967.

LEGAJO PERSONAL Nº 15.703.

JUAN PATRICIO COTTER MOINE

Un destacado aduanero, un destacado jurista

XAVIER, RICARDO: “Semblanza de Juan Patricio Cotter Moine”, Instituto Argentino de Estudios Aduaneros, Buenos Aires, 2007.

LUIS GARCÍA DEL SOTO

El comentarista

LANGEN BARAU, MIGUEL: “84 horas de Nurburgrin, Misión Argentina”, Editorial Suceso, Buenos Aires, 1970.

PRAGA, ALFREDO: “Metros más, metros menos, ¿importa?”, Diario La Nación, Sección Deportes, Buenos Aires, 27 de mayo de 1999.

LEGAJO PERSONAL Nº 17.457 – 7.

OSCAR RAIMUNDO MARTIN

Después del fútbol, la Aduana

FICHA TÉCNICA DE OSCAR RAIMUNDO MARTIN: B.D.F.A., Base de datos del fútbol argentino.

HISTORIA DE RACING CLUB: en www.racingclub.com.ar.

HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN ATLÉTICA ARGENTINOS JUNIOR: en www.argentinosjuniors.com.ar.

LEGAJO PERSONAL Nº 17.074.

ERNESTO SCHOO

De la Aduana al San Martín

SCHOO, ERNESTO: “Cuadernos de la sombra”, Autobiografía, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

SCHOO, ERNESTO: “El camino del periodismo”, Entrega autobiográfica, Radio Estación, Córdoba, 27 de noviembre de 2005.

SCHOO, ERNESTO: Testimonio telefónico, Buenos Aires, 11 de marzo de 2009.

ZUNINO, PABLO: “Ernesto Schoo es el Director del San Martín”, Diario La Nación, Buenos Aires, 17 de agosto de 1996.

JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ

Renunciar a la corona

ADRIANA HIDALGO EDITORA: “Autores”, en www.adrianahidagloeditora.com

“FALLECIÓ EL ESCRITOR JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ”: Diario La Nación, Noticias de Cultura, Buenos Aires, 23 de marzo de 2007.

GUERRERO, LEILA: "El presente perfecto de la infancia", Diario La Nación, Suplemento de Cultura, Buenos Aires, 26 de diciembre de 2004.

PREMIOS KONEX: en www.fundacionkonex.com.ar.

.LEGAJO PERSONAL N° 14.994

EDUARDO IGLESIAS BRICKES

El Aduanero

EDUARDO IGLESIAS BRICKES: Su testimonio, Buenos Aires, 26 de junio de 2008.

FERNÁNDEZ IRUSTA, DIANA: "Directo al corazón", Diario La Nación, Buenos Aires, 18 de septiembre de 2005.

LEBENGLIK, FABIÁN: "20 años quedaron grabados": Diario Página 12, Buenos Aires, 20 de septiembre de 2005.

JORGE LOMUTO

Una pasión por las letras

LOMUTO, JORGE: Su testimonio, Buenos Aires, 7 de septiembre de 2009.

REVISTA CULTURAL LA MARCHA: Fascículo V, Sección "Las Plumas", Buenos Aires, 18 de mayo de 2009.

RAÚL PIÑEIRO PACHECO

Empresario por partida doble

SIVAK, MARTIN: El Doctor, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 2007.

PIÑEIRO PACHECO, RAÚL: La degeneración de los ochenta, El Cid Editor, Buenos Aires, 1981.

LEGAJO PERSONAL Nº 20.864.

EDGARDO CAMELLA

Una filosofía de vida

“EDGARDO CAMELLA”: en www.edgardocamella.com.ar.

“MAESTRO EDGARDO CAMELLA”: Biografía resumida, en www.federaciondeyoga.org.ar.

EL PRIMER ROBO A LA ADUANA

Dos ladrones que perdieron la cabeza

GARRELL, FEDERICO GUALBERTO: Del brazo con la historia – La Aduana – Su origen, Su evolución, Editorial I.A.R.A., Buenos Aires, 1967.

“SEGÚN PASAN LOS AÑOS, EL DELITO EN 1631 O 1820”: Diario Hoy, Suplemento de Justicia, Seguridad y Policiales, La Plata, 27 de noviembre de 2006.

EL ASALTO AL HABILITADO DE LA ADUANA

620.000 PESOS = 20.000 VACAS = 8.850 SUELDOS ADUANEROS

GONZÁLEZ, GUSTAVO GERMÁN: “20.000 vacas se compraban en la Argentina con los 620.000 pesos que produjo el asalto de la Aduana”: Crónicas del hampa porteña, Tomo II, Editorial Prensa Actual, Buenos Aires, 1971.

“EL ASALTO Y ROBO AL HABILITADO DE LA ADUANA”: Diario Santa Fe, Santa Fe, 5 de mayo de 1921.

EXPEDIENTE Nº 00104 – PE – 1922: “Aprobación de la imputación de la suma de pesos 367.946, que fue despojado por asalto el Habilitado de la Aduana de la Capital Federal, ocurrido el 2 de mayo de 1921”, Archivo Histórico de la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina.

EXPEDIENTE N° 00103 – PE – 1922: “Pensión a Nélide M., Emma F. y Otilia R., Letamendi, hermanas del empleado de la Aduana de la Capital, Raúl Letamendi”, Archivo Histórico de la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina.

EL GRAN GOLPE A LA ADUANA DE EZEIZA

Un aduanero en apuros

AGUIRRE, OSVALDO: “Historia del crimen”, Diario La Capital, La Plata, 22 de abril de 2001.

BECERRA, JOSÉ LUIS: “Atracción fatal”, Diario Página 12, Buenos Aires, 19 de julio de 2002.

MENESES, EVARISTO: Meneses contra el hampa, relatos policiales, Editorial MAM, Buenos Aires, 1962.

LA ADUANA Y EL CONTRABANDO DE PROSTITUTAS

Una cuestión de olfato

GONZÁLEZ, GUSTAVO GERMÁN: “La trata de blancas en la Argentina”, Crónicas del hampa porteña, Tomo II, Editorial Prensa Actual, Buenos Aires, 1971.

LONDRES, ALBERTO: El camino a Buenos Aires (la trata de blancas), Editorial Aga Taura, Buenos Aires, 1967.

LA BRIGADA DE FONDEO

El juego del gato y el ratón

“EL CONTRABANDO Y SU REPRESIÓN, UN JUEGO DE INGENIO QUE GENERALMENTE TERMINA EN TRAGEDIA”: Revista Esto Es, N° 64, Buenos Aires, 15 de febrero de 1955.

LOS MUCHACHOS DEL MAMELUCO AZUL

Una visita al “Resero”

GARDON, JUAN CARLOS: en www.histamar.com.ar, Historia y Arqueología marítima, Anécdotas y tradiciones navales, Historias de barcos, El Resero.

SABUESOS DE LOS MUELLES

¡Aquí hay un muerto!

“CONTRABANDO: SABUESOS DE LOS MUELLES: Revista Panorama, Buenos Aires, febrero de 1967, Nota extraída de www.histamar.com.ar, Historia y Arqueología marítima, Anécdotas y tradiciones navales.

AQUELLOS PICAROS PASAJEROS

El rostro del contrabandista señala el lugar

“EL CONTRABANDO Y SU REPRESIÓN, UN JUEGO DE INGENIO QUE GENERALMENTE TERMINA EN TRAGEDIA”: Revista Esto Es, N° 64, Buenos Aires, 15 de febrero de 1955.

DOMINGO DE GUADARRAMA

La primera víctima del contrabando

GARRELL, FEDERICO GUALBERTO: Del brazo con la historia – La Aduana – Su origen, Su evolución. Editorial IARA, Buenos Aires, 1967.

GRAJRENA, RICARDO ANTONIO: Historia de la policía de Buenos Aires, Editorial Policial, Buenos Aires, 1973.

PABLO BONUS

La muerte de un maquinista

ROUSSEAU, ANDRÉS RENE: “Historia del puerto de Concepción de Uruguay”, Junta de Estudios Históricos del Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Ayre, Entre Ríos, 1988.

JUAN MANUEL HURTADO

Un accidente fatal, Una demanda sin precedentes

SENTENCIA DEL JUEZ FEDERAL MANUEL B. DE ANCHORENA: Buenos Aires, 5 de noviembre de 1915.

SENTENCIA DE LOS JUECES DE LA CÁMARA FEDERAL DE APELACIONES, J. N. MATIENZO, E. VILLAFañE Y MARCELINO ESCALADA: Buenos Aires, 16 de mayo de 1916.

SENTENCIA DE LOS JUECES DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DE LA NACIÓN, a. BERMEJO, NICANOR GONZÁLEZ DEL SOLAR, D. E. PALACIO Y J. FIGUEROA ALCORTA: Buenos Aires, 30 de noviembre de 1916.

EL BOMBARDEO A PLAZA DE MAYO

Juan Carlos Marino, el primer trabajador caído

BARDINI, ROBERTO: “Bombas sobre Plaza de Mayo”, Revista Virtual Agenda de Reflexión, Nº 536, en www.agendadereflexion.com.ar, Buenos Aires, 16 de junio de 2009.

CHAVEZ, GONZALO: La masacre de Plaza de Mayo, Editorial De la Campana, Buenos Aires, 2003.

MARINO, MARÍA DANIELA: “El bombardeo, 16 de junio de 1955”, en www.pjgrupomayo.com.ar, Documentos, Edición Nº 12.

PESATTI, PEDRO: “Junio ensangrentado”, Reportaje a Gonzalo Chávez, Diario Noticias de la Costa, Viedma, 10 de mayo de 2007.

LEGAJO PERSONAL Nº 4654.

GABINO SÁNCHEZ

Un crimen con el sello de la mafia

AZARKECICH, ERNESTO: “Ejecutaron de un tiro en la cabeza a un funcionario de Aduana”, Diario Clarín, Buenos Aires, 2 de marzo de 2008.

GAMBINO, HÉCTOR: “Una bala contra todos nosotros”, Diario Clarín, Buenos Aires, 9 de marzo de 2008.

MELITON GARCÍA

Los ahorros de una vida

DE LA TORRE, JOSÉ E.: “Historia de San Nicolás de los Arroyos”, Tomo I, Rosario, 1955.

EXPEDIENTE N° 00115 - P – 1881: “García Meliton solicita una jubilación como empleado de la Aduana de San Nicolás”, Archivo Histórico de la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina.

ALFREDO ABELENDA Y CARLOS GARDEL

Amigos son los amigos

“LA VIDA DE CARLOS GARDEL CONTADA POR SU CHOFER”: Revista Aquí Está, Nos 819 y 820, Buenos Aires, 23 y 24 de marzo de 1944.

DELFINO, ARMANDO: Carlos Gardel, la verdad de una vida, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1968.

GREGORUTTI, HUGO: “Insólito regalo de cumpleaños”, en www.eldiariodeparana.com.ar, Edición N° 4575, Paraná, Entre Ríos, agosto de 2009.

ATILO SORIA Y SU LEGADO

La medalla de Evita

GOYAUD, ROLANDO: “La medalla de Evita”, Diario La voz de Ituzaingó, Ituzaingó, Buenos Aires, 18 de septiembre de 2007.

MARIO ISIDRO SUAREZ

Y el museo de la familia Perón

“LA HEREDERA DE PERÓN”: Periódico del Sur, N° 80, Chubut, marzo de 2006, en www.periodicodelsur.com.ar.

GOBERNACIÓN DE LA PROVINCIA DE CHUBUT: Calendario Cultural, “Museo de la familia Perón en Camarones”, Chubut, 1º de junio de 2008.

LEGAJO PERSONAL N° 9077.

EL SECRETO DE JOSÉ FERNÁNDEZ

El padre de Julio Bocca.

MONTOYA, ANGELINE: Julio Bocca, la vida en danza, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 2007.

LEGAJO PERSONAL N° 14.056.

EL QUE MAL ANDA, MAL ACABA

Las primeras “calificaciones” del personal aduanero

BRUZERA, CARLOS HORACIO: Historia de la Aduana, Buenos Aires, 1999.

EL NEGRO VENTURA

Un héroe que llegó a la Aduana

BIOGRAFÍA DE MARTIN DE ALZAGA: En www.historiasdelpais.com.ar

CARRETERO, ANDRÉS M.: “Transculturación y sincretismo en los afro porteños”, Revista Historias de la Ciudad, Buenos Aires, Diciembre de 2000.

GARREL, FEDERICO GUALBERTO: Del brazo con la historia – La Aduana – Su origen, Su evolución, Editorial IARA, Buenos Aires, 1967.

EL INDIO PABLO AREGUATI

El primer aduanero Guaraní

BARDINI, ROBERTO: “Guaraní Gobernador de Malvinas”, Revista Equipo Federal de Trabajo, Sección Historia, Edición Nº 38, Buenos Aires, 4 de julio de 2008.

PACHECO, JORGE: Nota elevada al Gobernador de Buenos Aires, Martín Rodríguez, el 18 de diciembre de 1823, Archivo General de la Nación, Sala IX 24 – 5 – 7.

UNA HISTORIA DE AMOR

En la cárcel de la Aduana de Santa Fe

ALANZ, ROGELIO: “El manco, preso en Santa Fe”, Diario El Litoral, Santa Fe, 14 de mayo de 2008.

BAJO, CRISTINA: “Margarita Weid y el General José María Paz: juntos para siempre”, Diario La Nación, Buenos Aires, 27 de febrero de 2005.

DE LA PEÑA, MARTIN: “Breve reseña histórica del Poder Legislativo en la provincia de Santa Fe – Orígenes del palacio legislativo”, en www.senadosantafe.gov.ar.

PAZ, JOSÉ MARÍA: Memorias de la prisión, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1963.

LOS CARNAVALES DE LA VIEJA SANTA FE

Los cañonazos de la Aduana

ARRI, FLORENCIA: “Carnavales santafecinos, bajo la magia del rey Momo”, Diario El Litoral, Santa Fe, 18 de febrero de 2006.

PAÍS, FERNANDO: “Recuerdos del Santa Fe de antes”, Publicación Alma de Barrio, Santa Fe, 6 de febrero de 2005.

PAREDES, CLEMENTINO: Los carnavales de la vieja Santa Fe, Santa FE, 1940.

UNA DE PAJARITOS

Gorriones con derechos

VILLAFAÑE, JAVIER: Historias de Pájaros, Emece Editores de Buenos Aires, Buenos Aires, 1957.

ZIGIOTTO, DIEGO M.: Las mil y una curiosidades de Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2008.

LA BUENA DOCTRINA

El ejemplo de un Ministro

BRUZERA, CARLOS HORACIO: “Opiniones de un empleado público”, Historia de la Aduana, Buenos Aires, 1999.

ROSA CASAGRANDE

La primera trabajadora aduanera

BARRANCOS, DORA: Mujeres en la sociedad Argentina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

BARRANCOS, DORA: Mujeres, entre la casa y la plaza, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

HAMMAR, OLGA MARTIN DE: “La mujer argentina, ausente sin aviso”, Revista Unidos, N° 4, Buenos Aires, 1984.

EXPEDIENTE N° 00541 - P – 1934: “Casagrande, Rosa, solicita pensión en mérito a los servicios prestados en la Aduana de la Capital”, Archivo histórico de la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina – período 1862-1935.

ENTRE GATOS Y RATONES

Insólita controversia

“ALBARRACIN Y LOS ANIMALES”: Revista Caras y Caretas, N° 724, Buenos Aires, 17 de agosto de 1912.

BALMACEDA, DANIEL: Historias insólitas de la historia argentina, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2008.

BALMACEDA, DANIEL; Historias inesperadas de la historia argentina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

LLEGO LA HORA DE ESTUDIAR

Proyecto para reglamentar la carrera de Vista de Aduana

EXPEDIENTE N° 00177 – P – 1916: “Se reglamenta la carrera de Vista de Aduana”, Archivo Histórico de la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1915.

LOS ADUANEROS Y EL FUTBOL

Cuando la mutual de la Aduana fue un club afiliado a la A.F.A.

BARBERINI, JORGE C.: “Los clubes que ya no están”, Buenos Aires, 2008.

“HISTORIA DE LA A.F.A.”, en www.afa.org.ar.

EL CHANGO

Su origen, la selva... Su destino, la Aduana

GÓMEZ, LUIS: “El Chango”, La Guía del Chaco, Chaco, 25 de junio de 2003.

EL JOVEN RAÚL

Una efímera carrera aduanera

CONSTENLA, JULIA: Raúl Alfonsín, biografía no desautorizada, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2009.

LEGAJO PERSONAL N° 7536.

LAS MALAS COMPAÑÍAS

Una curiosa Circular

CIRCULAR INTERNA N° 21: Octubre de 1946, Archivo Aduana de Concordia, Entre Ríos.

TÓQUESE UNA CANZONETA

Un insólito sistema de verificación

GALLI, EMILIANO: “Más de 92 años entre el puerto y la Aduana”, Diario La Nación, Suplemento de Comercio Exterior, Buenos Aires, 17 de agosto de 2004.

WOLF, EMA Y PATRIARCA, CRISTINA: La gran inmigración, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

EL RELOJ DE PULSERA

Aduaneros con corazón

ANÉCDOTA RELATADA POR LUIS BENEDETTO, COMPAÑERO DE LA ADUANA DE ROSARIO.

UNA VOZ EN EL TELÉFONO

El llamado del Interventor

“UNA VOZ EN EL TELÉFONO”: Diario La Nación, Suplemento de Comercio Exterior, Buenos Aires, 17 de agosto de 2004.

¡SERA JUSTICIA!

Las primeras Agrupaciones Gremiales.

BATTAGLIA, ALFREDO N.: Historia del Movimiento Obrero, Resumen, Mar del Plata, 25 de octubre de 2006.

BRUZERA, CARLOS HORACIO: Historia de la Aduana, Buenos Aires, 1999.

EXPEDIENTE N° 00845 – P – 1919: “La Sociedad de Resistencia Unión Obreros de la Aduana de la Capital solicita aumento de sueldos”, Archivo Histórico de la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina, Buenos Aires, 07 de enero de 1919.

EXPEDIENTE N° 00847 – P – 1920: “El Sindicato de Obreros de la Aduana de la Capital Federal solicita aumento de sueldos”, Archivo Histórico de la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina, Buenos Aires, 08 de enero de 1920.

EXPEDIENTE N° 00435 – D – 1920: “La Sociedad de Güincheros del Puerto de la Capital solicita aumento de sueldos”, Archivo Histórico de la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina, Buenos Aires, 16 de junio de 1920.

EXPEDIENTE N° 00567 – P – 1936: “La Sociedad Gremial y Mutualista de Ajustadores y Güincheros de la Aduana del Puerto de la Capital solicita aumento de sueldos”, Archivo Histórico de la Honorable Cámara de Diputaos de la República Argentina, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1936.

“21 DE DICIEMBRE: DÍA DEL ESTIBADOR PORTUARIO”: En www.periodicosintesis.com.ar, Buenos Aires, 01 de marzo de 2010.

“UNA FECHA HISTÓRICA”: En www.coronicasindical.com.ar, Buenos Aires, 08 de agosto de 2008.

¡MARCHE PRESA!

El día que en la Aduana detuvieron a la madre del “Che”

CONSTENLA, JULIA: Celia, la madre del Che, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008

PEKER, LUCIANA: “La entrañable fortaleza”, Entrevista a Julia Constenla, Diario Página 12, Buenos Aires, 25 de febrero de 2005.

.EL SILLÓN DE RIVADAVIA

La excentricidad de un Administrador

BRUZERA, CARLOS HORACIO: Historia de la Aduana, Buenos Aires, 1999.

PISSACO, OSCAR: Su testimonio, Buenos Aires, 14 de agosto de 2009.

DON JACOBO

El denunciante

TESTIMONIO DE COMPAÑEROS DEL DEPARTAMENTO POLICÍA ADUANERA

DUQUE

El perro aduanero que se jubiló

REINA, LAURA: “Se jubiló Duque, un perro record”, Diario La Nación, Buenos Aires, 19 de diciembre de 2007.

SE JUBILO DUQUE, UN PERRO RECORD EN DETENCIÓN DE DROGAS”: Diario Perfil, Buenos Aires, 19 de diciembre de 2007.

Toda la información de este libro carece de valor comercial y es de carácter estrictamente informativo, asimismo se encuentra debidamente registrada.

*Dirección Nacional del Derecho de Autor
Registro nº 935.263*

solanscarlos@hotmail.com

[VOLVER AL ÍNDICE](#)